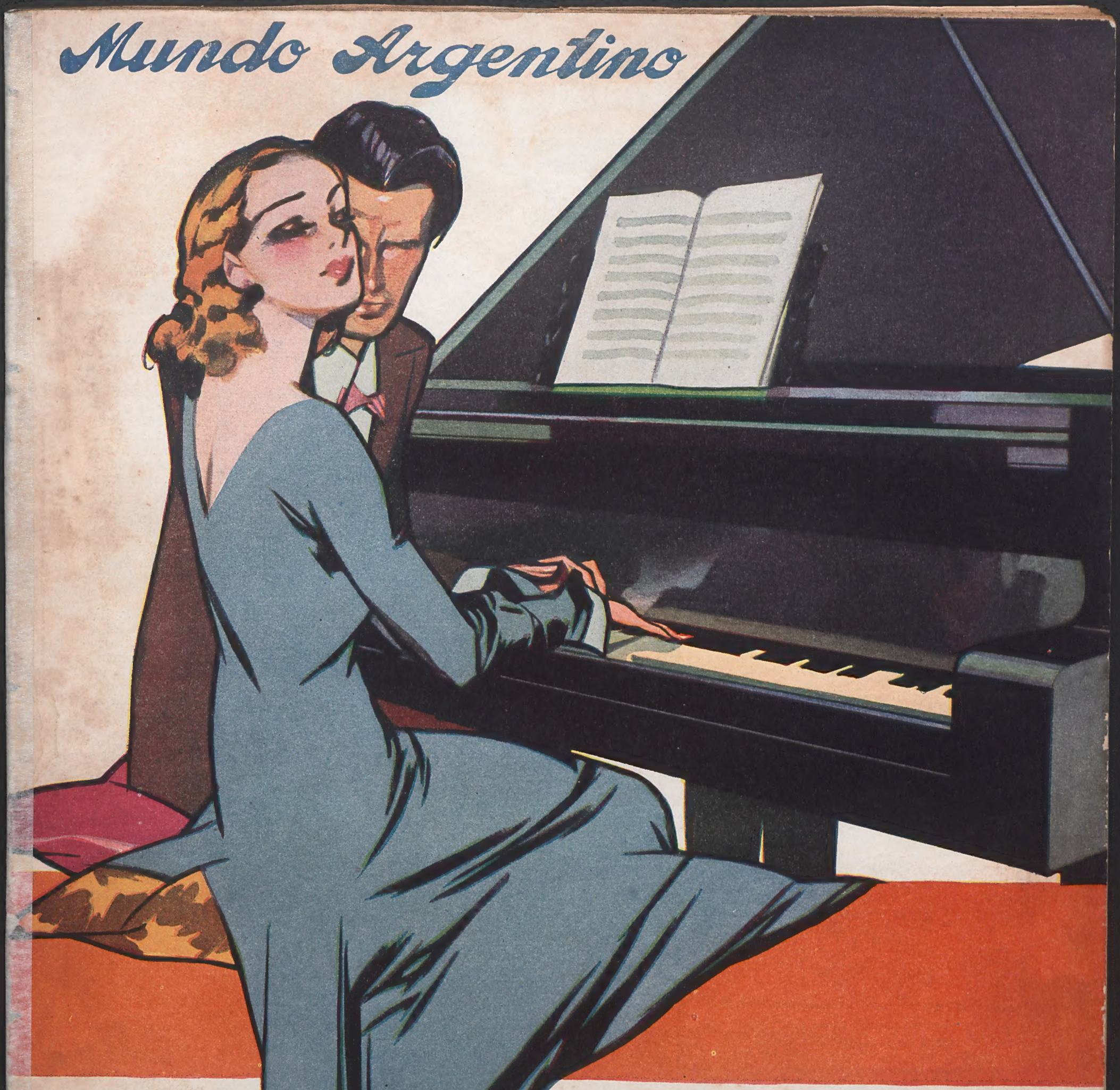
Mundo Argentino



20 centavos en toda la República

En este número:

Roto el pecho por balas francesas, cayó en los fosos de Vincennes el duque de Enghien.

"Discreto confidente sin palabras, el piano recibe las caricias de las manos que hablan, expresivas, en silencio. Él sabe de anhelos y esperanzas, de inquietudes y ansiedades, de ideales y de ensueños. El piano fué para Hilda más que todo eso; fué el puente encantado que la condujo al amor."

De la novela de ambiente nacional

ALMAS EN FLOR

De JULIA BUSTOS

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero

1 REPUBLICA ARGENTINA
Productos que conviene que salgan del país.

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

La campaña contra los elementos indeseables que se ha iniciado en el país, debe proseguirse sin descanso (1). **No es posible que la República Argentina siga siendo el refugio de hombres que viven al margen de la ley**, verdaderos delincuentes que han sentado sus reales en nuestro suelo para dedicarse a la trata de blancas, al robo o el asesinato con un entusiasmo digno de más noble aplicación.

El especulador (2) se consagró en los Estados Unidos a sembrar el pánico, aprovechándose de la depresión económica, en los círculos de la industria, el comercio y la banca; pero su siniestra propaganda no surtió el efecto que la especulación sin escrúpulos se proponía.

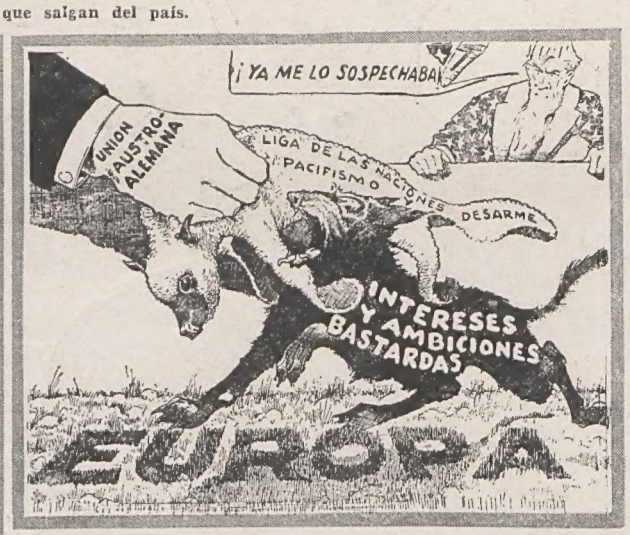
La unión austroalemana (3) **ha venido a quitar al lobo la piel de cordero con que se cubría.** La Liga de las Naciones, con apariencia de pacifismo y amante del desarme, escondía otros propósitos que acaso sólo los Estados Unidos sospechaban.

Mientras las deliberaciones de la Liga de las Naciones (4) prosiguen, tendientes a buscar solución al conflicto chinojaponés, en la Manchuria sigue corriendo la sangre. **La única esperanza que ya le queda a la Liga es la intervención de los Estados Unidos** para terminar con el conflicto.

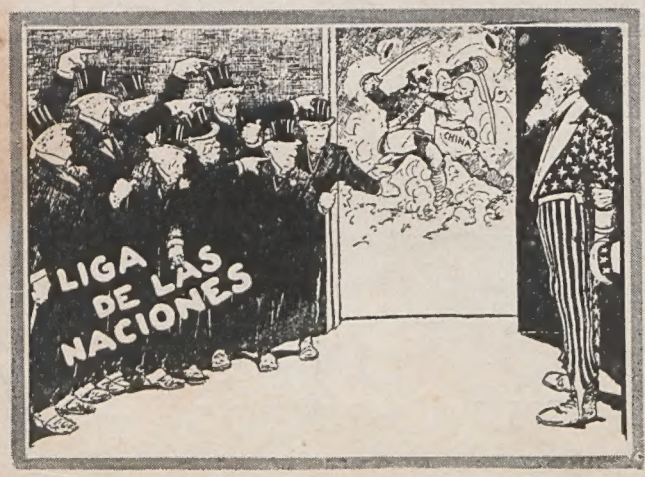
La reacción que se ha operado (5) en productos tan importantes como el trigo, el petróleo y el algodón, **ha hecho que la bandera de la prosperidad vuelva a flamear a todos los vientos**, dando una sensación de alivio al mundo.

El grabado correspondiente (6) es bien expresivo: **el especulador se da a sí mismo un ejemplar castigo por no haber sabido aprovechar la depresión económica** en que se ha debatido últimamente el mundo.

2 EL ESPECULADOR FRACASADO
— ¡Caramba! Esta vez no conseguí asustarlos.
(De "Times', Los Angeles)



3 EL LOBO DISFRAZADO
Desenmascarando al lobo que se vistió con la piel de cordero.



4 EL CONFLICTO CHINOJAPONES
— ¡Intervenga usted de una vez y sepárelos!

5 LA SITUACION ECONOMICA MEJORA
El gran desfile avanza.
(De "News")

6 EL ESPECULADOR ARREPENTIDO
— Este es el castigo que merezco.

Ibero-Amerikanisches Institut
Berlin
Preußischer Kulturbesitz

Arg bi 716 : 21, 1092 (1931) [B]

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXI — BUENOS AIRES, DICIEMBRE 23 DE 1931 — NÚM. 1092

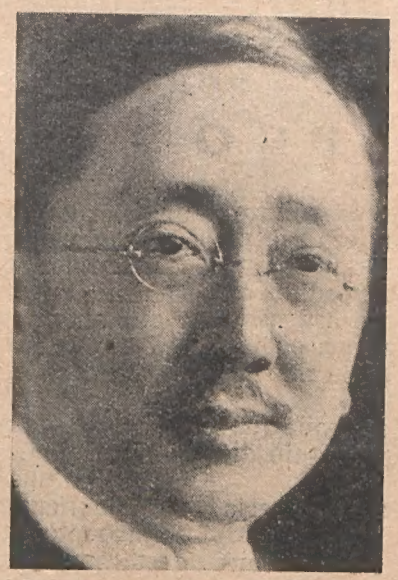
Un artículo escrito especialmente para "Mundo Argentino" por el estadista chino doctor Sao-Ke Alfredo Sze.

El CONFLICTO *de la* MANCHURIA AMENAZA *la* PAZ MUNDIAL

EL problema del desarme siempre presentó considerables dificultades, pero tan noble ideal en ninguna parte ha sido sostenido más tesoneramente que en China. Entendemos que constituye el necesario y lógico desarrollo de las varias convenciones y tratados de paz firmados en los últimos años, por influencia e intermedio de la Liga de las Naciones, y creemos que debido al odio universal de la guerra que existe en la actualidad, nunca se han presentado condiciones superiores a las actuales para convertirlo en una realidad tangible.

Ahora bien; como la psicología nacional es una cosa rara y la opinión pública es susceptible de inesperadas variaciones, creemos que los patrocinantes del ideal del desarme no deberían perder tiempo en asegurarlo, por lo menos, por lo que hace a los ejércitos, siquiera en una medida equivalente a la que se obtuvo en las recientes conferencias de limitación naval, pues si no se hace nada ahora, es posible que los países tornen a convertir a la guerra en árbitro supremo de sus disputas.

La China ya ha aceptado la tregua de armamentos propuesta como preliminar de la próxima conferencia del desarme, de febrero próximo. Hemos procedido así porque estimamos que, por lo menos, el desarme parcial es una posibilidad. Económicamente, además, entendemos que se aliviarían considerablemente las dificultades mundiales si el mantenimiento de enormes armamentos terrestres, marítimos y aéreos no fueran ya indispensables para la seguridad personal. El dinero que se ahorrara en tal forma podría ser utilizado en cosas más productivas y benéficas.



MUNDO ARGENTINO *ha interrogado al doctor Sao-Ke Alfredo Sze, jefe de la delegación china ante la Liga de las Naciones, sobre el conflicto chinojaponés en la Manchuria, que tanto preocupa a la atención pública. El diplomático oriental hace las declaraciones que se leen en esta página.*

La conferencia del desarme es, pues, de extremada importancia, no sólo porque es la primera tentativa de su género efectuada por todas las naciones para convenir una segura base de desarme, sino, también, porque delata "un verdadero afán de paz". Su éxito, empero, depende casi exclusivamente del resultado de la disputa sobre Mauchuria, que ocupa en estos momentos la atención del Consejo de la Liga de las Naciones...

El Japón ha desafiado a la Liga, desconociendo su autoridad. Ha desobedecido sus resoluciones y ha roto los convenios. Si en la solución de esta contienda el convenio y pacto de París prueban ser garantías seguras de paz y justicia internacional, la Conferencia del Desarme constituirá siempre un importante adelanto en la organización de la paz; pero sí, por otro lado, el gobierno y la nación chinos se verán, contra su voluntad, obligados a consagrar sus primeras energías a la organización de un sistema de defensa nacional de fuerza suficiente como para proteger la integridad territorial, y la independencia política de la China de toda agresión externa. En otros términos, la obra del desarme en que todos estamos empeñados se hallará muy gravemente comprometida si no se da una solución favorable al conflicto chinojaponés en la Manchuria.

Como el caso chino es insuficientemente conocido en el exterior, reputo oportuno hacer una pequeña digresión sobre el tema.

La acción japonesa en la Manchuria, constituye una violación directa del tratado de paz y del pacto de las nueve potencias, firmado en Wáshington. Los japoneses han ocupado todas las ciudades importantes de la Manchuria y exigen ahora que China pague alto precio por la evacuación, aunque ello contradice las prácticas y sanciones del derecho internacional. Basan su exigencia en ciertos derechos de tratado de Manchuria.

Ahora bien: si las pretensiones japonesas son fundadas, ¿por qué no aceptan el arbitraje? Nos hemos comprometido formalmente a someter la cuestión de ciertos tratados y la interpretación de otros a arbitraje o a arreglo judicial. Tal proceder no debiera ser mal acogido por el Japón, si reputa que la razón está de su parte.

Por lo que hace a los llamados movimientos de independencia de la Manchuria, sobre los cuales llaman la atención los japoneses, sólo existen en su imaginación. Pretenden instalar gobernantes acomodaticios en el país, que les faciliten la obtención del control final de toda la provincia. Y tales gobernantes de mentirijillas ni siquiera son agentes independientes. ¿No confesó públicamente, no hace mucho, el nuevo gobernador de Mukden, recientemente instalado, que se le obligó por la fuerza a aceptar el gobierno?... Lo mismo puede decirse del emperador que los japoneses han establecido al Norte de la Manchuria. Por último, los japoneses, que claman insistentemente que hemos violado el tratado, han estado violándolo sistemáticamente. El Japón, al tomar de Rusia el ferrocarril del Sur de la Manchuria, aceptó obligaciones juntamente con derechos, y la principal de ellas fué que la línea sólo se ocupara para fines comerciales. No existía la intención de que fuera utilizada para propósitos militares, como lo han hecho los japoneses últimamente. La concesión originaria transmitida por Rusia ata al Japón ahora que la ha violado.

Pero, a pesar de retrasos que pueden sobrevenir entre la actualidad y el día de su aplicación, el desarme debe triunfar finalmente.

La Liga de las Naciones trata afanosamente de que este dios bárbaro no se levante y comience a hacer de las suyas.

IRONIAS

Un Cuento de Navidad

POR

S. PROCTER

NO hay realmente como carecer de fortuna para saber apreciar el valor de los regalos que se reciben, sobre todo cuando se trata de regalos útiles, como los que suelen cambiarse entre sí los esposos bien avenidos.

En este caso se hallaba Pedro Hatley. Conocía perfectamente todos los deseos de su mujercita, los cuales, con gran sentimiento suyo, no podía satisfacer dada su situación no muy desahogada, aunque su sueldo no era del todo malo.

Sin embargo, podían considerarse muy felices, ya que no les faltaba por lo menos salud. Unas tres semanas antes del día de Navidad, Pedro le preguntó a su mujercita:

— Dime la verdad, Juana. ¿Qué desearías que te regalara este año?

Ella sonrió sin volver la cabeza hacia él, y repuso:

— Me parece que este año me vendría muy bien un nuevo aspirador eléctrico. El que nos regaló tía Amalia para nuestro casamiento está bastante deteriorado y creo que ya no vale la pena de hacerlo componer.

— ¿Un aspirador eléctrico?... — preguntó Pedro, frunciendo las cejas con gravedad y tratando de disimular una sonrisa, pues ya hacía rato que había decidido en su interior *cuál* sería el regalo que presentaría esta vez a su mujercita. Pero le divertía verla tan económica, tan mujer de su casa, que ni por la mente le pasaba que pudiera contar con algún obsequio para su uso personal.

Juana observó furtivamente a su marido. ¿Habríase excedido en sus pretensiones? Bien sabía que un aspirador eléctrico no era nada barato; pero siendo un artículo de tanta necesidad en su hogar, podría quizá obtenerlo de esta manera. Parecía, sin embargo, que su marido no experimentaba entusiasmo alguno por satisfacerla.

Quedó muy pensativa, sentada frente a él. Era muy cierto que justamente ahora los gastos de la casa habían sido muchos, y siguió diciendo, con dulzura:

— O si no... un juego de cacerolas de aluminio. Eso también sería muy lindo y práctico.

Pedro, mientras tanto, no se cansaba de observarla. ¡Qué encantadora era su Juana! Esos labios tan rojos que parecían no ser hechos sino para besar y sonreír; esos dedos finos y blancos, que no deberían estar ocupados sino en labores fáciles y que casi todo el día estaban atareados con los no siempre livianos quehaceres domésticos, enamorábanlo siempre de nuevo, como toda su personita, de la que emanaba una dulzura, una bondad y una fuerza de espíritu que Pedro no se cansaba de admirar.

— ¡Ah! ¡Un lindo juego de cacerolas de aluminio! — exclamó por fin alegremente. — Pudiera ser que alcanzara para eso. Ya sabes que precisamente en esta época solemos vernos un poco apurados de dinero; pero — añadió, yendo a sentarse a su lado — no debemos olvidar que cumpliremos nuestro cuarto año de casados en el día de Navidad. Ya es algo... ¿No lo crees así, queridita? Y vamos a festejarlo dignamente. Creo que esta vez me corresponde hacerte un regalo digno del día.

— Bueno — sonrió ella gentilmente; — si estás seguro de que no es demasiado, el juego de cacerolas sería lo más indicado.

¡Lo más indicado! ¡Un juego de cacerolas de aluminio! ¡Ah, qué tesoro de mujer era la suya! ¡Y qué sorprendida se quedaría si ahora le dijera *qué* era lo que había pensado regalarle! Pero era preciso no traicionarse, pues él quería realmente sorprenderla en el día de Navidad. ¡Esta vez sí que no sería uno de esos regalos *caseros* que acostumbraban a hacerse todos los años desde que se habían casado. Ya se arreglaría él para conseguir el dinero que le hacía falta; todo lo tenía ya perfectamente preparado.

— Y tú, Pedro — decía ahora Juana, — ¿no podrías darme alguna idea sobre lo que te gustaría tener?

— Gracias, queridita — apresuróse él a responder; y considerando que *algo* querría ella, de todas maneras, regalarle, apresuróse a decir: — Lo que más falta me hace por el momento es una pipa nueva. Esta vieja no tira ya bien.

¡Era una vergüenza, verdaderamente una vergüenza que él permitiera que ella le diera algo para Navidad! Bien sabía que sólo contaba con la no muy espléndida mensualidad que él le destinaba para sus cosas, y la que hasta ese momento se había visto imposibilitado de aumentar.

— ¿De la misma clase de siempre? — preguntó ella, inclinándose hacia adelante para ocultar una sonrisa.

— Sí, sí. Y, ¡por favor!, nada de esas pipas de espuma de mar y llenas de adornos. Ya sabes que las detesto (y que son muy caras) — añadió para sus adentros.

— ¿Y estás bien seguro de que no hay algo que desearías más que una pipa?

— Nada — declaró Pedro, poniéndose de pie, — a excepción de un beso que quiero que me des ahora mismo antes de irme.

— ¿Irte? ¿A dónde? — preguntó Juana.

— A revelar algunas placas — repuso él.

Y ella rió alegremente.

— Cuida de que no termine por sentirme celosa de esta afición tuya por la fotografía. Me parece que ella te atrae más que yo.

Efectivamente, la única extravagancia de Pedro era aquella pasión por la fotografía. Había obtenido ya algunos premios por placas artísticas, y dedicaba a esta afición casi todo los momentos que gozaba de libertad.

En los alegres y más despreocupados días de su soltería, había adquirido un aparatito fotográfico que él consideraba una verdadera maravilla por la perfección de su construcción y la claridad y fuerza de su objetivo, y el cual siempre llevaba en sus paseos y excursiones, deseoso de poder obtener las más hermosas vistas. Durante su compromiso no se había cansado de fotografiar a Juana, y aun ahora seguía siendo ella su modelo favorito.

Durante los años que llevaban de matrimonio había seguido Pedro ocupándose con verdadero entusiasmo de este pasatiempo favorito suyo, a pesar de que el dinero que invirtió en él debía luego ahorrarlo penosamente por otro lado.

Juana jamás tenía para esto ni una leve palabra de reproche o de crítica, lo que él no dejaba de agradecerle, pues encontraba un placer muy particular en revelar y observar las primeras vagas imágenes que se presentaban sobre la placa para, poco a poco, llegar a definirse y a destacarse por completo entre sus ojos ansiosos. Precisamente ahora tenía ante sí media docena de placas, seis retratos de Juana, las que según creía saldrían excepcionalmente buenas. Atentamente inclinado sobre las placas seguía las diversas fases de su revelación, y no pudo menos que lanzar una exclamación de alegría al comprobar que una de ellas prometía ser un negativo perfecto... ¡Qué claridad en los contornos! ¡Con qué nitidez reproducía las adorables facciones de su mujer! ¡Virgen Santa, por esta placa sí que valdría la pena de tener el aparato para ampliaciones que hacía años constituía uno de sus más ardientes deseos!

Con un aparato así estaba seguro de conseguir la medalla de oro del Salón Fotográfico, mediante este retrato ampliado convenientemente. El rostro de Juana estaba de perfil; delicadamente destacábanse las luces de su cabello ondulado, y hasta el brillo de su tez parecía reproducirse en la placa; en el lóbulo de su oreja veíase un zarcillo que resplandecía contra la blancura de su mejilla. Pedro sonreía al contemplar este zarcillo, que tenía su historia; en primer lugar, era uno solo. Juana nunca había tenido el compañero. Era un pendiente formado por un magnífico rubí tallado en forma de pera, y cuyo maravilloso color formaba un hermosísimo contraste con la blancura de alabastro de su mujer. Una tía abuela habíaselo dejado al morir a su sobrina favorita, que era Juana, y ésta sentía tal placer de adornar con él su oreja, que había siempre rehusado terminantemente hacerlo cambiar en pendiente de collar. Usábalo algunas veces cuando estaba a solas con su marido y cuando éste deseaba retratarla, y era por eso que siempre aparecía en sus retratos de perfil o de tres cuartos, pero jamás de frente, lo que era en realidad una lástima, pues Pedro consideraba que una fotografía de su mujer, tomada de frente, sería la que la reproduciría con más naturalidad aún; y, además, para que un par de zarcillos hicieran todo su efecto, era preciso que fueran dos. Y Juana adoraba aquella hermosa piedra, y lamentaba en el alma no poder usarla en sus paseos, sino únicamente en la intimidad de su hogar y para hacerse retratar por Pedro, siempre de perfil o de tres cuartos...

En este cuento se hace resaltar la clásica costumbre de cambiarse regalos entre esposos, con motivo de las fiestas de Navidad. Estos regalos, útiles y prácticos casi siempre, son obtenidos, las más de las veces, con grandes sacrificios de todo un año por parte de ambos esposos, que, algunas veces, como en el presente caso, ven defraudadas sus más caras ilusiones por una de las tan frecuentes ironías del destino, que se complace en burlarse de los seres humildes, sobre todo aquellos que hacen planes de ventura que casi nunca ven realizados, pues la adversidad se encarga de desbaratarlos.

(Continúa en la página 48)

Y ahora — para este día de Navidad y cuarto aniversario de su matrimonio — habíasele puesto entre ceja y ceja a Pedro obsequiar a su mujercita con el segundo zarcillo, costase lo que costase.

¡Un aspirador eléctrico! ¡Un juego de cacerolas de de aluminio! ¡Ah, no! Este año estaba firmemente decidido a proporcionarle una alegría real y verdadera con algo para ella personalmente, para que por fin pudiera también adornar su segunda linda orejita...

Mientras así monologaba, había terminado de revelar las placas, y con todo orgullo fué a llevárselas a Juana.

—¡Pero si esto es lo mejor que has hecho hasta ahora! — exclamó ella, observándolas con satisfacción, y, con un pequeño suspiro, añadió. —¡Y qué hermoso y nítido está el rubí!

—Ya sabes que precisamente en esta época solemos vernos un poco apurados de dinero, pero no debemos olvidar que cumpliremos nuestro cuarto año de casados en el día de Navidad.

Una semana antes de Navidad marchó Juana a hacer una visita a su madre, que vivía en un pueblito de la línea del Oeste, y Pedro aprovechó la oportunidad para buscar el zarcillo del rubí entre las otras modestas alhajitas de su mujer. La búsqueda no fué larga: en el cofrecito que Juana guardaba en un cajón de su mesa "toilette" encontró lo que necesitaba para encargar otro zarcillo igual a aquel que hacía tantos años había perdido su compañero.

Trasladóse a casa de un joyero y le explicó su deseo; el hombre admiró la hermosa piedra con su brillo intenso, y prometió encontrar otra igualmente hermosa para formar el par, el que, según los deseos de Pedro, debería estar listo para la víspera de Navidad.

—Y si fuera posible — añadió — necesitaría que me devolviera el original dentro de dos días, pues mi esposa para entonces debe estar ya de regreso en su casa, y no quisiera que se enterara.

— Perfectamente, señor; así se hará — aseguróle el joyero. — Puede usted venir a retirarlo mañana a la noche.

—¿Y podría decirme, más o menos, cuánto me costará?

—¡Oh! Algo entre ciento veinte o ciento cincuenta pesos. No sé aún exactamente.

Esto era lo que Pedro había supuesto. El dinero con que él contaba para hacer un regalo a su mujer no alcanzaba ni a la mitad de esta suma. Era preciso integrarlo con la venta de su aparato fotográfico. Ese sacrificio era inevitable. Por más que hasta el último momento hubiese abrigado una vaga esperanza de que aquella inmolación podría hacerse innecesaria por cualquier milagrosa y feliz circunstancia que se produjera a última hora, veía ahora que no le restaba otro camino a seguir que renunciar a su placer favorito.

Por otro lado, bien valía la pena de hacerlo para poder proporcionarle a su buena compañera el gran placer de poseer por fin el par completo de aquellos zarcillos.

Pero cuando, una vez con su tesoro bien empaquetado, se presentó en casa del comprador de aparatos fotográficos, sintió un extraño nudo en su garganta. Aquella caja negra había sido un fiel compañero para él durante muchos años. Recordábale las horas más felices de su vida: las excursiones por campos y caminos, por mar y por tierra, solo primero y luego con Juana.

¡Pero no había ya nada que hacerle! El comprador examinó el aparato escrupulosamente e hizo su oferta.

—¡Cómo! — exclamó Pedro. ¿Sólo sesenta pesos? ¡Pero si a mí me costó tres veces más! Y está en perfectas condiciones.

Esto lo admitió cortésmente el hombre; pero... era usado. Y por esto y por lo de más allá, lo cierto era que cuanto más podría darle eran sesenta y cinco pesos. Y por este precio quedó cerrado el trato.

Algo melancólicamente guardóse Pedro el dinero pensando en quién sería el feliz mortal que se aprovecharía de su querido aparato. Pero bien pronto esas ideas dieron lugar a otras más felices mientras se representaba la sorpresa y la alegría de Juana en la mañana de Navidad.

Antes de que ésta hubiese regresado de la visita a la casa de su madre, ya Pedro había podido volver a colocar el zarcillo en su sitio, en el cofrecillo de la mesa "toilette".

Y cuando luego fué por el segundo zarcillo a casa del joyero y vió la hermosa piedra bien tallada, pulida y engarzada, siendo una exacta reproducción del primer zarcillo, no quedó en él sino un sentimiento de feliz y alegre expectativa, del intenso júbilo que le proporcionaba poder por fin hacer un hermoso regalo a su mujer.

¡Qué adorable, qué radiante de alegría la vería, cuando en la mañana de Navidad, a la hora del desayuno, le presentase aquella joya! ¡Ah! ¡Bien valía la pena haber hecho tan grande sacrificio por esto!

Llegó por fin la mañana ansiada. Pedro, que se había levantado temprano, vió que en el comedor estaba ya preparada la mesa del desayuno y los regalos que acostumbraban a hacerse en aquella mañana. Había allí una gran caja primorosamente envuelta en papel de seda y atada con una cinta de color.

— Seguramente alguna broma que me gasta — pensó, sonriendo, — pues no creo que mi pipa esté en este envoltorio.

Al poco rato entró Juana, y, alegremente, deseáronse una ¡feliz Navidad! Entre abrazos, besos y cariños, sentáronse Juana y Pedro alrededor de la mesa.

Pedro esperaba que su mujer le alcanzara la pipa prometida, preparando ya la bolsita del tabaco y la caja de fósforos. Pero Juana, levantando con dificultad el pesado paquete, lo depositó, sobre la mesa, en los brazos de su marido.

— Este es mi regalo de Navidad, querido... ¡Desearía tanto que te gustara!...

—¡Cómo! — exclamó Pedro. —¿No es esto una broma?

— No.

Pedro colocó cuidadosamente el gran paquete sobre el blanco mante

(Continúa la página 48)

ROTO EL PECHO por balas de Vincennes el

Por NORMAN HILL

¿Qué causas determinaron la inmolación innecesaria y cruel del joven y noble duque de Enghien?... Indudablemente estuvieron en juego pasiones muy bajas y subalternas durante su martirio, enaltecido por su grandeza de alma y su elocuencia. Aún después de muerto su supresión violenta tuvo deplorables consecuencias, a parte del baldón de ignominia que arrojó sobre sus verdugos, pues el sacrificio de su vida se pagó con otra: la del bravo entre bravos, Miguel Rey, príncipe de la Moscova, par de Francia, mariscal del Imperio.

LUIS Antonio Enrique de Borbón Condé, duque de Enghien, nació en el año 1772. Era hijo único del príncipe de Condé y de Luisa, hermana del duque de Orleans, aquel cachafaz inescrupuloso que pasó a la historia con el nombre de Felipe Igualdad. El joven duque de Enghien se crió en el ambiente magnífico del castillo de Chantilly, y muy joven aún reveló afición por la carrera militar. En 1778, doce meses antes de la caída de la Bastilla, Luis XVI lo incorporó a sus ejércitos con el grado de oficial.

Sobrevino con inesperada dramaticidad la revolución, y en 1784 el duque cruzó la frontera camino del destierro en compañía de muchos otros miembros de la alta nobleza de Francia. Por aquellos días en que el imperio de la plebe constituía una novedad en el mundo, se dedicó, con sus camaradas y compañeros de causa, a organizar la resistencia. Hacia 1792, cuando ya la revolución se había afianzado definitivamente y el destino del trono de Luis XVI y de María Antonieta estaba irrevocablemente fijado, el joven príncipe de la casa de Condé había logrado organizar una considerable fuerza de emigrados, que se puso en campaña con el ejército del duque de Brunswick durante la primer invasión malograda del suelo francés.

La extraordinaria tenacidad de los soldados de la Francia revolucionaria, su fanática bravura, probó a los monarcas europeos que el movimiento popular francés no era una cosa efímera, y uno por uno se apresuraron a firmar la paz.

La situación culminó con el regreso de Napoleón Bonaparte de Egipto y la firma del Tratado de Luneville. Las fuerzas de los emigrados franceses fueron desmovilizadas y el duque de Enghien, comprendiendo que toda resistencia sería ya inútil, renunció a su carrera militar, se casó con una sobrina del cardenal de Rohan y se instaló a vivir como un caballero campesino en el castillo de Ettenheim, situado en el ducado de Baden. Permaneció allí varios años atendiendo sus intereses y realizando excursiones, de cuando en cuando, a las encantadoras montañas de la Selva Negra para entregarse a los placeres de la caza.

Transcurrieron los años sin novedad, mientras aumentaba día a día en Francia el poder del Primer Cónsul. El gran corso afirmaba su genio militar. Ya era el héroe de Italia. Se había batido a la sombra de las Pirámides. En el campo de batalla de Marengo había avasallado al poderoso imperio austríaco. Era el amo en París. Sus compañeros de consulado se vieron reducidos a la categoría de meras figuras decorativas al lado de aquel hijo dilecto de la fortuna.

Se hizo proclamar primer cónsul vitalicio y logró dominar la oposición de la mayoría de sus compañeros de armas, explicablemente celosos de la carrera de aquel joven general de artillería. Sólo un general de positivos méritos se negó a reconocer los derechos de Bonaparte: Moreau, el héroe de Hohenlinden, quien tuvo el valor de burlarse del Primer Cónsul con motivo de la creación de la nueva orden de caballería que se llamó Legión de Honor.

Bonaparte, que tenía el firme propósito de encumbrar a su familia al trono de Francia, consideraba toda oposición a sus miras con el horror del advenedizo que se sabe usurpador, y estableció un sistema de policía secreta al que se asociarán siempre los nombres del infame Fouché y el mendaz Savary. Ellos descubrieron una conspiración para asesinar al Primer Cónsul. Probaron que Pichegru, el general renegado de la república, que ya había sido desterrado, mantenía comunicación con los príncipes de Borbón y con miembros del gobierno británico. El otro jefe de la conspiración era Georges Cadoudal, quien jamás había ocultado su animadversión por la república y por Napoleón Bonaparte. Se sabía que había jurado asesinarlo por su propia mano, si fuera necesario. Los polizontes, deseosos de congraciarse con el Primer Cónsul, complicaron injustificadamente al bravo Moreau en la tenebrosa aventura.

Napoleón, atemorizado, ordenó el inmediato arresto de todos los conspiradores y de cualquier otra persona que pudiera ser hostil a su gobierno. Inútilmente Cadoudal, avisado, ambuló por las calles de París en coches cerrados durante cuatro días, en busca de asilo, y terminó por ser arrestado. Pichegrú fué sorprendido y apresado en su departamento antes de que pudiera hacer uso de una pistola que tenía a prevención sobre su escritorio.

A Moreau, inocente y sin miedo, se le detuvo en su casa.

Frustrada la conspiración, era de suponer que Napoleón se tranquilizara. No fué así, empero. Se le ocurrió que todo el complot había sido preparado por los expatriados, príncipes de la casa de Borbón, aunque nada justificara tal suposición. Enardecido, el Primer Cónsul juró que haría una expiación ejemplarizadora. Vanos fueron los consejos de algunos familiares sensatos y los de la misma emperatriz Josefina, quien procuraba calmarlo y tranquilizarlo.

Por ese entonces circularon con insistencia rumores sobre actividades subversivas del duque de Enghien y Dumouriez, el general revolucionario que desertara de las filas frente al enemigo. Se aseguraba que los habían visto juntos, bajo disfraz, en París. Hasta aquel instante Napoleón jamás había pensado en el joven príncipe de la casa de Condé como vinculado a tales asuntos, y se alarmó seriamente ante las informaciones de su policía secreta. Mandó realizar investigaciones en Ettenheim, y descubrió que el duque había permanecido ausente de su casa en varias oportunidades por períodos de diez o doce días, lo que pudo permitirle perfectamente visitar París. En realidad, esas ausencias correspondían a las cacerías del duque en la Selva Negra. Napoleón no quiso creerlo así, y movido por el temor que lo embargaba, lanzó una de esas órdenes terminantes que le granjearon fama de hombre de resoluciones inexorables: ordenó el arresto del duque de Enghien. Cuando se le hizo notar que el duque vivía

francesas, CAYÓ en los fosos DUQUE de ENGHIEN

desterrado en los dominios de un príncipe amigo, y, por lo tanto, disfrutando pacíficamente del derecho de asilo, el corso rugió de ira y mandó que se le tomara donde se le encontrara. Un pelotón de granaderos se presentó a las puertas del castillo, y, forzando la entrada se dirigió a un salón donde se encontraba el duque con varios amigos. El oficial que mandaba la fuerza le dió orden de prisión en nombre de la república, y el joven príncipe, sorprendido, pero no amedrentado, desenvainó la espada que llevaba al cinto y se dispuso a defenderse. Sus amigos, convencidos de la inutilidad del gesto ante la superioridad númerica de los granaderos, le aconsejaron que desistiera. Desarmado, fué obligado a subir a un coche y trasladado, forzando la marcha, a la ciudad fortificada de Estrasburgo. Una vez allí, se le separó de sus amigos, a excepción de un ayuda de campo, el barón de Saint Jacques. No se le dijo por qué había sido detenido ni se explicó la violación de la neutralidad del Gran Ducado de Baden.

Durante tres días el noble prisionero fué mantenido encerrado en una celda. Al finalizar los tres días, hacia la medianoche se le hizo comparecer ante el sargento encargado de su custodia, quien le notificó que debía prepararse para un largo viaje. Preguntó si se le permitía disponer de los servicios de su "valet de chambre", pero se le denegó la autorización. Tuvo que arreglar por sí solo su equipaje y se le previno que no necesitaría más que dos camisas. Escoltado al través de Francia, llegó a París el 20 de marzo de 1804. Durante un par de horas se le alojó en el antiguo palacio del Temple, el sombrío edificio en que pasaron los últimos días de su prisión Luis XVI y María Antonieta. De allí fué trasladado al castillo de Vincennes, fortaleza que servía de presidio y cuartel.

El duque, embargado ya por la incertidumbre, temiendo por su vida y fatigado por el largo viaje, se durmió sentado, pero apenas se le permitió descansar un par de minutos, pues fué despertado e invitado a prepararse para prestar declaración. Sus jueces se habían reunido apresuradamente, y aunque agotado física y mentalmente, el joven príncipe se condujo con tanta dignidad, que varios de ellos se inclinaron a contemporizar y hasta hubo dos o tres que indicaron un recurso de apelación directa al primer cónsul. Tal actitud resultaba heroica, porque el primer cónsul era formidable y todopoderoso, y los jueces tenían orden de hallar culpable de conspiración al duque de Enghien. El príncipe confesó que inmediatamente después de la revolución había desempeñado un rol importante en la actuación de los emigrados aristocráticos allende la frontera de Francia, pero negó terminantemente todo conocimiento de la intentona de Cadoudal y Pichegrú. Cuando terminó el interrogatorio, se volvió al tribunal de magistrados y militares, y con voz firme y clara, dijo:

— Solicito una audiencia del Primer Cónsul. Mi nombre, mi rango, mis sentimientos y el infortunio de mi actual situación me permiten esperar que mi pedido no sea denegado.

Se le permitió retirarse a una habitación pobrísima que se había preparado apresuradamente para alojarlo. Se acostó, creyendo que no se le molestaría hasta la mañana, pero otra vez, a medianoche los carceleros lo llamaron y le ordenaron que se preparara a presentarse ante un tribunal militar. El duque de Enghien protestó, pero comprendió que era mejor aceptar lo inevitable y no oponer resistencia.

Los jefes que formaban el tribunal se pusieron de pie al entrar el joven a la sala en que lo esperaban. Vestían los uniformes chamarreados que empezaban a popularizarse bajo el mando del Primer Cónsul. Todos ellos tenían el rango de coroneles y habían sido especialmente elegidos por Murat, el joven general vasco, de caballería, casado con Carolina Bonaparte, hermana del Primer Cónsul.

Murat era, por aquel entonces, gobernador de París, y se

(Continúa en la pág. 59)

El duque se ausentaba por varios días de Ettenheim para dedicarse a la caza en la Selva Negra...

Ni siquiera las súplicas y lágrimas de Josefina, su esposa, lograron conmover al Primer Cónsul. El descendiente de los Condé debía morir...

ALMAS EN FLOR

Novela corta de JULIA BUSTOS

(ADVERTENCIA: Los insensibles, los indiferentes, los que no sabéis de amor ni de dolor, no leáis este relato, espejo fiel de una vida que se ha agostado lentamente, como un hilillo de sangre, en el silencio.)

HILDA Galand hallábase recostada lánguidamente en el amplio sillón Morrison. La ventana abierta de par en par dejaba penetrar los amables aromas del jardín en octubre. Perfume de retamas, rosales y verbenas ascendían a su habitación del piso alto como si un gigantesco pebetero quemara esencias en algún rito pagano.

Sus manos pálidas de enferma sostenían un paquete de cartas que sus ojos no miraban, obstinados en seguir el vuelo de una nubecilla lejana.

No pensaba leerlas. ¿Para qué? Las sabía de memoria.

"Hilda, amada mía, te adoro. No me preguntes por qué. No sabría decirlo. El amor, como la muerte, tiene secretos que el hombre aún no ha aprendido a descifrar. Pero mi alma necesita expresarlo, decirlo, gritarlo: Te a-do-ro, ¿me oyes? Te a-do-ro, y al decírtelo, todo mi ser vibra de felicidad. Soy inmensamente feliz."

"Idolillo mío, muñequita de Tanagra, mi virgencita. Tú, sólo tú has hecho el milagro de alegrar mi vida, triste y solitaria, con un rayo de sol. A veces una angustia sutil ensombrece mi dicha. Si esto no durara, si todo fuera un sueño de artista alucinado, si alguien me robara tu amor... Pero no me hagas caso. Estoy loco, loco de alegría y de dicha asombrada. Tú me amas, lo he leído en tus ojos, y el amor no necesita palabras; es luz en la mirada, hondo latido en el corazón y dicha en el alma. El amor eres tú."

"Hilda mía: Hoy me siento fuerte e invencible como un gladiador romano que se hubiera ejercitado diariamente y supiera que la victoria es de los constantes. Digo más: presiento el triunfo, la gloria, y ¿quieres saber un secreto? Te presiento a ti.

"Hilda, gloria mía. ¿Cuándo tus brazos ceñirán a mi cuello la corona de laurel del amor? ¿Cuándo tus labios dejarán en mis sienes el premio excelso de los elegidos?

"Mi ópera está a punto de ser aceptada. La comisión está impresionada favorablemente, y mi amigo, el crítico musical Z., me ha prometido interceder amistosamente, si surgiera otro candidato, en el momento de la votación.

"Querida mía: desde que nos amamos, creo en todo, en los milagros, en el amor, en la bondad de los hombres, en la lealtad de los amigos.

"Virgencita mía: intercede tú también, pídele a Dios."

"Corazón: ¿qué ha pasado en tu casa? Ayer, cuando fuí a darte la lección de piano acostumbrada, la prolongada presencia de tu madre me inquietó seriamente. ¿Habrá sospechado algo? ¿Habrá adivinado que te he entregado mi corazón y teme que tú te enamores de este pobre lírico que sueña con la gloria y se ha enamorado de una estrella?

"Por lo general, las madres desconfían de los artistas, pues tenemos fama de bohemios, de soñadores, y, ¿por qué no decirlo?, también de holgazanes. No sabemos más que volar, volar hacia lo azul en busca del amor o de la gloria, y si una flecha nos hiere, como no hemos aprendido a caminar sobre la obscura tierra, perecemos indefectiblemente.

"Perdón, querida, por esta gota de acíbar que ha amargado un minuto nuestra felicidad. Desde que me quieres, espero y presiento que el triunfo está cercano. Entonces podremos confesar ante el mundo nuestro amor y tu madre quizá no se oponga a que el autor famoso adore a su hija como a un ídolo."

"Querida: Ayer la presencia de tu hermana me ha impedido enjoyarte las manos con besos. ¿Cómo se le ha ocurrido a Lidya estudiar el piano? ¿No decía antes que le molestaba nuestra devoción a Listz y a Beethoven? ¿Qué significa este brusco cambio? ¿No será una espía de tu mamá? Menos mal que mi costumbre de llevarme tus deberes de teoría y composición para corregirlos en casa, me ha permitido, al devolvértelos, entregarte mis humildes renglones. Coloca tu contestación entre las hojas de tus deberes; es más seguro.

"Y ahora olvidemos este pequeño sinsabor y sólo recordemos que nos amamos. ¿Verdad, almita? Nos Amamos, así en plural, con mayúscula, y nadie podrá impedirlo"...

Hila no pudo seguir recordando; algo impalpable y helado la hizo estremecer y volver a la realidad. Mientras soñaba había estado llorando inconscientemente, y ahora la brisa de la tarde había enfriado sobre su rostro un surco de lágrimas. Con la écharpe que envolvía su cuello, resignadamente, se secó la cara.

Hilda Galand tenía veintitrés años cuando conoció a Octavio Francis.

—He resuelto perfeccionarme en el piano—repuso Lidya.—Eso luce más en los salones.

—¿Vas a estudiar el piano? ¿Y con quién?

—Con Octavio Francis, naturalmente. ¿Para qué vamos a buscar otro profesor?

¿Puede una hermana desear el mal y hasta hacérselo a otra? Desgraciadamente, hay veces en que ocurre así. Hay almas tan perversas, que no titubean en tronchar las ilusiones de seres que llevan su misma sangre. Cegados por la maldad de sus instintos, destrozan el corazón que debía serles querido. Son vidas egoístas que sienten la voluptuosidad del mal y que no experimentan escrúpulos al conseguir la satisfacción de sus apetitos por no importa qué medios.

Alta, delgada, rubia, su figura tenía algo de frágil, de inmaterial, que despertaba inmediatamente simpatía. Por raro contraste, sus ojos eran obscuros y profundos, como belleza morena aureolada de sol.

Era la mayor de tres hermanas: Isabel, Lidya y Gladys.

Sus padres, chapados a la antigua, eran partidarios de la educación monástica para las mujeres, y fieles a sus convicciones, internaron a toda su descendencia femenina en una escuela de hermanas. De allí salían automáticamente, apenas cumplidos los diez y seis años, para ser presentadas en sociedad.

El primer año de libertad era, para las jóvenes, maravilloso; saraos, fiestas, paseos, se sucedían en interminable caravana para sus ojos ávidos de paisajes y de luz.

Luego, llegaba insensiblemente el hastío y una leve nostalgia del colegio las invadía, haciéndoles suspirar por las antiguas disciplinas intelectuales. Entonces solicitaban a sus padres el perfeccionamiento de alguna de las artes que habían empezado a practicar en la escuela. Pedido que siempre era acordado.

Fué así cómo Gladys se decidió por la pintura, Lidya por las artes decorativas, Isabel por idiomas extranjeros e Hilda por el piano.

¡El piano! ¿Qué rara magia encuentran en él las almas femeninas, cuando sus dedos evocan los dolores de Chopin o de Beethoven, de Mendelsshon o de Grieg?

Discreto confidente sin palabras, el piano recibe las caricias de las manos que hablan, expresivas, en silencio. Él sabe de anhelos y esperanzas, de inquietudes y ansiedades, de ideales y de ensueños.

El piano fué para Hilda más que todo eso; fué el puente encantado que la condujo al amor.

Octavio Francis era un joven compositor que empezaba a destacarse como autor de canciones y de "lieds". Artista de temperamento, había obtenido por concurso una beca que le permitió perfeccionarse en el extranjero.

Volvía con la aureola de los primeros triunfos y esperaba realizar, como los maestros del viejo mundo, obras de gran aliento y empuje espiritual. Soñaba con la gloria, pero era pobre como la mayoría de los artistas, y las necesidades de la vida material lo obligaban a comerciar con el divino arte. Por eso daba lecciones de piano, de composición y contrapunto.

El encuentro de Hilda

y Octavio fué definitivo. Los ojos hablaron el lenguaje eterno y las almas tardaron poco en comulgar.

Jóvenes, bellos, fuertes, ambos tenían, sin embargo, la sensación de que venían de lo insondable, buscándose desde siglos. Se sentían viejos en su sed de amar.

¿Qué "karma" misterioso estaban viviendo, qué avatar doloroso los había llevado a vivir tanto tiempo separados?

Hilda era católica por convicción y por herencia. Sin embargo, sus numerosas lecturas le habían hecho conocer las religiones orientales, y la creencia de la reencarnación de las almas adquiría cada día nuevo vigor en su espíritu.

Sí, ella había amado a Octavio muchas veces, en muchas vidas; pero algo dolorosamente desesperante, que se agitaba en ella como una llama desde el fondo de los siglos, la hacía temer por su amor.

¿Qué peligro los amenazaba? ¿Nunca lograrían la dicha plena del amor seguro, compartido, en éxtasis supremo de felicidad?

Hilda no quería comunicar a Octavio sus temores. ¿Para qué? Demasiado tenía él con la áspera lucha de la vida, las desilusiones innumerables de los primeros pasos, la duda del porvenir, para que ella aumentara su pesada carga con nuevas inquietudes. No, ella sólo quería ser sonrisa en la jornada, esperanza en el camino, aliento en la ascensión, fortaleza del alma.

Así transcurrieron seis meses. Llegó una primavera radiante y gloriosa. La savia ascendía tumultuosa por los tallos de las enredaderas, por las cortezas de los árboles, por los zarcillos de la vides.

Una eclosión de corolas y perfumes aguijoneaba los sentidos con variados arco iris y gradaciones de esencias.

En los redondos canteros, las prímulas danzaban enloquecidas por el beso del sol.

La primavera es expansiva, contagiosa, optimista. El color rosa de las flores de durazno parece teñir nuestras ideas transitoriamente.

Bajo los manzanos en flor, las muchachas se sienten vestidas de novia.

La lluvia de pétalos blancos y los suaves perfumes que exhalan fingen a los ojos juveniles un tul de ilusión y un marco de ensueño.

La Naturaleza vive un minuto de belleza y creación; algo impalpable y divino hay en el aire, algo que nuestros sentidos perciben defectuosamente, confusamente, pero que nuestra alma capta con ansia, con deslumbramiento de hechicería o de milagro.

Hilda y Octavio se sintieron más felices que nunca. Las dos clásicas lecciones semanales se habían alargado a tres, pues era necesario intensificar la enseñanza para los próximos exámenes.

Hilda, confiada, optimista, desechó sus temores, sus dudas y comunicó su felicidad a sus hermanas. Octavio y ella se amaban, pero él, por delicadeza, deseaba la mayor reserva hasta que su ópera triunfara. Entonces hablaría a sus padres, los cuales quizá no opusieran, en tales circunstancias, reparo alguno.

La confidencia de amor llenó de alegría a la hermanas.

En los conciliábulos secretos a que se entregaban, lejos de las miradas de la madre, ya se hablaba de bodas.

Bodas: palabra mágica que habla de ensueño y hechicería. Hilillo de la esperanza que un hada invisible va devanando con sus dedos de rosa.

En las cabecitas femeninas "la loca de la casa" alzaba el vuelo con las alas impalpables de los sueños.

Desde que el tema era el eje de las conversaciones, todas las hermanas opinaban. Hilda, por condescendencia, asistía al obligado corrillo. Se encontraba un poco molesta.

Ella hubiera deseado una discreta complicidad, pero no ese incesante ajetreo del tema. Ahora comprendía que para el amor el silencio es el mejor aliado.

La más indiscreta era Lidya. Desde que salió del colegio había tenido varios festejantes, y, por tanto, se creía una catedrática en la materia. Justamente en esos días sus artes de coqueta arrastraban de salón en salón la esperanzada admiración de un abogadito.

¡Extraña mujer la hermosa Lidya! Su figura, pequeña y aniñada, no dejaba adivinar de la primer ojeada las dotes felinas de su dueña. Pero bastaba la presencia de un hombre para que todos sus movimientos parecieran animados por un ritmo interior, por un amo invisible y tiránico que persiguiera sólo un fin: la seducción de la presa.

La caza del hombre era en ella instintiva.

¿Había amado realmente a alguno? Nadie lo sabía, ni ella misma quizá, pero cada vez que iniciaba un "flirt" se confesaba enamoradísima.

Sus hermanas ya no le hacían caso. ¡Tantas veces había declarado que había encontrado su ideal!...

Una tarde, como de costumbre, el tema obligado salió a relucir. Hilda no tomaba parte en la charla.

En la habitación contigua, recostada en un sillón, trataba de dormir. Se sentía muy cansada y la hora de la siesta invitaba a ese pequeño reposo.

En el silencio de la casa, las palabras de sus hermanas, aunque dichas a media voz, resonaban nítidas.

La conversación no tenía miras de acabar. El tema para las muchachas era inagotable.

Hilda no podía conciliar el sueño, y molesta con el ruido de las voces, iba a pedir a sus hermanas que hablaran más bajo, cuando, de pronto, las últimas palabras le llamaron la atención. Por curiosidad guardó silencio.

— Antes que me olvide—decía Lidya, — por mi parte pueden rifarse el abogadito; ya no me interesa.

— ¿Qué dices? ¿Estás loca? ¿No decías que era tan interesante?

— Era, pero ya no lo es; me dan náuseas esos hombres empalagosos, derretidos, con alma de esclavos.

— Los esclavos pueden convertirse en señores.

— Para mí, nunca. El hombre que pierde por amor su aspecto dominador, viril, ha perdido la partida.

— Entonces acabarás por enamorarte de alguno que te engañe.

— Es difícil. Una mujer sabe siempre, aunque no se lo digan, cuándo la empiezan a querer, y también cuándo la dejan de querer.

— ¿Siempre? ¡Ojalá fuera cierto! Entonces no habría tantas engañadas.

— Muchas lo son porque quieren, pues se han engañado a sí mismas con su propia ilusión, con su propio deseo. Si oyeran la voz instintiva que todas llevamos dentro, sabrían a tiempo la verdad.

— Pero la verdad suele ser dolorosa.

— Por triste que sea, siempre es preferible a una hermosa mentira.

— ¡Qué moralista estás hoy!

— No tanto, pues no son más que teorías.

— Que puestas en práctica, fallan casi siempre.

— Cuando se ama, no se razona. ¿No dicen que el amor es una locura pasajera?

— Bueno, pero al fin de cuentas: ¿no decías que el abogadito era tu ideal?

— Era..., era..., pero ahora aspiro a otra cosa, a algo más elevado. Prefiero los hombres con alas en el espíritu; los artistas, por ejemplo. ¿Cómo amarán?

— Pues, hija, tendrás que irte a París y puede ser que encuentres alguno en el barrio Latino, porque lo que es por aquí, en nuestro círculo, no hay ningún bicho de esa especie.

— Sin embargo, tenemos uno bastante cerca.

— ¿Octavio Francis?

— El mismo...

— Pero, ¿tú te atreverías a quitárselo a Hilda?

— ¿Y por qué no?

Hilda no pudo oír más; un sudor frío corrió por su frente, sus ojos se nublaron y le zumbaron los oídos. ¿Qué se proponía Lidya? Un acero en el corazón no le habría producido tanto dolor.

¿Es decir que la coqueta se aprestaba a una nueva conquista? Y para eso, ella tan simple, tan sencillota, le había abierto su corazón, le había hecho confidencias, contándole tantos detalles del amado... Una sensación de ahogo, un nudo en la garganta la dejó muda. Sin embargo, hubiera querido llorar a gritos.

El rumor de la conversación continuaba llegando a sus oídos, pero confusamente, como a través de una niebla. No percibía ya las palabras. Sin embargo, por un momento, creyó que Isabel la nombraba, como defendiéndola. Fingió dormir. De todos modos, aunque quisiera, no podía moverse, estaba anonadada.

Cuando se serenó, trató de tranquilizarse. ¿No habría sido todo un mal sueño? Y aunque fuera cierto, ¿no habría exagerado ella el significado de las palabras de Lidya? No había que alarmarse antes de tiempo. ¿Y si fuera una broma? Naturalmente, tenía que ser una broma, un desplante de Lidya para ver qué decían sus hermanas. ¡Tonta de ella, que no escuchó hasta el final! Las palabras siguientes habrían aclarado todo.

Una sorda irritación consigo misma la invadió. ¿Por qué tendría esa sensibilidad tan aguda, a flor de piel, que el menor roce la marchitaba?

No, ella tenía que reaccionar; eso la perjudicaba, tenía que reeducarse. Ya no era una niña, era una mujer.

Una hora más tarde, todas charlaban ale-

Julia Bustos

Autora de la novela corta que se publica en este número:

Almas en Flor

hace para los lectores de MUNDO ARGENTINO su AUTOBIOGRAFIA

Escribir una autobiografía... ¡Qué hermosa ocasión para mentir y... no desilusionar a los lectores!

Es un hecho observado que el público anónimo, lejano, gusta vestir a los autores, que no conoce personalmente, con telas de fantasía, y muchas veces, al enfrentarse con la realidad, trajeada con el pardo sayal de todos los días, sufre una desilusión.

Por tanto, sería hasta una obra de caridad mentir con belleza, poéticamente, en beneficio propio y de los demás.

Pero, ¿por qué elegí la carrera del magisterio? Desde que esa noble vocación nació en mi espíritu, a la edad de siete años, no sé más que predicar la verdad y decirla.

Alguien objetará que como después me he aficionado a las musas, ellas ya me habrán enseñado a mentir con destreza, pues es imposible que los poetas hallemos siempre todo tan bueno, tan hermoso, según expresamos, a diferencia de los demás mortales.

Enorme error. La verdad está en que la poesía nos presta, mientras dura su amistad, tales anteojos, que vemos siempre las bondades antes que los defectos. ¿Es eso mentir?

Pero me estoy apartando oblicuamente del tema, aunque en el prólogo que antecede he declarado ya las dos cosas más importantes de mi vida: soy maestra y escribo versos.

¿Cómo se despertó en mí esa vocación? Silenciosamente, leyendo, estudiando y cumpliendo los deberes comunes a toda alumna de Escuela Normal.

Nunca olvidaré que escribí los primeros versos a pedido de una compañera; desde entonces conservo ese defecto. Pero hay que declarar en mi descargo que yo no tengo completamente la culpa. ¿Por qué los médicos no se han dedicado a estudiar seriamente la locura poética? Yo me prestaría a los experimentos.

Bien, colacada ya en el terreno de las confidencias, voy a confesar, para los que no lo saben, que soy autora confesa y juzgada (con bastante benevolencia, por cierto) de dos libros de versos: "Los temas eternos" y "Juan sin Miedo", y, Dios mediante, publicaré en breve otro de romances y canciones, algunos cuentos y poesías infantiles.

¿Gustos personales? Los niños, las flores, los libros, la música, la buena amistad, el campo y el mar.

Mi amor por los niños me llevó a especializarme en la enseñanza de niños anormales y retardados.

¿Proyectos? Dar algún día la vuelta al mundo para amar más intensamente, si cabe, bajo el influjo de la ausencia y la nostalgia a mi querida Buenos Aires, donde nací y donde espero morir. (Lo más tarde posible, se entiende.)

gremente con una amiga que había llegado a visitarlas.

Una semana después, a la hora de la costura, antes de almorzar, las hijas rodeaban a la madre.

— ¡Qué fastidio! — decía Gladys. — Esta tarde vendrá miss Hope y yo no he terminado el bosquejo que me dió como deber.

— Ni yo la decoración de la porcelana — agregó Lidya. — Pero no importa; ésta será la última clase.

— ¿Cómo es eso? — intervino la madre. — ¿Adónde quedó el entusiasmo que tenían al principio? Todavía recuerdo sus ponderaciones: "¡Miss Hope es la mejor profesora de dibujo del mundo!"

— Sí — repuso Gladys, — pero es demasiado académica; no podemos apartarnos ni una línea de los cánones establecidos.

— Y así no se cultiva la personalidad — sentenció Lidya.

— Esa es mucha pretensión — repuso la señora. — Estudien primero, y luego, si tienen condiciones, ya se definirá cada uno con caracteres propios.

— Que estudie Gladys, si quiere — contestó Lidya. — Yo estoy cansada de tanta decoración de bazar. Así que te ruego, mamá, que hoy le comuniques mi resolución a miss Hope.

— Pero, ¿qué harás entonces? Pronto te aburrirás de no hacer nada.

— He resuelto perfeccionarme en el piano — repuso Lidya. — Eso luce más en los salones.

— ¿Vas a estudiar el piano? — preguntó Isabel. — ¿Y con quién?

— Con Octavio Francis, naturalmente. ¿Para qué vamos a buscar otro profesor?

Hilda, que trabajaba en silencio, medio abstraída en sus pensamientos, miró a su hermana.

¿Qué había oído? Lidya buscaba un pretexto para acercarse a Octavio. ¿Entonces no era un mal sueño la conversación del otro día? ¿O sería sólo un capricho de niña mimada?

Hilda buscó con ansia los ojos de Lidya, segura de leer en ellos la verdad, pero Lidya no la miró.

Entonces, angustiada, miró a su madre. ¡Si ella se opusiera! Pero la señora, ajena a todo, repuso:

— Por mí no hay inconveniente. Ya saben que son ustedes las que eligen sus propios estudios.

Hilda sintió que algo amargo subía a su garganta. Hubiera querido rebelarse, protestar; pero el temor de que descubrieran su idilio la hizo callar. Conocía bien a su madre y sabía que no transigiría con un casamiento en tales condiciones. Había que tener paciencia y esperar.

Si alguna duda tenía Hilda sobre la conducta de su hermana, pronto los hechos descubrieron la verdad.

Desde la primer lección, la coqueta, preparada con todas sus armas, se aprestó al combate.

Sus ojos buscaban insistentemente los ojos de Octavio, más atentos a cualquier cambio de expresión que a las explicaciones de técnica y teoría.

Sentada en el taburete del piano o ante la mesa de estudio, su cuerpo mismo tenía oscilaciones de serpiente cuando se inclinaba hacia Francis para atender aparentemente mejor sus explicaciones.

Ante ese espectáculo, Hilda sufría lo indecible. Si durante esos minutos hubiera querido analizar sus impresiones, no hubiera sabido discernir si la actitud de Lidya le inspiraba odio o repugnancia, celos o asombro.

Afortunadamente, Octavio Francis no tenía ojos más que para ella.

El visible malestar de su amada lo tenía inquieto. ¿Qué le pasa a Hilda?

Irritado con la presencia de Lidya, que se había interpuesto entre los dos como una valla, impidiendo sus naturales expansiones de enamorado, atendía a su nueva alumna con la más fría cortesía.

Si hubiera podido, se hubiese negado a darle lecciones, pero el temor de indisponerse con la familia le había hecho aceptar la nueva situación.

La guerra continuaba sordamente entre las hermanas. Hilda se sentía cada vez más triste, más descorazonada; su alma bondadosa no podía concebir que la maldad se ejerciera conscientemente, refinadamente, con voluptuosidad de felino que goza en el sufrimiento de la víctima elegida.

Ella no podía comprender esa monstruosidad. Por eso la sola presencia de su hermana la lastimaba tanto, que ya no podía ni mirarla.

Cuando, a solas con su conciencia, trataba de analizar sus sentimientos, tenía miedo de su propia alma.

Ahora comprendía por qué matan las mujeres del pueblo. El odio o la pasión arma sus manos, y ciegas, enloquecidas, movidas por fuerzas obscuras, delinquen. No razonan, no ven; sólo sienten el impulso interior que las lanza contra su rival.

Sin la cultura del espíritu, sin la educación que es freno de los instintos y los deseos, son como juguetes gobernados por resortes primarios. A muchas les falta también la divina luz de la religión.

"Jesús de Nazareth, divino Maestro, que sufriste para redimir las almas, tu dolor salvó

(Continúa en la página 31)

"4711" Genuina Agua de Colonia (Etiqueta azul y oro) se destila desde 1792 en Colonia s/Rhin

Artísticos modelos *de* jarrones *y* platos decorativos

Estos jarrones y platos de cerámica ofrecen hermosos motivos para ser copiados por nuestras lectoras afectas a estas labores decorativas. La variedad de los dibujos y los tonos tan diversos se prestan para realizar bonitos trabajos de mucho efecto.

LAS LLAVES DEL EXITO

El valor de la perseverancia

LOS diamantes son trozos de carbón que perseveraron en su trabajo.

Si ha costado millones de años el desarrollo de la humanidad, ¿debemos afligirnos si nos cuesta a nosotros unos cuantos años elevarnos de la masa de la humanidad? ¿Debemos desistir si no llegamos pronto a nuestra meta?

Repare usted en lo siguiente: hoy en día no hay ni una figura importante en la vida de los Estados Unidos — financista, industrial o comerciante — que tenga menos de cuarenta años. Ni una.

¿Y qué diremos del pasado? J. P. Morgan, aunque nació rico y fué educado para ser banquero internacional, tenía sesenta años cuando llevó a cabo su mayor empresa, y cerca de setenta antes que Wall Street, en su hora de inquietud, lo reconociese como su jefe innegable. Harriman a los cincuenta era un corredor de bolsa desconocido. Woodrow Wilson, a la misma edad, era un profesor universitario poco conocido. Wáshington no era un hombre joven cuando ganó el título de "padre de la patria". Lincoln tenía cincuenta y dos años antes que descollase con aptitudes para presidente. Tenía cincuenta y cuatro años cuando hizo su inmortal proclama en Gettysburg.

Pero todos fueron perseverantes. Concibieron su meta y anduvieron valerosa, resuelta, rectamente, salvando más obstáculos de los que usted, probablemente, encontrará en su camino.

Casi toda la gente demuestra más perseverancia en sus doce primeros meses de vida que la que demuestra más adelante en doce años; si no lo hiciese, nunca aprendería a caminar.

Robert de Bruce fracasó seis veces en su intento de libertar a Escocia; pero una araña perseverante que vió en la pared que por fin trepó con éxito, después de seis caídas, hizo revivir su coraje, y en su séptima tentativa Bruce ganó una corona y gloria imperecedera.

Charles M. Schwab era presidente de la primera corporación de un millón de dólares del mundo antes de los treinta y cinco años, perdió su trono de acero, desapareció de la vista del público durante una década, pero durante este tiempo redobló sus esfuerzos y ha hecho sus obras más magníficas desde que cumplió medio siglo. El no desistió. El perseveró.

Los dos banqueros de más influencias hoy en día en los Estados Unidos, George F. Baker y Jacob H. Schiff, tienen alrededor de setenta años, mientras que autoridades de "la escuela más joven", como ser Henry Davidson, Frank A. Vanderlip y Otto H. Kahn, todos han vivido más de medio siglo o más.

No hay un solo presidente de directorio de ferrocarriles en el país del Norte que no tenga la edad suficiente para ser un abuelo. El noventa por ciento de los hombres de negocios sobresalientes comenzaron su carrera en lo más bajo... de los cincuenta hombres votados como más admirables en los negocios, ni cinco de ellos nacieron en la riqueza. Por lo menos, cuarenta sudaron sangre antes de ganar un peldaño en la escalera; sudaron y trabajaron con el cerebro, y a menudo con el cuerpo, desde por la mañana temprano hasta tarde de noche, muchas veces toda la noche, sintiendo el fracaso, pero nunca el desaliento.

Hoy en día los que toman empleados rechazan a los que cambian mucho de profesión. No hay mercado para los que no se especializan. La vida está especializada en tal forma, que el aprendiz de todo y oficial de nada no es solicitado por nadie.

Para durar un hombre debe perseverar hasta el fin. No puede esperar ser un buen zapatero hoy y un albañil mañana.

La marcha del mundo exige hombres de sangre roja, no de hígados blancos; hombres de firmeza, no de descontento. Perseverantes, y no porfiadores se necesitan.

"La tenacidad es la única llave que abrirá la puerta del éxito", declaró recientemente Daniel Guggenheim.

—¿Qué rasgo en su carácter juzga usted como el factor esencial de su próspera carrera? — se le preguntó en cierta ocasión a Marshall Field.

—La perseverancia — respondió sin vacilar.

Cuando se le preguntó a Edison: "¿Cuál cree usted que es el primer requisito para el éxito en su ramo o en cualquier otro?", replicó: "La habilidad de aplicar incesantemente las energías físicas y mentales a un problema sin cansarse. Nunca hice nada digno de hacerse por accidente, ni ninguna de mis invenciones vinieron indirectamente por accidente, excepto el fonógrafo. Cuando he decidido plenamente que vale la pena obtener un resultado, me pongo a él y hago tentativa tras tentativa hasta conseguirlo."

Dijo Ben Franklin: "Quizá sea usted débil, pero persevere con constancia y verá grandes resultados, porque el continuo gotear gasta la piedras y los pequeños hachazos tumban los grandes robles."

Es la perseverancia la que ha hecho grandes tanto a las naciones como a los individuos. La decadencia y la ruina vienen únicamente cuando las naciones o los individuos se relajan, se hacen negligentes, ociosos e incapaces.

"En el momento en que un hombre siente que puede descansar sobre sus laureles, empieza a retroceder; debe perseverar y seguir perseverando", dice Thomas E. Wilson, quien, después de haber sido un pobre empleado, llegó a ser una figura nacional, luego de una carrera que fué la personificación de la perseverancia.

¿No es una verdad positiva que nuestra América debió su descubrimiento a esta misma virtud de la perseverancia?

Sin perseverancia no es probable que ningún hombre llegue al último peldaño de la escalera y se quede allí.

Por supuesto, que si usted carece de paciencia y constancia, estas palabras no lo transformarán. Pero el esfuerzo personal puede y aumentará cualquier poder mental por varios grados, y esos pocos grados pueden señalar el cambio de derrotero en su vida.

Se dice que cuando los aliados, en

(Continúa en la página 15)

PIRIDINA NICOTINA AMONIACO

LOS 3 CULPABLES

que serán ejecutados por

"BONICOT"

por atentar contra la salud de los fumadores.

"Bonicot" es el producto científico aprobado por las eminencias médicas mundiales, como el único eficaz para neutralizar los tóxicos que contiene el tabaco, sin alterar ni su sabor ni su aroma.

2 gotas de "Bonicot" inyectadas en el cigarrillo o cigarro, por medio de una pequeña y elegante jeringa de metal plateado, forman una barrera en el tabaco, gracias a la cual la nicotina, piridina y amoníaco no son absorbidas por el fumador.

Con "Bonicot" puede Vd. fumar cuanto desee, sin que ello represente un peligro para su salud.

En: Droguerías, Farmacias, Perfumerías y Cigarrerías

Folletos con certificados médicos en: TUCUMAN 536

UNICOS DISTRIBUIDORES:

Alberto Romero y Cía.

AVELLANEDA 1651

U. Telef.: Flores 5027

BUENOS AIRES

Importante: Cuando pida "BONICOT" fíjese bien que le entreguen "BONICOT" y no algo que se le parezca.

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

PARA LA DESAPARICION DE LAS PECAS

POR

JOSEFINA HUDLESTON

EL viejo problema del color que este verano proporcionaremos a nuestro rostro, vuelve otra vez a presentársenos. ¿Dejaremos que el sol broncee nuestro cutis o evitaremos tal cosa? Hasta hace pocos años, cuando recién la mujer comenzaba a interesarse por toda clase de deportes hacía, durante el verano, caso omiso de pastas, líquidos y polvos. Se creía que la rudeza misma del deporte practicado era motivo más que suficiente para autorizar a toda dama a que dejará abandonada su piel al efecto del viento, del sol y de las aguas. Y lo mismo en lo referente a sus vestidos, cuyo colorido podía o no hacer juego con el tono del cutis. Pero hoy las cosas han experimentado un cambio fundamental. Hoy la mujer asiste a playas, piletas y balnearios y practica toda clase de deportes sin por ello descuidar en lo más mínimo su belleza facial. Contrarresta con su preocupación constante los efectos perniciosos que los rayos solares puedan acaso imprimirle. Yo misma, impulsada tanto por mi condición de profesional como por mi vanidad de mujer, me encuentro entre ellas. Es así cómo de vez en cuando descubro alguna nueva fórmula o composición cuyas bondades soy la primera en experimentar. Segura estoy que la mayoría de mis lectoras gustarán limpiar su cutis o hacer desaparecer las pecas con alguna nueva composición que les inspire confianza. Voy, pues, a satisfacer este anhelo y a dar al mismo tiempo unos breves consejos tan necesarios en estos casos. Es este un tratamiento y una fórmula completamente nuevos. Antes de cualquier aplicación purificadora, la piel debe hallarse limpia. Si se utilizan agua y jabón, obténgase la seguridad de que ni la menor partícula de substancia alcalina queda sobre el cutis. Las cremas requieren no sólo una completa remoción de la grasitud, sino que también la aplicación de toallas calientes para quitar la crema misma. En determinadas circunstancias estas toallas pueden ser substituídas por aguas de las denominadas "tónicas", y que con la ayuda de trozos de algodón pueden ser frotadas sobre la piel hasta que no queda en ella aceitosidad alguna.

Y ahora veamos el tratamiento prometido: una vez que la piel está bien limpia, agréguesele a la clara de un huevo el jugo de un limón, cinco gotas de tintura de benjuí y una cantidad suficiente de galactita como para hacer una pasta. (La galactita, como nuestras lectoras saben, es una especie de arcilla jabonosa que al deshacerse en el agua la pone color de leche.) Por supuesto, tan sólo deben usarse huevos perfectamente frescos, la clara de uno de los cuales debe ser colocada y mezclada con los demás ingredientes. Primero es unido el jugo de limón con la clara. Ya se conoce más o menos el tamaño común de un limón, que en caso de ser pequeño, puede ir acompañado de otro. Para que la tintura de benjuí sea exactamente la requerida, aconsejo

Para evitar cualquier posible perjuicio conviene, luego de efectuado el tratamiento, aplicar varios suaves masajes con crema común.

Al jugo de limón, benjuí y la clara de un huevo debe aplicársele galactita en cantidad suficiente para formar una pasta cremosa.

También la preparación puede extenderse sobre la garganta en el caso de que las manchas se hallen sobre ésta.

Distribución de la pasta en forma abundante sobre el rostro.

que sea vertida con un cuenta gotas. Una vez unidos estos tres ingredientes, deben ser bien revueltos para que se mezclen. Y a continuación interviene la galactita, cuyas propiedades astringentes y emblanquecedoras, unidas a las bondades del jugo de limón y de la tintura de benjuí son evidentes. La cantidad de galactita debe ser bastante grande, ya que con ella es necesario formar una pasta muy semejante a la crema. Luego que la preparación se ha secado sobre la piel, debe ser quitada utilizando para ello una toalla humedecida en agua fría. No importa que la pasta no salga desde un principio. Humedézcase la toalla las veces que se necesite, pero nunca se haga con ella una fuerte presión sobre la piel. Después de esto es conveniente un suave masaje con la crema común de tocador. Aconsejo esta última disposición porque es fácil que queden adheridos sobre la piel algunos restos de la pasta, tan diminutos, que resulta difícil verlos a primera intención. Además, esta preparación posee la gran ventaja de suavizar enormemente el color de las pecas, y en muchos casos, hasta puede hacerlas desaparecer. Además existen también otra clase de manchas nada gratas, por cierto, para el cutis de una mujer, y que pueden ser desterradas con la aplicación de la preparación referida. Fácil es realizarla, como se comprenderá, por las explicaciones dadas. Un detalle gráfico y conciso puede ser hallado en los grabados que acompañan el presente artículo. Uno de ellos representa el momento en que la preparación es desparramada por toda la cara donde permanecerá hasta secarse. Otro muestra el cuentagotas al verter las cinco gotas de la tintura de benjuí agregada a la clara del huevo y al jugo de limón. Un tercero muestra a la joven en el instante en que aplica, luego del tratamiento, la crema que ha de suavizar su rostro.

Como puede apreciarse, la fórmula por mí preparada no puede ser más sencilla en su composición ni de más fácil aplicación.

FIN

EL VALOR DE LA PERSEVERANCIA

(Continuación de la página 13)

la gran guerra, estaban bombardeando a los turcos en los Dardanelos, las municiones de éstos se habían agotado, y que dentro de pocas horas más los aliados hubiesen visto que tenían los turcos a su merced, y quizá podrían haberse posesionado de la estratégica situación por la cual sacrificaron tantas vidas. Si esto fué cierto o no, no importa en este caso: muy a menudo existe una situación similar en la vida de los negocios: unos cuantos días, semanas o meses cambian la baja por un alza, y usted encuentra que el mismo impulso de la baja lo ayuda a subir.

¿Sabe usted cuándo debe aferrarse y cuándo desprenderse? Repasando los pequeños hechos de su vida, ¿ve lugares dónde hubiera ganado si hubiese perseverado un poquito más? Si es así, necesita empezar inmediatamente a desarrollar su poder de perseverancia.

Un muchacho consigue un empleo en una oficina. En seis meses ha aprendido algo sobre el negocio y empieza a ser útil. Otra casa le ofrece veinte pesos más por mes. El deja el empleo y acepta el nuevo. Durante seis meses trabaja para aprender tanto sobre el nuevo negocio como sabía del viejo cuando lo dejó, y nuevamente otra casa le ofrece un pequeño aumento En este tercer negocio trabaja otros seis meses y aprende tanto como lo que sabía en los otros dos. Sucede cualquier cosa — quizá se enferme — y pierde su empleo, y se siente satisfecho de comenzar nuevamente con su primer sueldo.

Si se hubiera quedado en la primera casa, en diez y ocho meses hubiese sido de tanta utilidad, que la casa le hubiera guardado su empleo, mientras estuviese enfermo. Y al término de tres años estaría entre los que la casa elegirá para ocupar una posición importante que pudiese estar vacante, y probablemente con un gran aumento de sueldo.

¿Cambiaba así de empleo cuando comenzó usted su carrera? Si es así es una señal, y probablemente usted en la actualidad está cambiando aquí y allá, nunca conservando una idea hasta conseguir de ella resultados positivos. Lo primero es tener algo en que valga la pena perseverar. Escriba una lista de las cosas en su vida o en sus negocios que usted crea son las mejores y más dignas de poseer. ¿Por qué ha fracasado en obtenerlas? ¿Cuál de ellas es la más importante?

No puede perseverar en dos cosas al mismo tiempo si sucede que las dos tiran en direcciones opuestas. Si quiere cultivar la perseverancia, su primer paso debe ser decidirse por una cosa importante y digna. Luego dígase a usted mismo: "Voy a perseverar en eso cinco años por lo menos."

Algunos hombres son perseverantes un año, otros tres, pero muy pocos cinco. Si usted es uno de los primeros, resuelva perseverar en su proyecto durante tres años, y al cabo de ellos, siga hasta cinco.

Por supuesto, que no se debe perseverar en montar a un caballo muerto; pero debe estarse muy seguro de que el caballo está muerto antes de abandonarlo, porque un caballo es un animal valioso, como la oportunidad.

Otra cosa que debe hacer usted es revisar su plan paso a paso para ver si es razonable, si debiera triunfar.

Cada vez que haga esto, si usted está convencido de que tiene razón, se atrincherará más firmemente y le será más fácil perseverar. No conseguirá mucho preguntando a todo el mundo si debe perseverar o no; eso es algo que solamente usted puede resolver y ganará fuerzas en persistir si usted se mantiene firme en su propósito.

¿Hará esto? ¿Lo hará con firmeza? ¿Lo hará inmediatamente?

¡Persevere!

FIN

Lea todos los viernes

El Hogar

la ilustración de las familias

Defectos de Belleza, señales de edad:

Vd. se librará de ambas cosas

y conseguirá un cutis lozano, liso, blanco como el marfil, con los sencillos tratamientos de belleza aquí descriptos, o le devolvemos el dinero.

Qué es Crema de Oriente VINDOBONA.

Crema de Oriente Vindobona no es coldcream, ni un tónico para el cutis. Sobrepasa todo lo que Vd. puede haber ensayado hasta ahora. Sus componentes son distintos; por eso son diferentes sus resultados también. Aplicada por la noche, antes de acostarse, sobre el cutis, previa limpieza con agua y jabón, es absorbida rápidamente. Rejuvenece las capas profundas de la piel. No la estira. Modifica su contextura, mejorándola. Entonces se reafirman las partes fláccidas del rostro y se borran aun las arrugas más pronunciadas — alrededor de los ojos, junto a la boca, en la frente y en el cuello.

Crema de Oriente Vindobona apura la expulsión de la piel marchita. Con ésta se van las pecas, los paños, las manchas cutáneas y la rojez. Triunfante surge un nuevo cutis, bello, lozano, blanco, sin mácula. Crema de Oriente Vindobona impide que esos defectos del actual rostro marchito se reproduzcan en el cutis nuevo. No levanta la piel. Día a día el espejo le señalará cómo se borran los defectos cutáneos. Los poros dilatados se contraerán hasta la mayor finura. Los barritos desaparecerán. La piel aparecerá cada vez más fina, más joven.

Pruebe Vd. un "Rouge" que no destiñe.

Un "rouge" que proporciona mayor comodidad. Ud. lo aplica una vez al día y sabe que sus labios tendrán el mejor aspecto todo el día. Si Ud. lo aplica con abundancia, el color será más intenso, y será más pálido si Ud. usa poco. ¿Qué es lo que trae tan mágico resultado? "Rojo Líquido Vindobona!" Una vez seco, las bebidas y comidas no lo arrastran. Es actualmente el preferido de todas las damas elegantes.

Ojos encantadores al instante.

"Negro Líquido Vindobona" hace parecer las pestañas más largas, más tupidas, negras, suaves y lustrosas. El aspecto de belleza natural está de moda. Y mientras Ud. lleva aplicado ese producto, ejerce una acción tonificante sobre las pestañas. Crecerán naturalmente arqueadas.

RACÉ destruye el vello más fuerte al instante.

El vello de las piernas, axilas y brazos lo elimina "Racé". Y hasta el vello más duro — un vello muchas veces afeitado — lo destruye fácilmente. Es un polvo tan fino como polvos de tocador, hecho a base de vegetales y exento de cáusticos. Es distinto a cualquier depilatorio. En su elaboración no interviene ninguna de las substancias cáusticas que antes se empleaban en la fabricación de depilatorios. Por eso no tiene olor y no irrita.

Está siempre listo para ser usado. Se empolva con él la piel a depilar, previamente mojada — se deja tres a cinco minutos — y luego se lava, y ya queda la piel blanca y suave, libre de todo vestigio de vello.

El vello no vuelve a crecer.

Lo más notable de "Racé" es que evita el crecimiento del vello nuevo, o por lo menos aleja para mucho tiempo la posibilidad que vuelva a crecer. Si después de meses de haber eliminado el vello fuerte con "Racé" reapareciera, será completamente distinto al crecimiento que se produce luego de usar medios anticuados. Vd. podrá palpar la diferencia. No habrá puntas filosas. Será débil e incoloro. Una o dos aplicaciones más y no volverá jamás.

Ahora, las manos se embellecen en forma fácil y sencilla.

La variedad de vida de la mujer moderna, la obliga a alternar entre las fiestas, en los deportes y luego con la preocupación constante de los trabajos domésticos de los cuales no todas pueden esquivarse.

Sus manos denuncian esos trabajos, puesto que una vez terminados quedan rojas, ásperas, realmente feas. Agua Nivis disipa esos temores, pues por el contrario posee cualidades que hace que sus manos aparezcan sin huellas de trabajo alguno, y puedan lucirse blancas y bien cuidadas.

La primera vez que Vd. use Agua Nivis se convencerá que en ella finalmente halló usted ayuda positiva. Al instante que Vd. la aplique, palpará que las durezas se ablandan. La piel adquiere suavidad y lisura agradable al tacto. Al cabo de una semana, la piel revela un notable mejoramiento. Las manos que eran ásperas y rojas, se vuelven suaves y blancas.

Agua Nivis encierra dos componentes usados por sus cualidades sanativas durante muchas décadas por la medicina. Posee un perfume exquisito y un aspecto nacarino seductor. Frote un poco de ella sobre sus manos cada vez que Vd. las ha humedecido y antes de salir.

Estos científicos productos se venden en las Sucursales Argentinas de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Florida Nº 8, Piso 1º — Buenos Aires

(Atendida por Señoritas Expertas)

Folletos gratis — Llene y remítanos el cupón.

Pedidos del Interior se sirven en el día.

En Chile: Huérfanos 920 Santiago

En Uruguay: Andes 1338 Montevideo

LABORATORIOS VINDOBONA — Mu. Ar. G. 2

Florida Nº 8 - piso 1º - Buenos Aires

Sírvanse enviarme gratis folletos explicativos sobre los Productos Vindobona para la tez.

Nombre .....

Calle .....

Ciudad .....

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

ENLACE DE LA SEMANA

Señorita María Teresa Atorrasagasti, el día de su casamiento con el doctor Julio Schinelli, ceremonia que reunió a un calificado núcleo de familias de la amistad de los contrayentes.

Fotos de Francisco Pérez.

PUEDE OBSEQUIAR A SU NOVIO el día de su cumpleaños, sobre todo si ya ha recibido de él algunos regalos. Cómprele una billetera, una petaca, unos gemelos, esto dependerá de su gusto y de su presupuesto.

Contestando a "Pilili", Rosario.

A LAS NOVIAS

—No ponga a su novio en el pedestal, ni lo imagine dotado de cualidades excepcionales: puede ser que no sea más que uno de tantos.

—No le escriba cartas sentimentales, porque puede perderlas, mostrarlas o dejarlas abiertas sobre su escritorio.

—Dígale cuánto ha extrañado su ausencia, pero no se lo escriba.

—No mezcle su nombre a cada una de las frases que usted pronuncie.

—No asuma un aire de superioridad con las demás niñas que no se hallan en el mismo estado.

—Recuerde que usted no es la única niña cuya mano ha sido pedida, y que no hay que vanagloriarse tanto de ello.

—Muchas mujeres quisieran no haberse comprometido: usted puede ser una de ellas.

—No haga sufrir a su novio, pues muchas veces el sufrimiento se torna en odio.

—La vida durante el noviazgo es un aprendizaje de la vida de matrimonio.

—Usted es como el marino que conduce un bote en un mar sereno y bajo un cielo despejado. Espere que el mar se enfurezca; entonces, sólo entonces, sabrá si es o no buen marinero.

Historia de Amor

Por Lorenzo Roldán

Aquello, más que amor, fué una locura.
Tú eras mi bien, mi encanto, mi alegría.
Sólo por ti mi corazón latía...
Me fascinó tu espléndida hermosura.

Veía en ti un conjunto de belleza
tan perfecto, tan grande y acabado,
que todo era pequeño comparado
con tu maravillosa gentileza.

Mi pasión era intensa cual ninguna;
yo, loco de entusiasmo, te miraba,
y tus dulces palabras escuchaba
y reía tus gracias una a una.

Pero tú, a mi pasión indiferente,
no sentías aquellas emociones,
y no abriste tu alma a mis canciones,
divina musa de mi amor ardiente.

Lea la contestación que doy a "Pilili", y saldrá de dudas.

Contestando a "Chica sonriente", Capital.

● ●

¡A LOS QUINCE AÑOS tanta impaciencia!...

Llegará pronto el novio que tanto ansía; tiempo al tiempo.

Contestando a "Ave de paso", Capital.

● ●

SI DESPUES DE HABLAR CON SUS PADRES, no ha vuelto a visitarla ni manifiesta las razones que tiene para seguir tal conducta, no debe continuar atendiendo a ese joven; es por demás incorrecta esa manera de conducirse.

Contestando a "Rubia de ojos celestes", Córdoba.

● ●

DESPUES DE TANTO TIEMPO debe hablar a sus padres. Es hora de formalizar estas relaciones, que si continúan como hasta hoy, pueden llegar a resultar peligrosas.

Contestando a "Ñatita", Mercedes.

● ●

LAS PROMESAS hechas deben llegar a ser con el tiempo una realidad; desconfíe de quien no las cumpla.

Contestando a "Cuyanita pensativa", Mendoza.

● ●

Complacida publicaré su poesía "Juramento".

Contestando a "Carlos F. Márquez Valladares", Tucumán.

● ●

CONSULTE SU CASO con la almohada. Piense si solamente podrá vivirse oyendo dulces palabras. Su novio debe pensar en trabajar y proporcionarle algún bienestar; si no, renuncie a él.

Contestando a "Negra de cabellos lacios", Capital.

Su poesía no se publicará, debe mejorar.

Contestando a "Armando Sánchez Jacuzzi", Capital.

● ●

SEA BUENO, trate de volver a serlo con sus padres como cuando era pequeñito; acérquese a ellos, que serán los que mejor lo guíen para que pueda ser dichoso junto a la elegida de su corazón.

Contestando a "Chino", Capital.

● ●

No puede ppublicarse su colaboración.

Contestando a "T. B. D.", Bragado.

● ●

Si como ocurre en su caso, lleva usted algunos años a su prometida, son suyas todas las ventajas.

Contestando a "Ansioso", Capital.

● ●

SEA BUENA Y AFECTUOSA con su novio, pero al mismo tiempo moderada y prudente en sus manifestaciones.

Contestando a "Aliape", Mendoza.

● ●

NO HAY TIEMPO DETERMINADO para conceder a su novio lo que le pide.

Contestando a "Enamorada tímida", de Concordia.

● ●

SI SU NOVIA LE DICE que el cambio operado en su manera de ser con usted es debido a que debe obedecer a órdenes de su padre; hable con éste y pídale que le explique los motivos que tiene para prohibirle que siga las relaciones con su hija; así sabrá si ella es sincera y le servirá de norma para su conducta en lo sucesivo.

Contestando a "Rubio que ama", de Maggiolo.

DECALOGO DE AMOR POR POLA NEGRI

1.—Desconfiad de las pasiones fulminantes: son puro flirt.
2.—Procurad que vuestra voz tenga un tono dulce y sonreíd siempre.
3.—Sed atrayentes y coquetas.
4.—Emplead los mejores perfumes.
5.—Manejad con arte la indiferencia y los celos.
6.—No daréis jamás una expresión falsa a vuestras facciones.
7.—Estudiad bien la vida.
8.—Sed amantes, pero no exageréis vuestro temperamento.
9.—Si tenéis gustos artísticos, escoged un marido que sea capaz de comprenderos.
10.—No dejéis de ver con frecuencia al objeto de vuestro amor, que el corazón tiene mala memoria.

SI AMA TANTO a esa señorita, me extraña el interés que puedan despertarle las otras, aunque sean más hermosas. No sea vanidoso y será usted mismo el más beneficiado.

Contestando a "Criollito", de Piedra Blanca.

● ●

DIVIERTASE, disfrute de la vida; recién tiene diez y siete años, ¿para qué complicarse la existencia? Dedíquese a su "amigo" recién cuando él le declare su amor, pero ahora no le demuestre interés, y creo que conseguirá más.

Contestando a "Una amiguita de poco carácter", de Capital.

ENLACE DE LA SEMANA

Señorita Sara Marchese, el día de sus nupcias con el doctor Alberto J. Montoreano, celebradas últimamente en esta capital.

El Amor y la Juventud son lo más bello de la vida

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

Pedro Aulino: "Leña floja"

Editorial Alba. Buenos Aires. — Hace tres años, con motivo de su primer libro titulado "Los Ciegos", las letras argentinas celebraron la incorporación de un cuentista vigoroso y humano, con preocupaciones sociales, claras y definidas. El señor Pedro Aulino no había conquistado por entonces el dominio total de su instrumento: a ratos sus personajes se volvían incompletos o borrosos, como si la inexperiencia o la premura lo llevara a dejar en la sombra lo esencial. Pero a pesar de los defectos propios al aprendiz, había en "Los Ciegos" algo más que una promesa.

Ese algo más se acentúa ahora en "Leña floja", cuentos como aquéllos, realistas y tiernos, pero en los cuales cierta tendencia al simbolismo y a la edificación moral no estorba para nada a la línea y al color. El autor se presenta hoy más seguro de sí mismo, más dueño del pincel y de la técnica. Huyendo de ese criollismo absurdo que ha dado durante tantos años un aspecto tan artificial a la llamada literatura regionalista, a lo Viana o lo Rodríguez, el señor Aulino se cuida muy bien de pintarnos al gaucho sentencioso y vidente de que nos ha hartado el teatro nacional, ni mucho menos a ese otro caballero perseguido a quien los dioses extraños arrebataron la tierra. El gaucho vicioso y haragán que nos hace ver, por ejemplo, en "Charamusca", tiene la dolorosa realidad de un documento, y vale por sí sólo, más que muchas páginas, para hacernos comprender su desdichado destino.

Los once relatos de "Leña floja" agregan así a la belleza del cuento, el mérito poco común de una lúcida visión, tan sincera en todos ellos, que no se ha dejado empañar en ningún momento por las fáciles concesiones al convencionalismo del gran público.

Arturo Cambours Ocampo: "Mucho Cielo"

Editorial Letras. Buenos Aires. — Análoga visión realista, pero servida por una técnica más firme y una cultura más amplia, es la que nos brinda ahora Arturo Cambours Ocampo después de habernos dado no hace mucho una curiosa antología de la poesía "novísima".

Bajo la alta inspiración de Fernán Silva Valdés, sus poemas de la pampa, "escritos allí, donde el horizonte es el único alambrado que corta la visión", tienen una elocuencia singular y un acento moderno rico y múltiple. El señor Cambours canta al "gringo" que nos dió una raza nueva y ahuyentó para siempre la guitarra haragana que no repite ya "ofensas con ginebra"; al pueblito americano que está viviendo al día y que ha alzado ya al borde del camino su surtidor de nafta; al humilde suburbio, "donde todas las casas son bajas, y si alguna se descubre con dos pisos, se gana la veneración de la barriada"... Y para que nada falte en un libro con tamaña avidez de cielo, hay en él también la emoción de la amada y el anticipo pleno de ternura al hijo que vendrá "a llenar al abrazo con tu cuerpo". Libro rico y sano, optimista y fuerte, en que ganas dan de atreverse a señalar, no obstante las influencias extrañas que todavía lo oprimen, un valor argentino legítimo y auténtico

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

El momento político, folleto, por el doctor Jorge Pasquini López; Jujuy, 1931.

Legionarios del amor, poesías, por F. C. Fuentes. Un tomo de 235 páginas. Talleres Gráficos L. J. Rosso; Buenos Aires, 1931.

Reforma de la Universidad Argentina y Breviario del Reformista, por Enrique Gaviola. Un tomo de 160 páginas. Talleres Gráficos L. J. Rosso; Buenos Aires, 1931.

Historia y Sugestión, volumen 4º de las obras completas del doctor José Ingenieros. Edición, L. J. Rosso; Buenos Aires, 1931.

Actualidades Médicas, número 2.

Más amor y más paisaje, poesías, por Victorio Linares. Un tomo de 144 páginas. Talleres Gráficos L. J. Rosso; Buenos Aires, 1931.

Información, número de noviembre de 1931.

Proa, de Victoria (Entre Ríos); número 4.

Riachuelo, de Avellaneda; número 30.

Prometeo, número de noviembre de 1931.

El Oeste, número 131.

La Fraternidad, número 492.

Letras y encajes, de Medellín (Colombia); número 63.

Intérpretes del alma, por Alejandro A. Jascalevich. Un tomo de 128 páginas. J. Jamet, editor; Buenos Aires, 1931.

Aféitese en esta forma moderna

a base de aceites de palma y oliva.

MILLARES de hombres están descartando los antiguos métodos de afeitarse en favor de una nueva crema de afeitar basada en aceites de palma y oliva.

Trátase de la Crema de Afeitar Palmolive. Ha conquistado un éxito fenomenal. Los aceites de palma y oliva proporcionan una afeitada mejor, más refrescante y duradera que el jabón en barra común.

5 Superioridades Unicas:

1. Su espuma se multiplica por sí misma 250 veces.
2. Ablanda la barba más dura en un minuto.
3. Su untuosa espuma se conserva fresca en la cara por 10 minutos.
4. Sus fuertes burbujas soportan los pelos para cortarlos.
5. La mezcla de sus aceites de palma y oliva obra como una loción después de afeitarse.

$ 1.40 El tubo grande en la Capital.

Gratis Colgate Palmolive Peet Ltda Sgo. del Estero 1997. Bs As

Envíenme muestra GRATIS de Crema de Afeitar Palmolive. Incluyo 5 cts. para franqueo.

.....

.....

.....

MA

Ahora, envíenos el cupón

Esta nueva crema de afeitar es lo que Vd. busca. ¿No haría Vd. la prueba? Nos comprometemos a conquistar a Vd. con 7 afeitadas gratuitas. Sírvase enviarnos este cupón hoy mismo.

CREMA DE AFEITAR PALMOLIVE

RAVEL HNOS
FABRICANTES
MUEBLES
CORRIENTES 1835
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

Sólido dormitorio macizo estilo "Chippendale", lustre a "muñeca", en color caoba o nogal, lunas "Saint Gobain", herrajes cincelados plateados, bisagras de piano. Compuesto de: ropero de 3 cuerpos, con divisiones, gavetas y estantes; cama 2 plazas con elástico "Imperial" reforzado; toilette probador con alas movibles; 2 mesas de luz; percha; toallero y perchas interiores..... $ 205.-

GRAN SURTIDO EN CAMAS DE BRONCE

Comedor "Chippendale" o "Reina Ana", construcción esmeradísima, tallas en relieve, cajonería bombé, lustre a "muñeca", cristalería "Belga", herrajes platinados o pavonados, tonos claros u obscuros. Compuesto de: aparador 3 cuerpos, trinchante, mesa ovalada con 1 tabla de extensión y 6 sillas tapizadas en cuero..... $ 295.-

Vitrina con estantes de cristal y espejo interior..... $ 85

Detentamos el récord de los precios bajos por artículos de calidad; encarecemos su visita, o soliciten catálogos sin compromiso.

Las más grandes aventuras de mi vida

Ninguna mujer contará en su vida aventuras y episodios más extraordinarios que Rosita Forbes, novelista y exploradora, que se ha pasado varios años recorriendo los desiertos del mundo y sorprendiendo los secretos del alma de los pueblos autóctonos, a veces, y tal vez casi siempre, con riesgo de su vida. "Mundo Argentino" ha adquirido el derecho exclusivo de publicar la narración de las andanzas de esta intrépida viajera, que ha vibrado bajo el peso de las más estupendas emociones, que luego refiere con vivaz colorido.

LOS TAMBORES DEL DESTINO

Por ROSITA FORBES

HACIA un calor sofocante cuando desembarqué de un lujoso vapor paquete en una isla toda bordeada de palmeras. Pasé la primera noche en un cuarto ubicado sobre el único almacén existente en la localidad, en el cual era posible adquirir toda suerte de artículos y especialmente conservas de dudoso origen, pero de indudable antigüedad.

A la mañana siguiente acudió en mi auxilio un plantador, quien me aseguró que su esposa se sentiría feliz en mi compañía.

¡Estupenda mujer aquella! Yo no sabría describirla. El lenguaje falla y no existe adjetivo suficientemente hiperbólico para hacerlo.

Por lo general las mujeres no se asemejan a flores, ni a joyas o panteras, ni a ninguna de todas las cosas raras que se les ocurren a los autores fantaseosos o apasionados, pero hasta una insignificante orquídea se hubiera sentido amenguada, empequeñecida al lado de aquella mujer inverosímil, que se llamaba Liana.

Me parece que no comí nada durante el almuerzo. No hice más que volcar la comida sobre el mantel en mi afán de mirar a mi anfitriona.

Mi huésped y yo salimos a dar una vuelta por su posesión. Al regreso hablamos del "vudú", o sea, la brujería de los negros que permanece en estado latente todo el año como una especie de francmasonería y estalla en orgías cuando la estación se presenta propicia o los capataces se han mostrado particularmente fastidiosos.

Cuando volvimos a la casa, Liana se me antojó un gato que se lamiera los labios después de comerse un plato de crema. Reclinado contra una columna, envuelto casi por una enredadera en flor, había un hombre tan llamativo como ella y que me pareció ser mestizo, casi negro. Era esbelto y negro, y su actitud delataba indolencia y brutalidad.

—Este es míster Nelson, el mejor de mis capataces — explicó mi huésped, agregando por lo bajo: — Es un perro pacato, pero tiene gran ascendiente sobre los negros. Los maneja como se le da la gana y consigue lo que quiere de ellos.

— Es negro él mismo — insinué.

— No se lo diga — respondió el plantador, a quien se llamaba Dingo debido a la pelusa rojiza que le cubría el rostro y a su tranco suelto, semejante al de aquellos perros cimarrones.

Un "bay" nos trajo cocktails. Míster Nelson, cuyo nombre inglés me causó siempre sorpresa, se dejó caer en una silla. Liana no le quitaba la vista de encima. Era indecoroso aquello. La mujer parecía ofrecérsele en todos sus movimientos. Miré con sigilo al marido, pero parecía más interesado en su cocktail de ananás que en las miradas que se cambiaban entre su capataz y su esposa.

En el transcurso de la quincena siguiente tuve ocasión de estudiarlos ampliamente a los tres. Era indudable que Liana estaba obsesionada por el joven que señoreaba entre los negros, al punto de parecer que él tenía más autoridad que la que le correspondía por su puesto, pero también le temía, y, por momentos, parecía aferrarse a su marido como si él fuera su única posibilidad de salvación.

Nunca la sorprendí en brazos del capataz, pero él vivía en una casa de las orillas del grupo de viviendas que a mí se me ocurrió una aldea. Era una casa cubierta de brillantes enredaderas y tenía por fondo un tupido palmar. A menudo, por las tardes, mientras Dingo recorría a caballo las plantaciones cercanas, Liana iba hasta la casa del capataz, y cuando regresaba, los ojos le brillaban y caminaba como si se hallara bajo la influencia de una droga. Su aspecto era tan extraño que comencé a sospechar que tal vez en el fondo del asunto hubiera algo más que la pasión de una maravillosa criatura semisalvaje, por otra de las mismas condiciones. No me cabía duda de que Liana, como su amante, tenía sangre negra en las venas, sólo que en su caso la inyección debía datar de varias generaciones, lo que realzaba aun más su exótica belleza.

Una noche en que no podía conciliar el sueño, salí a la galería principal que servía de "living-room". Desde allí distinguía la casa del capataz. Negras siluetas se movían en la sombra y parecían reunirse allí. Al poco rato un tambor comenzó a batir entre el palmar. Era tan brillante la luna que se hubiera podido leer el tipo de imprenta más pequeño, y a su luz vi una muchedumbre de negros que al parecer desaparecían diseminándose por entre las palmeras.

— ¿En qué andan? — le pregunté al plantador al día siguiente.

— Es por la luna llena — me respondió con brevedad. — Están preparando alguna tontería, y, al parecer, Nelson no puede evitarlo.

— No es una tontería — exclamó Liana en voz tan aguda que parecía un chillido. — ¡Es tremendo eso; es diabólico, pero la domina a una y... ¡Oh!

Temblando se ocultó el rostro con las manos, apretándoselo y mordiéndoselas como presa de un ataque.

Dingo saltó y tomándola en brazos como si fuera un niño la consoló, diciendo:

— ¡No hagas caso, querida! ¡No temas! ¡No es nada!

Los dejé abrazados. Dingo, por sobre la cabeza de su esposa, miraba hacia las chozas negras, incendiadas de sol. Su boca estaba contraída con implacable dureza.

Rosita Forbes (señora de Mc Grath) con el extraordinario traje que lució recientemente en un baile de fantasía del Park Lane Hotel.

El ocultismo y las prácticas misteriosas imperan en Africa entre las supersticiosas tribus de negros. A veces, cuando no siempre, tales actividades se patentizan en ritos que dan lugar a que los oficiantes abusen del poder magnético que los caracteriza. Tal el caso que aquí describe Rosita Forbes.

—¡Lo sabe todo! —pensé.

Al siguiente día no se vió a míster Nelson. La plantación hervía con aquella noticia... Nelson había desaparecido. Ni el patrón ni nadie lo podía encontrar. Hasta las cañafístolas lo susurraban. Los negros aparecían malhumorados. Se retiraban cuando pasábamos y nos miraban por sobre el hombro. Los sirvientes rezongaban continuamente y se secreteaban en todo momento. Sus pupilas parecían haberse dilatado. Se me antojó, de repente, que todo el mundo, excepto el plantador, sentía miedo, mucho miedo.

Liana andaba con un pañuelo arrollado como una pelota y a veces lo apretaba contra sus labios, como si quisiera ahogar algo que pudiera escapársele.

Al atardecer le pregunté a Dingo:

—¿Qué le ha pasado a Nelson?

El plantador había bebido lo suficiente para faltar a su reserva habitual.

—Casi lo he matado a palos — me respondió. — Pasará un mes sin poder caminar y un año o dos antes de olvidarlo.

—No lo olvidará nunca —pensé.

Al día siguiente yo debía salir a recorrer algunas de las otras islas. Liana se presentó inesperadamente en mi pieza y me dijo con imperio:

—No se vaya.

—¿Por qué? ¿Qué puedo hacerle yo?...

Comprendí que mis preguntas eran tontas, pero ella no las contestó.

—No lo amo — me dijo, en cambio. — No lo amo de verdad. Creía que sí, pero le tengo miedo. Me tiene así...

Me mostró cerrada la más hermosa mano del mundo con tanta fuerza que las uñas parecían manchas de sangre sobre su piel transparente de color magnolia.

—Soy suya cuando se le ocurre —agregó. — No puedo escapármele.

Reclinó la cabeza hacia atrás, y a mí se me antojó que la larga garganta ebúrnea estaba lista para el cuchillo.

—No haga eso — exclamé.

Liana me contempló con sorpresa.

—No haga, ¿qué?

Colocando sus manos sobre mis hombros, repitió:

—Usted tiene que quedarse.

Y así, durante un largo mes, aún permanecí en la plantación, en la cual todos, negros y blancos, parecían esperar algo que debía ocurrir. Un par de empleados vinieron de las otras plantaciones. Eran colegiales alegres, y ambos se enamoraron perdidamente de Liana, lo que nos divirtió a todos y contribuyó a despejar la situación, pero ella parecía anestesiada. Desaparecía por horas enteras y se susurraba que las pasaba en las chozas de los indígenas.

La actitud de Dingo era lo más inexplicable en aquellas semanas de pesadilla. Cierto día que cabalgábamos por entre los cañaverales, me dijo:

—Me agrada que las cosas alcancen a un punto álgido.

Ya no parecía un oso. Había surcos amargos en su rostro y sus párpados se cerraban, pesados de sueño. Debía pasar muchas noches sin dormir.

Los ayudantes traían a la casa raros cuentos de preparativos de "vudú".

—Puedo asegurarles que en la próxima luna llena habrá bochinche. ¿Qué medidas se propone adoptar usted, señor?

—Si el asunto se pone grave, destruiré a los jefes — replicó Dingo en tono tranquilo...; pero su boca se cerró como una trampa de acero.

Yo saqué a pasear a uno de los jóvenes y le referí lo que sabía. Al principio se mostró reservado, caballeresco y absolutamente incrédulo, pero yo repetí:

— Nelson la domina en alguna forma inexplicable y hay que hacer algo, quebrar esa situación.

El joven empalideció a pesar del solazo que hacía y el paso ligero que yo había impreso a la marcha.

—Los trabajadores — me dijo — dicen que ese tipo es el diablo o el sacerdote supremo del culto del vudú. Por eso le temen tanto. Es una investidura hereditaria y así se ha transmitido en la familia de Nelson desde que eran tan negros como los demás. Es un puesto a perpetuidad.

"Cuando un negro se inicia queda bajo el dominio del supremo sacerdote por la vida de ambos. Los creyentes dicen que la iniciación es una especie de encantamiento en el cual se utiliza la sangre extraída a una cabra viva, que beben, según creo, en sus horribles festivales. Los escépticos sostienen que consiste en la inoculación de determinada droga. Crea usted la que más le agrade de ambas versiones.

—Y, ¿Liana? — indagué.

—Si ha sido lo suficientemente tonta para someterse a todo el procedimiento, sólo la muerte de Nelson podrá librarla.

Pocos días después hizo luna llena y los sucesos se desarrollaron con tal rapidez, que resulta hasta difícil narrarlos ordenadamente. Ni siquiera se pretendía trabajar en la plantación, pero se aseguraba que Nelson había sido visto en diferentes sitios. Liana, que parecía a punto de ser víctima de un ataque nervioso, pretextó un dolor de cabeza, y se encerró en su habitación, de la cual desapareció durante la siesta, mientras los demás, agobiados por el calor, intentábamos descansar. Hacia el atardecer los "boys" de la casa habían seguido su ejemplo.

Aquella noche nadie comió. Los tres hombres permanecían en el corredor fumando y contemplando el cielo. Era bastante tarde cuando Dingo, cuyos labios no eran más que una fina raya en su rostro palidísimo, dió la señal de partida. Fuí con ellos hasta el sitio en que una vagoneta sobre rieles y accionada a bomba de mano corría hasta la linde de las plantaciones. Los hombres ocuparon sus sitios en silencio y a última hora yo insistí en acompañarlos. Sentía un miedo horrible de lo que iba a ver, pero carecía de valor para quedarme en la casa vacía.

Se discutió la conveniencia de mi compañía, pero la impaciencia de Dingo resolvió el punto a mi favor y en un periquete nos deslizamos sobre los rieles a una velocidad extravagante.

Dejamos la vagoneta a cierta distancia de la aldea y nos acercamos con precaución por entre el cañaveral. Los tambores resonaban ya con insistencia. Su repique producía un efecto rarísimo; parecía que aquel redoblar de angustia estuviera mezclado con nuestras funciones internas, de modo que uno no sólo parecía sentirlo vibrar en cada pulsación, sino, también, ayudar a producirlo... Naturalmente, esto, escrito aquí, en país civilizado, europeo, parece estúpido, pero oculto entre las cañas, al borde de un claro en que una turba de negros danzaban frenéticamente, lo encontramos suficientemente horrible.

En el centro de los bailarines había una figura que no tenía más ropaje que una piel de cabra. En la mano levantaba un gallo negro degollado, cuya sangre chorreaba a lo largo de los brazos del oficiante y le salpicaba el cuerpo. Era fácil reconocer a Nelson; sólo había un hombre en la isla que pareciera un dios vaciado en bronce. Me así frenéticamente al brazo del más joven de los ayudantes y noté

Dingo, sorprendido, vió a su mujer en el círculo de negros desnudos, al lado del negrazo, salpicándolo de sangre.

(Continúa en la página 49)

El arte de enamorar a las mujeres

Un artículo de MAURICIO MAGRE

La mujer no se repondrá jamás de la primera impresión: uno será siempre ridículo para ella. Y habrá que perder la esperanza de volver a ser amado.

LA PRIMERA IMPRESION

LA primera impresión es siempre la buena, dicen las mujeres.

Esto les es muy cómodo, porque para ellas observar es sencillamente espantoso. Como consecuencia de tal pereza, hay que tener cuidado con la persona que nos presenta. Uno es vulgar si es presentado por un amigo vulgar, y rico si es presentado por un amigo rico.

Ser presentado a una mujer a la que uno desea agradar por otra mujer no es cosa deseable, pues esta segunda mujer puede muy bien hablar mal de uno.

Si la primera vez que se ve a una mujer se lleva un cuello muy ancho o si porque llueve va uno con un trajecito viejo cuyo pantalón es demasiado corto, estas razones bastarán para que la dama os catalogue en el renglón de las personas ridículas, y será en vano durante todos los días siguientes, tener el cuello estrecho y llevar un traje irreprochable. La mujer no se repondrá jamás de la primera impresión: uno será siempre ridículo para ella. Y habrá que perder la esperanza de llegar a ser amado.

La mujer es como una placa fotográfica. Reproduce una vez una imagen que no es susceptible de modificación. Está ávida de tener inmediatamente una opinión definitiva y simple de los seres. Para ella, un hombre es valiente, avaro, lírico...

Ser presentado a una mujer a la que uno desea agradar por otra mujer, no es cosa deseable, pues esta segunda mujer puede muy bien hablar mal de uno.

Si por desgracia dice uno en la conversación que tiene la costumbre de tomar café con leche todas las mañanas y que no puede uno pasarse sin él, eso basta para ser un viejo de hábitos regulares, burgués, marmota. Y la mujer tiene la visión confusa de que, de noche, se pone uno un horrible gorro de dormir.

Una indicación de celos, os hará pasar por un cruel Otelo, y a pesar de vuestra natural indulgencia, la mujer verá en mil pequeños signos que sois tiránico y acaso brutal.

Basta y sobra también el decir que no hace uno visitas para ser considerado como un misántropo, enemigo de los prejuicios y amante de la libertad.

Un peso hábilmente dado a un pobre, asegura para siempre una reputación de generosidad, y más aún si se sabe que uno es rico.

Asimismo, si se cree sacar algún provecho haciéndose pasar por alegre, hay que apresurarse a referir algunas anécdotas muy chistosas, en que uno juegue importantísimo papel; pero si es necesario que estéis tristes, una tristeza mortal se extenderá por vuestras facciones. Y no sonreiréis ni por compromiso.

Hablad mucho cuando consideréis que se os toma por silencioso. Y callaos si por casualidad tenéis fama de charlatán.

Por lo demás, la opinión que se tiene de nuestra personalidad cambiará o será modificada por el trato. Se es un perfecto amante si la mujer a quien uno ama así lo cree.

METODO DE LA FUERZA DE ATRACCION

Fuí a ver un día a mi amigo B. Es un muchacho fino, inteligente, pero tímido y sin ninguna confianza en sí mismo. Llamado por su situación en el mundo y sus facultades a desempeñar un papel importante, ha dejado disgregar su voluntad y es considerado como un incapaz. Es muy rico y tiene muchos parientes. Siendo, en mucho, el representante más inteligente de la familia, una liga oculta se ha formado entre sus parientes para declarar que es un estúpido. El lo creyó, o se dejó creer que lo creía.

Hay que tener cuidado con la persona que nos presenta. Uno es vulgar si es presentado por un amigo vulgar, y rico si es presentado por un amigo rico.

A causa de tal reputación, una niña a quien amaba y que pidió en matrimonio se rehusó a darle su mano.

Yo estimaba a B y lo estimaba mucho por su visión cómica de la vida, que es la revancha de todos los débiles. Hablamos de la señorita X y de las decepciones que ella le había causado. Pensaba yo que mi amigo habría renunciado a toda esperanza y me animé a decir alguna ironía contra la muchacha pensando consolarlo un poco, cuando he aquí que él protestó y me declaró que no obstante la negativa formal de la señorita X y de sus padres, nunca se había sentido tan seguro del éxito. Le pedí, naturalmente, una explicación y me contestó:

— He hecho un gran descubrimiento que me permitirá ser amado. **El amor es una atracción que se ejerce entre dos seres.** Cada uno de nosotros posee cierta fuerza de atracción. Para hacerse amar no es necesario sino desenvolver en uno esa fuerza de atracción y aplicarla. Es lo que hago en este momento.

—¿Ha obtenido usted algún resultado? — le pregunté.

— Ninguno por ahora — respondió. — No he vuelto a ver a la señorita X. Es en la soledad y por el esfuerzo de la voluntad que el poder de atracción se desenvuelve. No salgo más de mi cuarto. Y llegará un momento en que seré amado por la señorita X sin que la haya vuelto a ver. Me río yo de mi amigo Paúl U. que le hace la corte a ella. Cree tener ventaja sobre mí, porque tiene una importante situación en el banco de su tío, porque es recibido por la familia de ella y porque juega al tennis y baila regularmente con mi amada...

—Sin embargo, me parece... — murmuré tímidamente.

— No, no — me atajó B, — yo triunfaré de Paúl U. con una certeza tanto más grande cuanto que haré menos esfuerzos físicos para ello. Es el resultado de un cálculo... Es matemático. Una prima me invitó el otro día a un té en que habría podido encontrarme con la señorita X. Y tuve mucho cuidado de aceptar.

—¿...?

— Eso me habría impedido el total desenvolvimiento de mi poder de atracción. Es sólo entre estos cuatro muros que debo decidir mi victoria. Aquí, en la soledad de mi cuarto, pienso tesoneramente en ella y pongo toda mi voluntad en hacerla mía, en creer con fe ciega que esa mujer está predestinada a ser la compañera de mi vida. ¿Te sonríes? ¿No crees en el método de la fuerza de atracción? Pues te equivocas. Este poder se desarrolla como cualquier otro. Claro que lo que no debe fallar es la voluntad. Al encerrarme en mi cuarto, no debo sentir la fatiga, el hastío, la necesidad de salir a vagabundear por las calles. La reclusión por un tiempo es imprescindible para que resulte eficaz la conquista. Después, una vez desarrollado el poder de atracción, me presento ante ella, y puedes creerme que el éxito es infalible. ¡El poder de atracción no falla nunca!

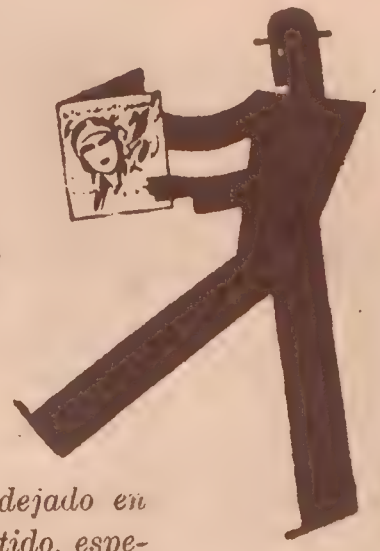
Algún tiempo después de esta conversación me enteré de que la señorita X acababa de casarse con Paúl U. ¿No habría, acaso, seguido su método mi amigo B? ¿O el hecho de estar en un banco, de ser estimado por los parientes y de ser hábil en el tennis y en el foxtrot, valen más para conquistar a una chica que el más grande poder de atracción?...

El fracaso del poder de atracción hizo que un hombre joven perdiera la mujer que quería, que se casó con otro más práctico que él.

EL NUMERO DEDICADO AL

AÑO NUEVO, de

Mundo Argentino



Aparecerá el próximo Miércoles 30

DESEAMOS corresponder al decidido favor del público, que no ha dejado en ningún momento de prestarnos su apoyo y estimularnos en todo sentido, especialmente ahora, cuando nos hemos transformado en una revista de más vastas proporciones, cuyo material literario y gráfico puede decirse sin jactancia que está a la altura de las más importantes publicaciones que se editan en castellano.

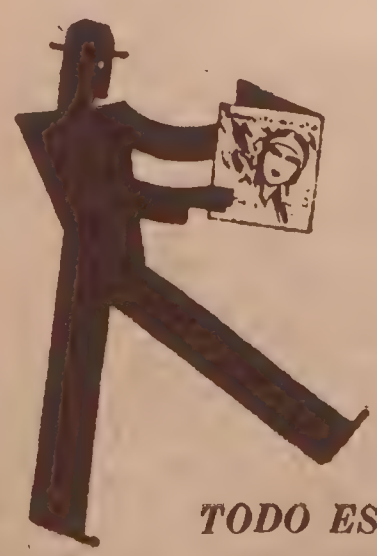
EL NUMERO DEDICADO AL AÑO NUEVO

será como el aguinaldo que brindamos a nuestros lectores, pues no obstante el aumento considerable de páginas y las colaboraciones literarias y artísticas especiales que contendrá, su precio será el de costumbre **VEINTE Centavos** *en toda la república. Nuestro constante afán de superación, acicateado por la simpatía del público, hace que cada nuevo día no nos encuentre donde estábamos ayer. Anhelamos ofrecer en cada número una revista dinámica, bien orientada y siempre amena. Y para esto no omitiremos esfuerzos de ninguna índole.*

● ● ●

NOVELAS NACIONALES
CUENTOS DE LAS MAS REPUTADAS FIRMAS
NOTAS DEL PAIS Y DEL EXTRANJERO
FOLLETINES
CARICATURAS POLITICAS
REPORTAJES
FIGURINES EN COLORES
LA PAGINA PARA LAS MADRES
CUENTOS INFANTILES
NOTICIAS SOBRE LAS ESTRELLAS DEL CINE
FIGURAS DE LA ESCENA NACIONAL
VERSOS DE NUESTROS POETAS
ANECDOTAS Y CHISTES ILUSTRADOS
CHARLAS FEMENINAS
HISTORIETAS PARA GRANDES Y CHICOS
CLASES DE BELLEZA
COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS
CONSEJOS A LOS NOVIOS
HABLAN LOS DEPORTISTAS
EL MENU DE AÑO NUEVO
LABORES FEMENINAS
LA POLITICA AL PELO
Y CONTRAPELO

RESERVE *su* EJEMPLAR



TODO ESTO Y MUCHO MAS ENCONTRARA EL LECTOR EN EL NUMERO DEDICADO AL AÑO NUEVO, QUE APARECERÁ EL

Miércoles 30 del corriente

VEINTE CENTAVOS en todo el *TERRITORIO* de la *REPUBLICA*

THELMA TODD, la graciosa actriz de Una nota cinematográfica

MUCHAS personas son de opinión que, de cambiárseles el nombre, las rosas perderían mucha de su popularidad. En Hollywood son legión los que piensan que el nombre lo es todo, no sólo en el caso de las rosas, sino en el de sus artistas.

Uno de los deportes favoritos de la Meca del cine es el cambio de nombres. En la actualidad, más de la mitad de los artistas cinematográficos se hacen conocer con nombres supuestos. Algunos adoptan su nuevo apellido al iniciar su carrera. Otros cambian el suyo como un medio para lograr el éxito. Se ha producido, empero, un solo caso en que una actriz de gran renombre haya cambiado su apellido. Esa actriz es Thelma Todd, conocida ahora por Alison Loyd.

Ese hecho tuvo la virtud de alborotar a Hollywood. Y es que el caso es distinto, porque, por algún tiempo a lo menos, la mencionada actriz deberá usar ambos nombres.

Thelma Todd, que goza de una gran popularidad como intérprete de comedia, tiene aún que hacer siete películas para completar su contrato con Hal Roach, el conocido productor de films cómicos.

Hace pocas semanas fué "prestada" por Roach al director Roland West, que la eligió para desempeñar el principal papel femenino de "Corsario". Como se trata de un papel eminentemente dramático y no hallando Roland West otra actriz que reuniera las cualidades exigidas por su heroína, propuso a Thelma que cambiara su nombre, a lo que ella accedió.

Pero — y ahí está el problema — Roach ha vendido ya a los exhibidores las futuras comedias de Thelma Todd. Por consiguiente, la actriz deberá figurar en ellas bajo ese nombre. Y tal vez, a menos que se pongan de acuerdo Roach y West, también deberá usarlo en "Corsario".

— No es mi intención perjudicar a nadie — declara Roach. — Pero si el nombre Alison Loyd puede afectar la personalidad de Thelma Todd como intérprete de mis comedias, me veré en la necesidad de impedirle que adopte el nuevo nombre.

Al cambiarlo, Thelma Todd pondrá punto final a una carrera en extremo pintoresca. Vino a este mundo en Lawrence, Estado Massachusetts, y una de sus primeras habilidades consistió en hacer pasteles de barro frente a la casa de su padre. John Shaw Todd fué por muchos años alcalde de Lawrence y político de gran influencia.

Ya a los catorce años Thelma tenía la fresca belleza que todos admiramos hoy, y su principal ocupación consistió en rechazar a los jóvenes románticos de su ciudad nativa. Suerte que así fuera, porque en caso contrario, nunca habría llegado a ser estrella de la pantalla.

En realidad, trataba a sus admiradores con tanto desdén, que halló tiempo para completar sus estudios preparatorios para el ingreso a una escuela normal. Antes de los veinte años, Thelma se graduaba en la Escuela Normal de Massachusetts, en Lowell.

Regresó entonces a Lowrence, donde desempeñó el cargo de maestra. Pero no pudo conservar ese puesto, y entonces dirigió su vista hacia el cinematógrafo.

La rubia belleza de Thelma Todd y su elegancia natural le valieron el ser designada modelo en una gran tienda de la ciudad. Y cuando la empresa Paramount inauguró su escuela de preparación artística, hace cinco años, los habitantes de Lawrence no se olvidaron de la hermosa Thelma.

La creación de esa escuela dió motivo a un concurso nacional, en el que se designó una candidata para cada sección de los Estados Unidos. Las candidatas, a su vez, serían sometidas a un severo examen eliminatorio, con vistas a seleccionar las futuras estrellas. Ya se había designado a la representante de Nueva Inglaterra; pero tanto insistieron los habitantes de Massachusetts para que se sometiera a un ensayo a la bella hija de uno de sus políticos más influyentes, que se resolvió hacer una excepción y llevarla a los estudios de la Paramount para probar sus aptitudes.

Completado el examen, Thelma regresó a su ciudad natal, a la espera del resultado. Mientras tanto, obtuvo el título de "Miss Massachusetts" en un certamen de belleza realizado en Swampscott. Al día siguiente llegó la carta de la Paramount anunciando que su examen había sido satisfactorio y que debía presentarse en el acto en la escuela de preparación artística. De esa misma escuela salió el que debía ser más tarde actor eximio del cine: "Buddy" Rogers.

Durante su estada en la escuela, Thelma participó en una comedia, "Juventud fascinadora", en la que le tocó representar uno de los principales papeles. Figuró también en "Dios me dió veinte centavos" y "El pecado popular".

En lugar de entregársele el diploma, le fué confiado un papel de importancia con Ed Wynn en "Tacos de goma". Su desempeño le valió un gran triunfo y su envío a Hollywood como actriz contratada por la Paramount.

Esta es la historia del ingreso de Thelma Todd al mundo de la pantalla. Se dijo a menudo que debía su contrato a su belleza. En realidad, cuando obtuvo el título de reina de belleza, la carta de la Paramount anunciándole su designación ya había sido depositada en el correo.

— No me gusta ser considerada meramente

Thelma Todd, cuyo nombre está a punto de ser motivo de un pleito cinematográfico, pues se lo deberá cambiar a objeto de poder intervenir en la filmación de la película "El Corsario".

Después de haber interpretado numerosas comedias con gracia comunicativa, Thelma Todd se convertirá en actriz seria, esto es, en artista especializada en papeles dramáticos. Quiere esta estrella demostrar que también es capaz de hacer llorar y conmover a los mismos que se han reído con sus ocurrencias. Pero para ello había que cambiar de nombre, según se lo ha insinuado su nuevo director, y en adelante Thelma Todd se llamará Alison Loyd.

cine, tendrá que cambiarse el nombre

de DANIEL THOMAS

como una belleza—dice la graciosa actriz. — He trabajado como una negra en la escuela de preparación artística para merecer mi contrato, y quiero que se me dé el lugar que me corresponde.

El primer trabajo de Thelma en Hollywood fué la principal parte femenina de "Nevada", con Gary Cooper. Más tarde apareció junto a actores de la talla de Richard Dix, Richard Barthelmess y Milton Sills.

Debido a que todos sus papeles tenían ciertos matices de comedia, era natural que Thelma tuviera éxito como intérprete de ese género. Hollywood clasificá a sus actores muy rápidamente. Como consecuencia de ella, la joven actriz resolvió encarnar papeles cómicos. Poco después actuaba con Harry Langdon bajo ese carácter.

Tras una corta actuación en los estudios de Hal Roach, con Laurel Hardy y Charley Chase, Thelma Todd se independizó.

A principios de este año Hal Roach volvió a encontrarla, esta vez para intervenir al lado de Zasu Pitts en una serie de comedias. Poco después se produjo el hecho que debía marcar un paso decisivo en su carrera: Roland West la designaba para interpretar la parte femenina de su película "Corsario", de Artistas Unidos.

West había pasado muchos días tomando pruebas de varias actrices para ese papel, pero Thelma Todd fué la única que respondió al tipo de su heroína, pues a pesar de su reputación de actriz cómica, el sagaz director reconoció en ella dotes dramáticas apreciables. Y así, a indicación de West, cambió su nombre por el de Alison Loyd, y con su nombre cambió su personalidad.

— Ese cambio se ha efectuado a título de ensayo — declara West. — Tiene por objeto modificar su personalidad y la atmósfera que hasta ahora ha rodeado a la actriz. He instruído a todos aquellos que intervienen en la realización de "Corsario" para que la llamen siempre por su nuevo nombre. Thelma Todd ha muerto en cuanto a nosotros concierne y no debe mencionársele mientras el film esté produciéndose. De este modo esperamos hacer olvidar que Alison Loyd ha sido una vez comedianta. Había esperado conservar en secreto la identidad de miss Loyd hasta que se diera a conocer la película, y anunciaría entonces como una actriz enteramente nueva.

Pero he descubierto que en Hollywood un pescado goza de mayor intimidad que una actriz. Nada puede mantenerse en secreto por culpa de esos endiablados periodistas.

¿Y qué piensa Alison Loyd de su nuevo nombre? ¡Pues que le agrada!

— Siempre he aspirado a encarnar papeles dramáticos — asegura. — Pero ustedes saben cómo suceden las cosas aquí. Los directores de elencos clasifican a los actores de acuerdo a determinados géneros, de los que no los sacan nunca. Si un actor ha descollado en cierto tipo de papeles, no hay prácticamente ninguna posibilidad de que pueda salir de él. Siempre se ha pensado de Thelma Todd como de una comedianta traviesa y nunca le fué brindada la ocasión de hacer otra cosa. Pero bajo mi nuevo nombre tendré, por lo menos, una oportunidad de disociarme de mis antiguas interpretaciones. Si logro éxito en "Corsario", estoy persuadida que mi nuevo nombre ha de indentificarme con papeles dramáticos, aisladamente de mi carácter de actriz de comedias.

La elección de un nombre para la joven actriz resultó un verdadero problema. Se resolvió, por último, combinar el nombre de Alison Corning, la heroína que en carna en la película, y el apellido de Rollo Loyd, codirector de la obra.

Thelma Todd-Alison Loyd: he aquí los nombres que definirán las dos personalidades de una misma actriz. Sólo el futuro dirá si ella logra imponer en ambos su gran talento de intérprete.

La rubia belleza de la graciosa estrella aparece aquí en toda su pureza. Esta fotografía fué tomada recientemente.

En la película "Blanco y Negro", las piernas de Thelma Todd aparecen como se se ve en la foto.

Su gracia inimitable ha hecho de Thelma Todd una excelente cómica cinematográfica. De ahí que sorprenda el que, de la noche a la mañana, se le contrate papel dramático, y de ahí también, el que la rubia actriz tenga que cambiarse ahora de nombre.

HOY ES EL CENTENARIO DE LUCIO V. MANSILLA

HABLAR de la personalidad extraordinaria del general Lucio V. Mansilla es redundante. El lector menos informado sabe, por lo menos, que Mansilla fué el más apuesto y elegante de los militares de su tiempo; el caballero hidalgo que entraba en los salones con la arrogancia de quien sabe que se distingue por su espíritu refinado y liberal; el hombre que siempre tenía una frase certera a flor de labios, y que lo mismo punzaba con el epigrama que acariciaba los oídos de una dama con un galante madrigal.

Las múltiples anécdotas de su vida lo presentan de cuerpo entero, con todas las diversas facetas de su espíritu de excepción, modelo del porteño vivaz, ocurrente, galante y temerario. Hoy, que se cumple el centenario de su nacimiento, evoquemos la vida de este gran argentino a través de su anecdotario, agudo y sabroso como pocos.

Mansilla y don Manuel Láinez eran colegas en el Congreso, allá por el año 1887. El último de los nombrados, amigo del primero, le dice en una sesión, como increpándolo:

—¡No pensaba así el señor diputado hace un mes!

Mansilla le contesta con toda altivez y alzando la voz:

—Es que yo siempre cambio de opinión, señor diputado.

Láinez insiste irónicamente:

—Pero diga, al menos, cuál es la buena.

—La última, señor, porque es la más adelantada.

Era muy amigo del señor E. E., hombre tan simpático como trigueño era el color de su cara. Cierta vez este ciudadano, vestido completamente de blanco y apoyado en una pared recién revocada, vió que pasaba Mansilla; lo chistó en el acto, pero, al darse vuelta, aquél le dijo instantáneamente:

—Hombre; ¿eres tú? ¡Pues creí, al ver tu cara, que era un agujero en la pared!

Tenía un secretario con quien salía todas las mañanas a pasear. El general era muy conversador y su acompañante padecía del mismo mal; pero como aquél era superior, éste debía aguantar todo y callar. Sin embargo, cansado ya, un día dió parte de enfermo a fin de librarse de aquel torrente de palabras. Mansilla fué a la pieza del paciente y le dijo:

—Usted no tiene nada, mi amigo; levántese y vamos.

—Le aseguro, general, que no estoy bien.

—Vaya, déjese de pavadas; demasiado conozco su mal; pero vengo a proponerle un trato: a la ida hablaré yo y a la vuelta hablará usted solamente. Resulta conveniente, ¿no?

Viéndose el secretario descubierto, confesó el "delito", y, aceptando el trato, aparentemente ventajoso, del general, se vistió y salieron juntos. La excursión fué bastante larga, pues llegaron hasta San Isidro, pero al término de ella, y cuando ya el impaciente secretario vislumbraba la llegada de su turno, el general, mirándolo fijamente y con un vago aire de ironía, le dijo:

—Bueno, mi amigo, lo que es ahora, usted se buscará quien le aguante el regreso. Adiós.

Y a todo galope partió solo para Buenos Aires, dejando mudo de asombro a su atribulado acompañante.

Durante un cuarto intermedio en la Cámara de Diputados, el doctor Joaquín V. González se encontró de manos a boca con el general Mansilla, y sin que mediara ni un saludo, le preguntó:

—General, ¿qué es la verdad?

Mansilla repuso instantáneamente:

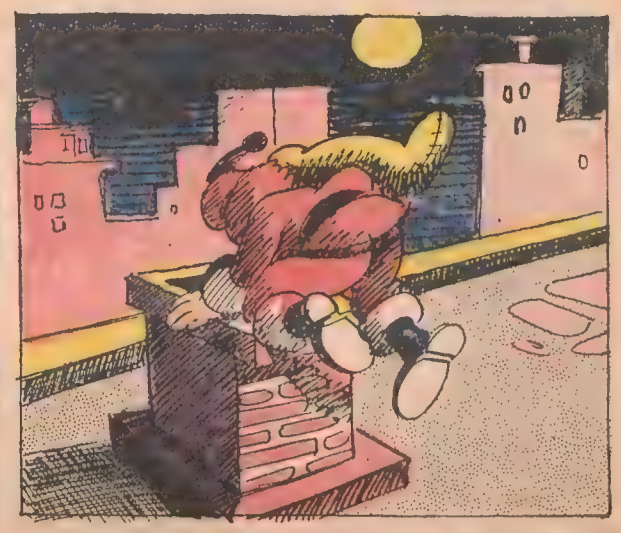
—Es lo que conseguimos hacer creer a los demás.

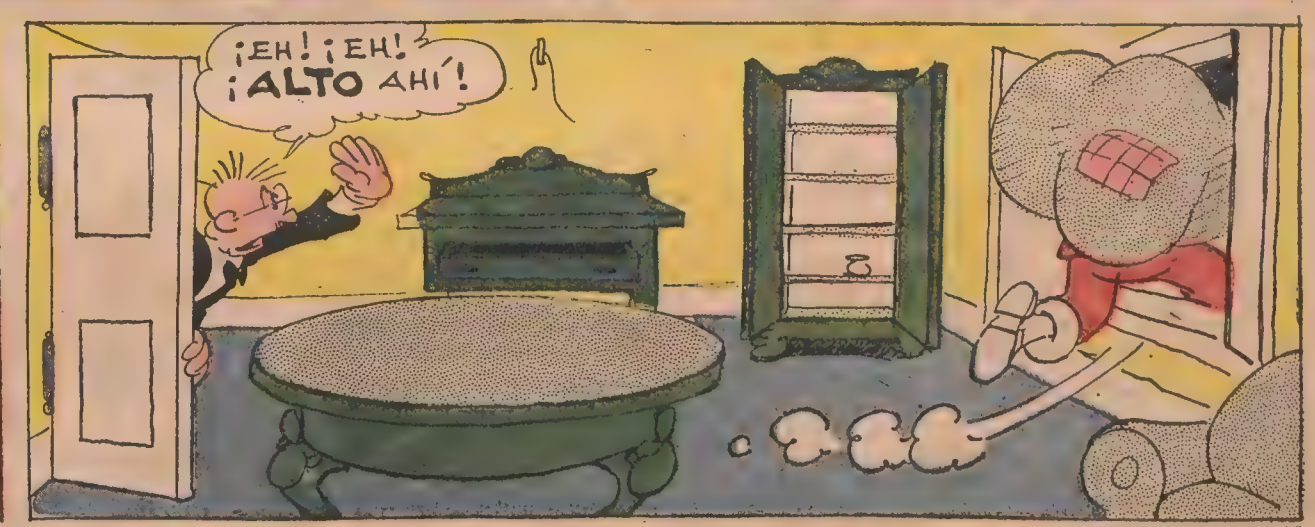
El general Lucio V. Mansilla, con uniforme de media gala y el inseparable monóculo.

Esta era la vestimenta característica de Mansilla, hasta en los últimos años de su vida

Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO





Anoche fué desvalijada la casa de don Fermín Fierro y otros vecinos del barrio Norte

Se le sigue la pista al conocido "ratero" Repollito, que acostumbra a dar sus más famosos golpes en Nochebuena. Como en años anteriores, se introdujo en las casas saqueadas, disfrazado de viejo Noel y cada dueño de casa dejó que obrara impunemente, seguros de que se trataba de la broma de algún amigo.

El robo de las esmeraldas

Un cuento policial de ARTURO HOERL

Eran las tres de la tarde de aquel día opaco y frío, cuando comenzó a cesar la nieve que durante varias horas había estado cayendo. Orlando Puig se restregó las manos entumecidas por el frío y dirigió su automóvil hacia el centro de la ciudad en busca de un último pasajero para dar por terminadas las tareas del día.

Orlando Puig era un hombre relativamente joven y ambicioso, que, por una mala estrella, sin duda, nunca había podido colmar su aspiración de lograr mejorar su posición en la vida.

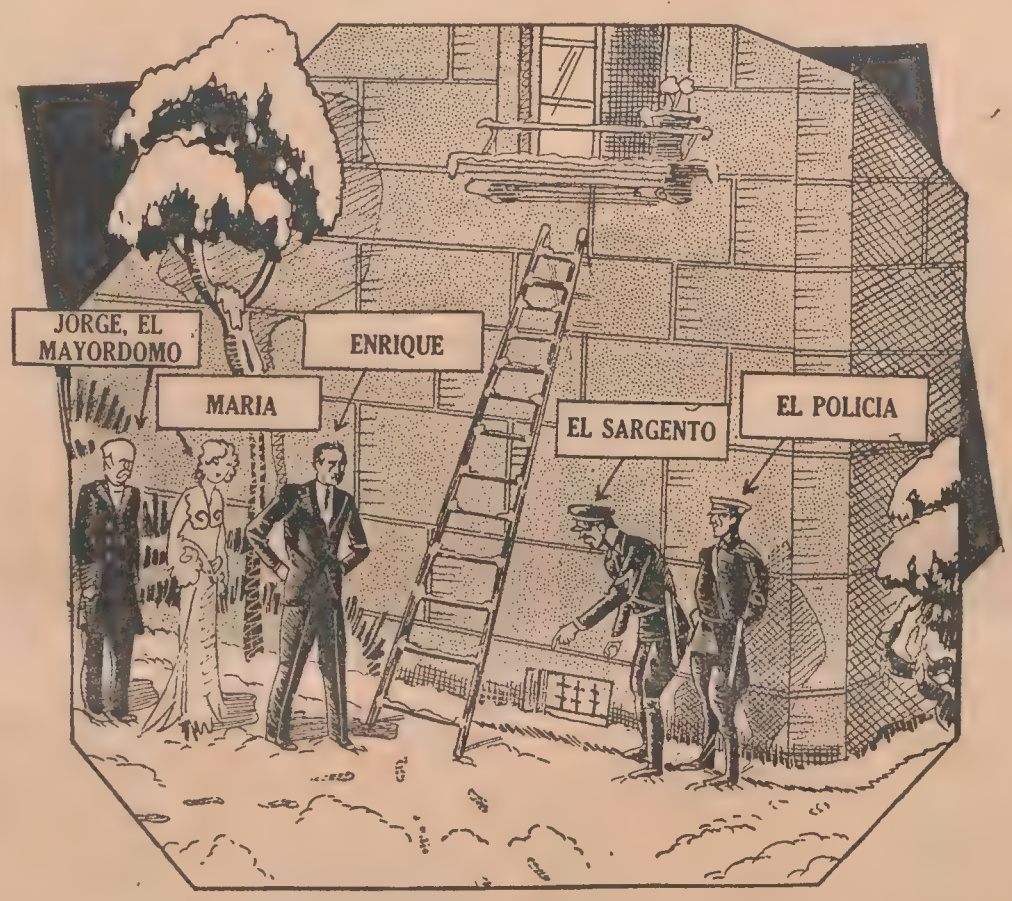
Tuviera o no motivos para quejarse, lo cierto es que no cesaba de clamar contra el destino, esa fuerza ciega, poderosa, que lo es todo. En efecto, ¿de qué vale la buena voluntad, la inteligencia y el sacrificio, si falta el factor suerte, el más importante para triunfar y sentirse satisfecho y enamorado de la vida?

Pudo, sí, si no enriquecerse, por lo menos tener dinero usando de malas artes, como sabía que hacían otros hombres. Pero su honradez innata, a punto muchas veces de perderse, le había iluminado la razón y no había dejado de ser el hombre honrado de que, en realidad, había infinidad de momentos de que se sentía orgulloso.

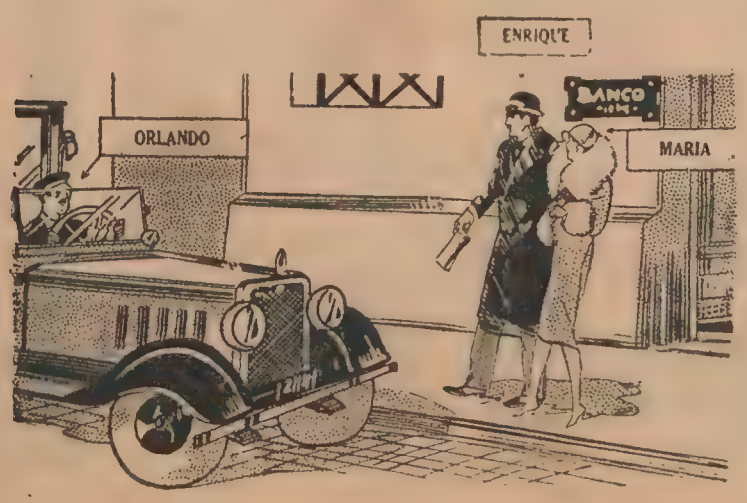
Reflexionando en esto y otras cosas, ajeno a que iba sentado junto al volante, cosa que le ocurría con frecuencia, Orlando Puig había ya penetrado con su coche en las calles de más tráfico de la ciudad, cuando un hombre de baja estatura, parado en el portal de un banco, le hizo señas con un periódico que llevaba en la mano, para que se aproximara.

A su lado estaba una mujer de belleza y edad indefinibles, una de esas mujeres que, a pesar de todo, atraen la atención de los hombres por ese algo inexplicable que despierta la simpatía. Vestía un traje de calle riquísimo y ostentaba en el cuello, los dedos y las muñecas, joyas tentadoras, al parecer valiosas. Era indudable que se trataba de un matrimonio rico, ya que él, a su vez, estaba perfectamente a tono con la dama tanto en arrogancia como en indumentaria.

Orlando hubo de resignarse, muy a pesar suyo, a conducirlos a un lugar completamente opuesto a la dirección que debía seguir para regresar a su casa. Una vez que ambos pasajeros subieron, puso en marcha el motor, y arrancó suavemente. La rutina y la desilusión de que era presa fácil volvieron a ensimismarle en sus pensamientos, convirtiéndolo en un autómata frente al volante, que manejaba con la pericia del mejor técnico.



En su marcha hacia el punto a que debía conducir a la pareja que llevaba en el coche, pasó accidentalmente por frente a la puerta de la casa en que vivía su hermano Patricio, dos años mayor que él y, como él, un eterno ambicioso y un iluso de marca mayor. Pero ocurría que Patricio había tenido mejor suerte que él. Varios meses antes, mediante dos buenas recomendaciones, había logrado un puesto en la policía en calidad de agente.



¡Buena ocupación la suya! Poco trabajo, nada de preocupaciones, disponiendo siempre de un buen bar donde ir a beber gratis. En fin, una ocupación envidiable en todo sentido.

En tanto, la pareja parecía tener ideas mucho más optimistas que las suyas. Reían ambos de buena gana. Al llegar a una esquina, Orlando tuvo que frenar su coche. Entonces le fué posible escuchar lo que iban hablando. Ella era quien en ese momento tenía la palabra.

—¡Oh, no sabes, Enrique, cuánto he deseado estas esmeraldas! ¡Y no porque yo sea una de esas mujeres fatuas que buscan eclipsar a las demás con sus joyas! No, yo no soy de esas; pero tengo locura por esta clase de piedras preciosas. ¡Ya verás, querido, qué bien me quedarán sobre esa blusa de tafetán amarillo que acaba de entregarme la modista!

Orlando Puig, curioso, levantó un poco la cabeza para tratar de ver el interior del coche por medio del espejito que tenía a su frente, y entonces vió que la dama acariciaba con los dedos las tentadoras esmeraldas que le había regalado su esposo. Este, orgulloso de la satisfacción que embriagaba a su mujer, sonreía dejando ver apenas los dientes bien cuidados por entre los labios carnosos.

—Ya me figuro que te quedarán magníficas sobre la nueva bata de tafetán, pero por ahora será mejor que las guardes en tu bolso, no sea que las olvides en el auto. Cuídalas mucho, María.

—Pierde cuidado. Y ahora que recuerdo, ¿sabes que antes de entrar en casa tengo que telefonear al instituto de belleza para que me traigan los rizadores en tanto me doy un baño?

—Sí; ya lo sé.

—Y, ¿qué impresión tienes de nuestra fiesta de esta noche?

—¡Oh, figúrate! ¡Que será magnífica! Como corresponde a nuestra posición y a dos que tan bien se quieren después de doce años de encantadora vida matrimonial.

—¡Doce años, ya! ¡Qué pronto pasa el tiempo! ¡Si parece que fué ayer cuando, de tu brazo, penetraba en la iglesia espléndidamente iluminada!...

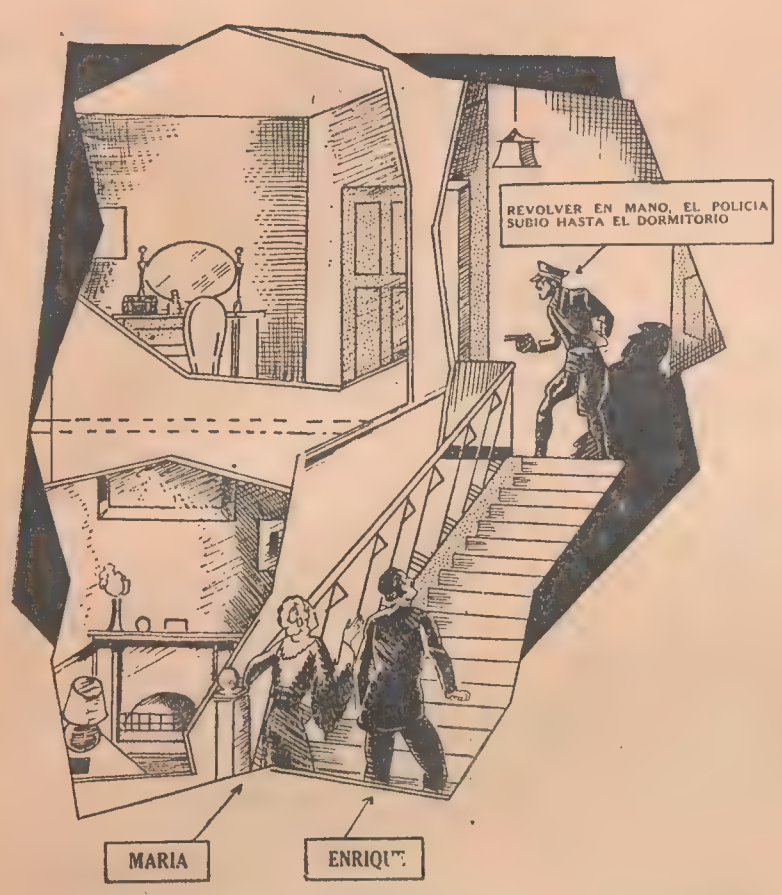
—Pues, sí; parece que fué ayer..., y, sin embargo, ¡lo que son las cosas!, ya hay doce años de por medio.

—Supongo que no estarás arrepentido de haberme llevado al altar.

—Por cierto que no. Por tu parte, tú tampoco tienes lo más mínimo que reprocharme, ¿no es así?

—¿Reprocharte yo, que te lo debo todo? ¿Felicidad, amor, riqueza? Tendría que ser muy desagradecida, y, por fortuna, no lo he sido jamás.

En este punto el agente de tráfico dió paso libre por medio de su silbato y el abigarrado conjunto de carruajes se puso en movimiento, con mareante ruido de motores y chillidos de las bocinas. Orlando, a su vez, aceleró la marcha del coche. Pocas cuadras más y llegó a su destino. Los pasajeros bajaron, y una propina escasa hizo perder al chófer el resto de buen humor que aún le quedaba. Encendió un cigarrillo y echando una ojeada a la casa, regresó al departamento donde vivía su hermano Patricio, que seguramente debía hallarse en él.



Los preparativos para la cena que esa noche Enrique y María ofrecían a sus relaciones, comenzaron. Ella se encaminó directamente a su dormitorio, y ya frente a su mesa del tocador se dispuso a arreglarse. ¡Qué magnífica impresión que esa noche produciría frente a sus amigos con el collar de esmeraldas! Lentamente, pues aún restaban dos horas para que la cena comenzara, María comenzó a desvestirse. Apenas lo había hecho cuando oyó sonar la campanilla del teléfono en la biblioteca y los pasos de Enrique que hacia él se dirigía. El marido oyó la voz de un hombre que pedía hablar con su esposa. Colocó el tubo sobre una pequeña mesita y salió a llamar a su esposa:

—¡Marta! Quieren hablarte por teléfono.

Marta no se hizo esperar. Bajó rápidamente los alfombrados escalones, inquiriendo:

—¿Quién es el que quiere hablarme?

—No sé. No he caído en preguntárselo.

—Como no sea para darme una mala noticia que venga a trastornar nuestra fiesta...

Visiblemente turbada entró en el escritorio y tomó el auricular. Pero, a pesar de sus repetidos: "¡Hola! ¡Hola! ¡Hable!... ¡Haga el favor de hablar, señor!", no obtuvo ninguna contestación. Era indudable que quien quería hablarle se habría cansado de esperar, o la telefonista, poco oportuna como suelen ser todas, habría cortado la comunicación.

Colgó ella y aguardó inmóvil al lado del teléfono, con la esperanza de que volviera a repetirse el llamado. Y en eso estaba cuando oyó dos fuertes golpes dados en la puerta. Su esposo acudió al llamado. María oyó un cambio de frases dichas en voz baja, hasta que Enrique retornó a la biblioteca.

—Es un policía, María —murmuró él, —acaba de ver a un hombre que penetraba en tu dormitorio.

Ella palideció.

—¡Mis esmeraldas! —exclamó. —¡Están sobre el tocador!

Ambos fueron hasta la puerta. Allí estaba el policía que, revólver en mano, comenzó a subir cautelosamente las escaleras en dirección al dormitorio, mientras con la otra mano hacía señas al matrimonio para que no subiera. Viéndole subir, ambos esposos, pálidos, por la emoción, se amparaban el uno en el otro.

—¿Crees que me habrán robado el collar? —se atrevió por fin a preguntar ella.

—¡No sé; pero Dios quiera que el ladrón no haya tenido tiempo de llevárselo. ¡Sería una catástrofe!

—¡Ya lo creo que sí!

—Aunque no lo parezca, valen una verdadera fortuna.

Pocos segundos después el policía salió del dormitorio y bajó, con el mismo aire cauteloso, la alfombrada escalera. Al llegar abajo, se acercó a los dueños de casa y, con la voz temblorosa por la agitación, les dijo con desaliento:

—He tenido mala suerte. No he podido atraparlo. ¡Se escapó por la ventana! Pero no se aflijan ustedes. Yo respondo de que daré con él. ¡Ya verán si no! —Y desapareció en la semiobscuridad de la tarde que declinaba.

Después de una corta búsqueda en la que María pudo comprobar que sus valiosas esmeraldas habían desaparecido, consideró necesario un desmayo para rubricar dignamente aquel audaz robo.

Enrique se aventuró a salir, con el objeto de ver si podía hacer algo. Encontró una escalera colocada en tal forma que permitía el libre acceso por la ventana al dormitorio de su esposa. Sobre la nieve encontró huellas de un hombre. Lo que a Enrique le atrajo más la atención fué el hecho de que éstas, las que se aproximaban a la escalera, parecían ser las de un hombre que corre, mientras las otras, las de unos pies que se alejaban de la escalera, parecían las de una persona caminando tranquilamente. ¿No era lo más lógico suponer que un ladrón que es sorprendido mientras roba, tendría que haber huído a todo escape en lugar de hacerlo con toda tranquilidad? Enrique retornó a su casa y pidió hablar con la comisaría más cercana. Unos minutos después un sargento hacía acto de presencia en su casa. Comenzaron las explicaciones. Por supuesto, su esposa tenía las esmeraldas al entrar allí. ¿Acaso no las había puesto ella misma sobre el tocador? En cuanto a los sirvientes, todos se hallaban ausentes, con excepción de Jorge, el mayordomo, a quien tenían desde hacía diez años y de quien no podían desconfiar. Ella había permanecido abajo tres minutos más o menos cuando el policía llegó. Lo único que recordaba de él era que tenía un abultado bigote negro. Pero estas declaraciones no satisfacían al sargento, que sospechaba de Enrique. Tal vez fuera éste un jugador empedernido que había robado las esmeraldas a su propia esposa para obtener con ellas dinero para seguir tirando en la ruleta. Esto indignó a Enrique. ¿Acaso él no había estado al lado de su esposa durante todo el tiempo que ésta se halló abajo? Había contestado al llamado telefónico en la biblioteca, donde estaba leyendo, había permanecido al lado de su mujer y atendido finalmente el llamado de la puerta.

En circunstancias, al parecer extrañas, a una dama le han sido robadas algunas valiosas alhajas de su tocador. Las huellas halladas al pie de una ventana, junto a la que hay apoyada una escalera, no pueden ser más desconcertantes, ya que denotan precipitación las que se dirigen a ella y suma tranquilidad las que se alejan. ¿Es posible, pues, que el ladrón se mostrara más tranquilo al acudir a cometer el robo que al retirarse después de haberlo cometido?

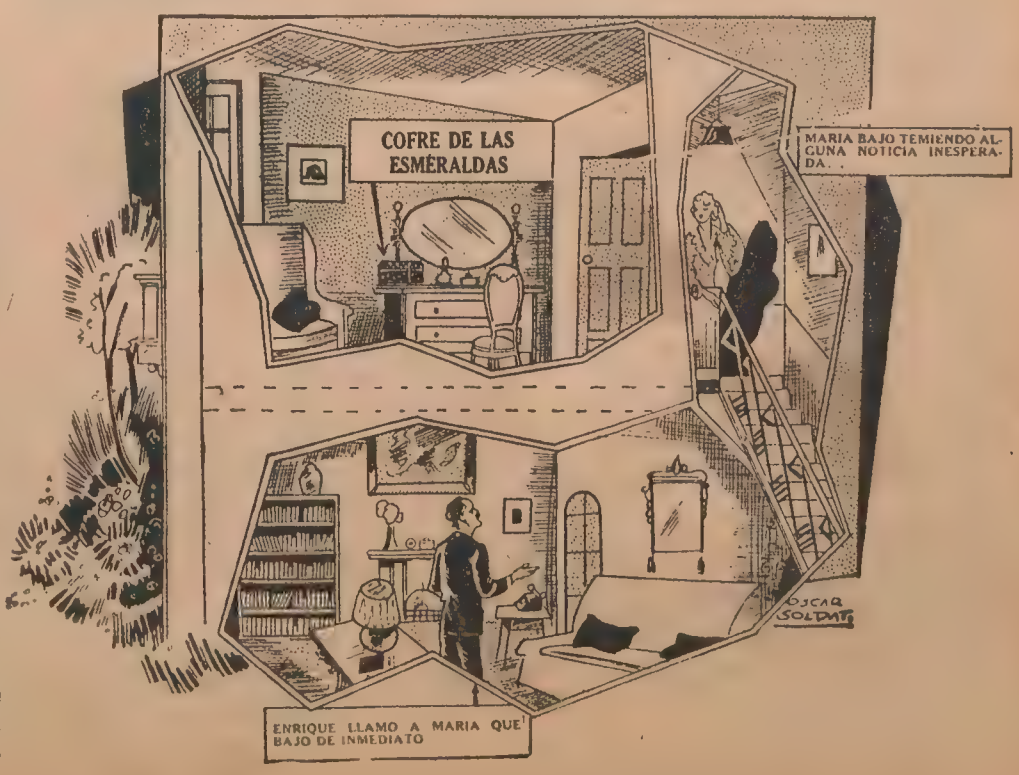
●●●

El policía había subido solo, pues no quería que los esposos corrieran un riesgo inútil al enfrentarse con el ladrón. No; no habían tomado el número de su chapa. Tampoco había otra entrada a la casa que aquella principal. El sargento examinó los alrededores de la casa, a tiempo que hacía a Enrique preguntas que a éste le parecían estúpidas. Sí; esa escalera por la que el ladrón había subido fué pedida por Enrique mismo a un vecino el día anterior. Por supuesto, ahora lamentaba haberla dejado fuera, aunque eso era una cosa muy común. Pero el sargento insistió con sus sospechas, que no cesaron hasta que pudo comprobar que las huellas del calzado de Enrique no correspondían a las dejadas por el ladrón. Pero de improviso tuvo una idea que le pareció luminosa. Regresó a la casa y tomó el teléfono. Un minuto después se enfrentaba con ambos esposos.

—Creo que ya pueden ustedes despedirse de las esmeraldas para siempre —dijo. —La persona que llamó por telófono lo hizo desde la cigarrería de la esquina.

¿COMO FUERON ROBADAS LAS ESMERALDAS? ¿QUIEN FUE EL LADRON?

Si usted tiene interés en saberlo, lea la pág. 61.



NUESTRO NUEVO FOLLETIN

MISERICORDIA

Novela de WARWICK DEEPING

RESUMEN DE LO PUBLICADO

La esposa del doctor Morales, Carolina, despues de haberlo abandonado para seguir a un aventurero, torna a su hogar enferma, implorando que su marido le preste el auxilio de la ciencia médica. Está sin recursos. El doctor Morales la recibe serenamente y hasta le promete que la internará en un sanatorio. Carlos, el aventurero, que también ha llegado a la casa del doctor, confiesa que está sin un centavo y que la situación de ambos es desesperante. En un momento en que el doctor Morales se retira de la habitación, Carlos propone a Carolina explotar la bondad de su marido; pero ella se indigna y le ordena que abandone la casa. El doctor Morales interna a su mujer en un sanatorio. Allí, poco a poco va recuperando la salud y al mismo tiempo presta servicios como enfermera del establecimiento, no revelando que es la esposa del doctor Morales. Poco después el doctor Standish se enamora de ella y le declara su amor; pero Carolina le confiesa que es casada. Se realiza una fiesta en el jardín del sanatorio, de la que participan los pequeños pacientes que pueden hacerlo, y la fatalidad hace que haya un principio de incendio. Uno de los niños corre peligro y Carolina lo salva, sufriendo quemaduras dolorosas. El doctor Morales, en esos momentos críticos, revela a las enfermeras que esa mujer abnegada no es otra que su verdadera esposa.

CAPITULO VIII

Se inclinó sobre el sofá, acercándose a Carolina.

—¡Ah, picarona! Tendrás que disculparme, querida; yo...

La voz de Carolina era algo insegura.

—Sólo yo tengo la culpa; pero, ¡estoy tan contenta de que usted esté aquí!

Era muy temprano y las cortinas dejaban filtrar los rayos del sol de un día hermosísimo, cuando el doctor Morales abrió la puerta de la habitación donde dormía su esposa. Descorrió un poco una de las cortinas y se quedó mirando hacia afuera; el jardín presentaba un aspecto magnífico que invitaba a recorrerlo. ¡Cuánta belleza en esa exuberante naturaleza! Dejó caer la cortina, atravesó la habitación y se quedó de pie junto a la cama de Carolina, observando su sueño tranquilo.

El reloj de pie dió la hora: seis sonoras campanadas que despertaron a Carolina.

—¡Arnaldo!

—Sí, querida; estoy aquí.

—Arnaldo, ¿es verdad o he estado soñando? ¡Has sido tan bueno conmigo!...

El doctor Morales se inclinó, acercando su rostro al de ella.

—No es sueño; es la pura realidad.

—¡Oh, mi adorado Arnaldo! Sólo te pido que me des una oportunidad de demostrarte mi agradecimiento. ¿Me la concederás?

El tomó asiento en una silla, junto a la cama, descansando suavemente una de sus manos sobre el brazo de ella.

—El sol está alto. Es un día espléndido; justamente la clase de día que predispone a comenzar una nueva vida. Sí, y tengo que confesarte algo. Tendrás que perdonarme...

—¿Qué es lo que tengo yo que perdonarte?

—El haber sido tan egoísta, preocupándome de mis cosas y descuidándote a ti; lo último que un hombre debe descuidar es a su propia esposa. ¿Estoy perdonado?

—¡Cuán miserable me haces sentir!...

Quedóse inmóvil, entornando los ojos.

—No ha sido esa mi intención. Quizá ahora tú has llegado a conocer lo que es la vida, a igual que yo: compasión. Sin pensar en tu vida, te arrojaste a salvar esa criatura. Eso es también compasión. Estamos perdonados.

Ella hizo un ademán.

—¿Quieres hacer el favor de descorrer las cortinas?

—¿Más luz?

—Sí.

El se levantó y descorrió las cortinas.

—Y alcánzame esas flores. ¡Qué fragancia y qué hermosura! Parece como si todo comenzara de nuevo. ¿No me estabas engañando anoche?

—¿Engañando?

—No quedaré desfigurada, ¿verdad?

—Te dije la verdad, Carolina. Tus mejillas han de quedar frescas y sin huella alguna, como los pétalos de esa rosa.

Los esposos Morales no se preocuparon en hacer conocer a los demás los motivos de su separación y de su reconciliación.

El pasado había sido olvidado por completo, y todos los que tenían oportunidad de visitar a los esposos Morales pudieron comprobar que esos dos seres habían alcanzado una sólida felicidad. Dos almas gemelas, unidas por una dolorosa experiencia, pero que al fin habían llegado a comprenderse.

La habitación del primer piso había quedado como antes, a excepción de que Carolina había hecho colocar macetas con geranios en las ventanas que daban a los fondos de otras casas. Ambos tenían un particular afecto por esa habitación, pues era muy espaciosa y bien aireada. La usaban como comedor y "living room". Cualquier recuerdo amargo que ella pudiera conservar, no llegaría jamás a turbar su felicidad, por cuanto habría desaparecido antes de llegar a su corazón.

Era un día de junio. Habían terminado de almorzar en ese momento; el doctor Morales estaba preparándose a encender su pipa y Carolina había tomado la jarra de la mesa y comenzado a regar las plantas.

—Esta es una de las cosas de que Ana no se acuerda jamás. Las dejaría morir de sed.

El, sonriendo, miró a su esposa.

—Y es justamente una de las cosas que a ti te gusta que se olvide de hacer. Te gusta sentirte responsable de esa tarea.

Ella lo miró por encima del hombro.

—Siempre bromeando...

—Sin embargo, es así.

Se sentó a leer el diario. Ella fuése a su escritorio y empezó a revolver papeles; luego se sentó y se absorbió en su trabajo.

Silencio. De cuando en cuando, el ruidito que produce el papel. Morales continuaba engolfado en su lectura, y a intervalos daba vuelta las hojas del diario; ese era el único ruido que interrumpía el profundo silencio. El se recostó en su sillón; se sentía feliz y contento. Al cabo de unos minutos abandonó el diario y se puso a observar a su esposa. Ella también parecía sentirse feliz y muy empeñada en resolver algún problema.

El habló:

—Lechero, panadero, carnicero...

Carolina levantó la vista.

—Estoy sumando.

—Perdóname. Alguien ha dicho que es privilegio del sexo feo el de interrumpir.

Acercándose a la silla de Carolina, él tomó entre las manos su cabeza, y después de mirarla largo rato, la besó ardientemente.

—Así parece.—Y sonrió.—He estado calculando el asunto del jabón.

—¿Eres tan extravagantemente limpia?

—Me refiero al jabón para el sanatorio. He podido rebajar la cuenta en cinco pesos por semana, comprando al por mayor.

—¡Eres toda una mujer de negocios!

—Gracias, Arnaldo; ya sabes cuánto me interesa hacerlo.

—Por lo cual yo te estoy agradecido, pues antes de que tú te hicieras cargo de las compras para el sanatorio, todo era un desquicio y las más de las veces se carecía de lo más imprescindible. Es cierto que yo no podía ocuparme por falta de tiempo, pero la señorita Funes, que pudiera haberlo hecho, es una bue-

na enfermera, pero tiene demasiadas pretensiones para ocuparse de los asuntos domésticos.

—Es que a ella no le gusta este trabajo tanto como a mí.

—Sí; creo que te gusta, como también esos fines de semana en el sanatorio.

—Tienes razón. Todo eso me encanta; además, me siento tan segura a tu lado...

La expresión de Morales era indefinida; tenía algo de picardía y algo de gravedad.

—Supongo que tú sabes que yo me doy cuenta, porque te sientas en ese escritorio todos los días ni bien terminamos de almorzar.

—Para digerir mi almuerzo y mis cuentas.

—¡Qué esperanza! Te sientas ahí, tranquilita, a fin de que yo pueda dormitar una media hora en mi sillón.

—¿Te parece?

—No es que me parezca; lo sé. Treinta preciosos minutos en el agitado día de un médico; un cigarrillo, el diario, unos momentos de meditación... y una mujer que sabe comprender.

—¿Yo sé comprender, Arnaldo?

—Hasta el almuerzo debe dejarse reposar.

—Ya se lo he dicho a Ana.

—Muchas veces pienso por qué las mujeres son tan buenas con nosotros.

—Algunas lo son. Pero, ¿por qué te extrañas?

—No sé. Lo único que puedo decirte es que si tú no te sentaras ahí, si tú no estuvieras en la pieza, no sería lo mismo para mí...

—Creo que esa es una de las cosas más hermosas que me has dicho.

—Y es la pura verdad. Si algunas personas aprendieran tan sólo a no dar vueltas a nuestro alrededor, fastidiándonos estúpidamente, y a no tomar el teléfono e iniciar charlas largas y sin lógica de ninguna especie, ¡qué diferente sería la vida de los hombres!

—No creo que uno moleste si se es feliz, Arnaldo.

Bien. Entonces debemos ser felices; es lo único que puedo decir. Es hora de que me retire.

Se levantó y dobló el periódico.

—Me voy al hospital. Volveré para el té.

—Bueno. Yo iré en busca del renguito; me interesa saber cómo sigue.

—Muy buena idea. Ese niño es uno de nuestros más grandes éxitos.

Acercándose a la silla de Carolina, él tomó entre las manos su cabeza, y después de mirarla largo rato, la besó ardientemente.

CAPITULO IX

Cuando se hubo ido, Carolina se levantó, tocó el timbre y volvió a tomar asiento frente a su escritorio. La mucama entró para retirar las cosas del almuerzo, y cuando ya iba a irse con la bandeja, Carolina levantó la cabeza.

—El té a la hora de costumbre, Ana.

—Bien, señora.

—Si usted o Berta quieren salir durante una o dos horas, arréglense entre ustedes.

—Muchas gracias, señora.

Iba ya a salir, cuando se quedó parada junto a la puerta.

—Creo que es el timbre de la puerta de calle. Si es algún paciente, ¿puedo indicarle alguna hora?

Carolina consultó el libro de visitas.

—El doctor no tiene hora disponible para hoy ni mañana; tendría que ser para pasado mañana.

—Muy bien, señora.

La mucama salió llevándose la bandeja y cerrando la puerta; Carolina tomó una pequeña libreta y comenzó a dar vuelta las hojas. Encontrando la que deseaba, tomó la pluma e hizo algunas anotaciones; mientras lo hacía, tarareaba un vals de moda.

La puerta se abrió bruscamente y pudo oírse la voz de Ana sumamente nerviosa:

—Señora, este caballero...

Cuando Carolina prestó atención a lo que ocurría, vió que Carlos, empujando a la mucama, se abría camino introduciéndose en la habitación. Un Carlos miserablemente vestido, que llevaba en la mano un sombrero viejo y grasiento. Su rostro tenía una palidez extraordinaria, mejillas fláccidas, ojos hundidos y de un brillo poco común. Se acercó a Carolina, sonriéndole.

—¿Cómo está usted, señora de Morales? Le dije a la muchacha que subiría directamente, que no era necesario que anunciara mi visita.

—¡Se abrió camino empujándome, señora!

Carolina se quedó inmóvil ante esa aparición de su pasado. Su expresión tenía algo de dureza al mirarlo. Parecía querer contenerse; sabía que estaba en peligro; comprendía que tendría que hacer frente y repeler la presencia de ese individuo, aun cuando no delante de su sirvienta. Se levantó de su asiento, conteniendo su emoción, y le dirigió la palabra con suma naturalidad.

—¿Ha almorzado usted ya?

Su sonrisa era irónica.

—Sí; en el Plaza...

—Mucho me temo que nosotros no hubiéramos podido competir con el Plaza. Está bien, Ana.

La mucama, con una mirada de desprecio por la ofensa que le había inferido el extraño visitante al empujarla, abandonó la habitación, cerrando la puerta tras sí. Carolina se acercó a la chimenea y abrió la caja de los cigarrillos, tomando uno. La impresión que había recibido le había producido una tensión nerviosa. Encendió el cigarrillo, pareció vacilar durante unos segundos, y en seguida se dirigió resueltamente a Carlos.

—¿Cómo se atreve usted a venir aquí?

El tiró su sombrero sobre la mesa.

—¿No estás contenta de verme? Supongo que esa muchacha no nos estará escuchando, ¿verdad?

Ella lo miró con desprecio, y acercándose a la puerta, la abrió de golpe.

—No hay nadie ahí. Mis sirvientes no tienen la mentalidad suya. Ahora dígame a qué ha venido aquí.

Mientras ella volvía a cerrar la puerta, él atravesó la habitación y tomó un cigarrillo.

—No me has preguntado todavía por mi salud...

—No me interesa.

—¿No? ¿No te parece que mi aspecto es un tanto desolador?

—Disipado, querrá usted decir. ¿Ha venido a ver a mi esposo?

—No. ¿Qué te parece si abandonáramos las formalidades? Será mejor para ti que me trates en buena forma...

—Y, ¿suponiendo que yo llame a la policía?

El se sentó en el brazo del sillón, balanceando la pierna y mirando a Carolina con gesto de amenaza.

— No te aconsejaría que hicieras eso. Puedo decirte que desde hace una semana vengo observando cuidadosamente esta casa. Es muy respetable. Sé que tu buen marido sale de aquí todas las tardes a las dos en punto.

— No lo ignoro.

— ¿Y no te das cuenta de algo?

— ¿Darme cuenta? De lo único que me doy cuenta es del miserable con quien estoy hablando, y pienso cómo pudo existir una mujer demasiado ciega..

Carlos dejó escapar una risita burlona.

— ¿No te acuerdas de una habitación interior, y...

Pero ella le interrumpió con una fiereza insólita.

— ¡Le prohibo que haga mención de aquellos días infames! Quizá me estoy dando cuenta qué es lo que usted ha venido a buscar aquí. ¡Puede retirarse!

El le contestó con la misma fiereza.

— ¡Déjate de tonterías; no he venido aquí a escuchar tus sentimentalismos ni tus reproches! No soy uno de esos individuos melosos y zalameros. Sé lo que he venido a buscar y he de obtenerlo a las buenas o a las malas; los convencionalismos jamás han existido para mí. Mira esto.

De un salto se bajó del brazo del sillón y atravesó la pieza hasta donde se encontraba Carolina. Se subió la manga del brazo izquierdo y le mostró el antebrazo lleno de puntitos rojos.

— ¿Ves esto?

— Sí.

— ¿Sabes qués son?

Ella lo miró con repugnancia.

— ¿De modo que usted ha llegado a eso? ¡Tal vez era inevitable!...

— ¡Inevitable! ¿Eso es todo lo que tienes que decir al hombre que te dió todo lo que necesitabas para saciar tu sed de placeres?

— ¡Miserable!

— Gracias. ¡Eres muy amable! Pero mi obligación es recordarte que la morfina cuesta dinero, y que cuando uno se acostumbra a sus delicias, nada importa de dónde proviene el dinero; todo lo que quiero es adquirirla. Me volvería loco sin ella, ¿comprendes?

Carolina le miró las facciones fláccidas y envejecidas prematuramente.

— ¿De modo que lo que usted pretende es?...

— Que me proveas de morfina, o de lo contrario que me vayas entregando el dinero para comprarla.

— ¿Proveerte de morfina?

— Me imagino que sabrás de dónde sacarla. Los médicos suelen tener a mano buenas cantidades de ella.

Carolina se incorporó sumamente nerviosa, como si aún no hubiera entendido bien lo que aquel miserable quería de ella.

— Me propone usted que yo le provea con...

— Será mejor para ti; soy dinamita, y de un momento a otro puedo explotar, y entonces...

Riendo cínicamente, se sentó en una silla frente a la ventana, y desde allí continuó observándola.

— Estoy algo nervioso estos días; así que será mejor que andes con cuidado. Además, no deberás encarar este asunto sino como una simple transacción comercial; después de todo, no me vendría mal tener ahora un poco del dinero que gasté contigo. En fin, para terminar de una vez, te diré que nada me importaría aceptar la mitad en efectivo y la otra en mercadería ..

Ella se recostó en el escritorio.

— La idea no es mala; pero, ¿no sabe usted acaso que todos los médicos tienen que dar cuenta de cada gramo de esa droga?

— Quiero que sepas de una vez por todas que no existe nada en el asunto de drogas que yo no conozca. Se pueden conseguir siempre que se tenga dinero; pero cuando no se tiene, no hay nada que hacer.

— ¿Así que usted ha venido aquí como un vulgar chantagista?

— No tan vulgar, mi querida. Te hago presente que será para tu bien...

— Y suponiendo...

— Solamente conseguirías crearte una situación algo molesta, por cierto. Cuando una vez se ha engañado a un hombre, no es extraño que se torne sospechoso, y máxime si su nobleza le ha permitido perdonar el primer desliz... Nada me importaría hacer una escena. Tu reputación es un poco delicada. Y ahí tienes la reputación de tu marido, el profesional eminente de última moda. Sé que ocupa un lugar muy prominente en sociedad, y a esa sociedad le interesaría saber que su esposa había sido...

Ella lo miró con desafío.

— ¿De manera que ha perdido usted hasta el último rasgo de decencia?

Carlos volvió a burlarse. Estaba convencido de conseguir lo que quería; ella no le permitiría turbar su felicidad, así que no pensaba dejar escapar la oportunidad.

— Cualquier libro de medicina te dirá que los que toman drogas pierden todo sentido de la moral. Y después de todo, ¿qué es eso? ¿El refugio de los que se dicen respetables? Yo solamente soy un salvaje, un apetito, una llama que arde con furia... y que sólo llega a atenuarse con una dosis; pero en cuanto pasa el efecto, el fuego arde con más fuerza, hasta que una nueva dosis calma esa sed insaciable...

Ella pareció estudiarlo durante unos segundos; parecía pensar en lo que iba a decir.

— Comprendo. Una especie de perro rabioso. Y, ¿usted pretende que yo alimente al perro rabioso que usted lleva dentro, a escondidas de mi esposo?

— Cuestión de prudencia, ¿verdad? No pierdas la calma ni la cabeza. Tengo que conseguir la morfina, y la conseguiré... ¿Entiendes?

Ella asintió con un movimiento de cabeza. Entendía demasiado bien, al mismo tiempo que pensaba cómo podría conseguir deshacerse de esa sombra de su obscuro pasado. Si él estaba desesperado, y no había dudas de ello, nada lograría con promesas. Recordó que sobre su escritorio estaba el teléfono. Con algún cinismo se encogió de hombros. Ya tenía la solución.

— Es un problema bastante difícil de resolver; por suerte tengo una cuenta particular; le daré un cheque.

— Me alegro que me hayas entendido.

— ¿No quiere fumar otro cigarrillo?

Se volvió hacia el escritorio, y mientras él se dedicó a aceptar la invitación de fumar y se encontraba dándole la espalda, ella tomó el teléfono.

— 1073, Avenida.

Carlos se volvió con un gruñido.

— ¡Deja eso inmediatamente!

— Aquí tengo el timbre. Si usted llega a moverse, llamaré y aparecerá la mucama.

— ¡Pedazo de estúpida, ya has de arrepentirte!

— ¿Le parece?... ¿Con el hospital? Sí, es la señora de Morales quien habla... ¿El portero? Bien, haga el favor de buscar al doctor Morales con urgencia y dígale que algo terrible ha ocurrido en su casa. Sí, por favor, dígale que venga inmediatamente. Gracias.

Colgó el tubo, y quedándose cerca del timbre, miró a Carlos. Este parecía más bien una fiera que un ser humano.

— Y, ¿ahora?

El tenía el cigarrillo entre el índice y el pulgar; su mano temblaba ligeramente.

— Lo has echado todo a perder, pero te juro que te arrepentirás.

— No lo creo.

Se dirigió a la puerta, la cerró con llave, sacó ésta y la conservó en la mano.

— Usted se va a quedar aquí hasta que venga mi esposo. Si usted es un perro rabioso, quizá él sepa cómo hay que tratarlo.

Pensó que todavía le quedaba un recurso.

— ¡Entrégame esa llave!

— Si usted se mueve, tocaré el timbre y haré que llamen a la policía.

El titubeó. Había recorrido la mitad de la distancia que mediaba entre él y ella; pero al oírla se detuvo, dirigiéndole miradas furtivas y llenas de odio. El temblor de sus manos era más fuerte. Dejó caer el cigarrillo, se agachó para recogerlo, y dirigiéndole una mirada de soslayo, retornó a su asiento.

— El arrepentimiento te entrará cuando ya sea tarde.

Habiendo encontrado una caja de fósforos sobre la pequeña mesa, procedió a encender el cigarrillo a la vez que le dirigía a ella miradas llenas de amenazas. En silencio continuó fumando y mirándola.

— Sí, lindos detalles — comenzó a decir después de un rato. — ¿Te acuerdas de aquella habitación adonde te llevé por primera vez? Y ¿aquel departamento... y aquel sujeto llamado Mason que estaba borracho? ¡Lindos recuerdos! Se los haré presente a tu dignísimo esposo, con el mayor lujo de detalles. Me imagino que tú no le habrás descripto las escenas.

Ella se mostró inflexible y poco atemorizada por las amenazas de Carlos.

— ¡Usted no se atreverá jamás!

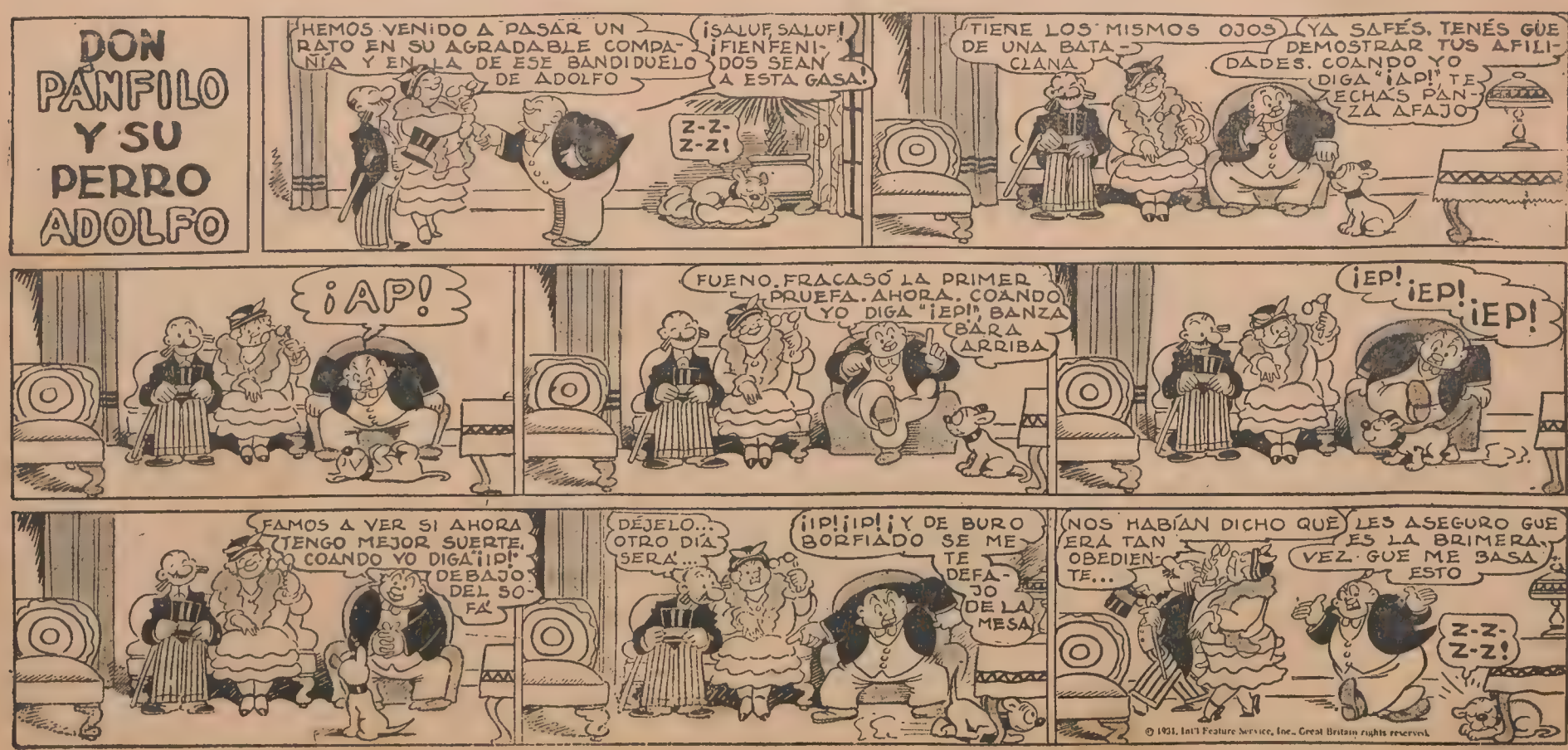
— Eso es lo que tú te crees. Por mi parte, puedo asegurarte que sabré describirle escenas muy pintorescas, a menos que te decidas a entregarme la llave de una vez.

— ¿Así que lo único que usted pretende ahora es escapar?

— Tu marido es una especie de bruto, y quizá llegaríamos a lastimarnos...

— Sí, es muy probable...

(Continuará en el próximo número)



ALMAS EN FLOR (Continuación de la página 11)

a los pecadores, pero no cambió las raíces amargas de los hombres."

Un día, Octavio Francis llegó abatidísimo a dictar su lección acostumbrada. Su amigo, el crítico Z, estaba gravemente enfermo. Acababan de internarlo en un sanatorio para someterlo a una operación quirúrgica y los médicos se mostraban reservados en el diagnóstico.

Francis temía por el amigo y por él.

Justamente la noche anterior se había enterado en un café de la calle Corrientes que el sobrino de un ministro había presentado una obra a la comisión encargada de discernir los premios. Nadie conocía la obra, pero todos conocían el carácter del ministro y se bordaban los comentarios del caso.

Diez días más tarde, el amigo de Francis moría después de una agonía dolorosísima. La ciencia se había equivocado y los médicos descubrieron, al efectuar la operación, que se trataba de un tumor canceroso. La intervención quirúrgica no hizo más que adelantar el desenlace.

Abatido por la pérdida de su amigo, Octavio se sintió completamente desmoralizado. Conocía a los hombres y sabía, por experiencia, que ahora su suerte estaba echada.

En efecto, el jurado concedió el premio al sobrino del ministro; pero como Pilatos, para salvar responsabilidades, dejó constancia que la obra de Francis era muy recomendable.

Una vez más el arte había sido vencido en el mercado del las almas.

Hilda sumó esa nueva angustia a su dolor.

La primavera los había engañado con su contagioso optimismo. Y ahora, al ver desfraudadas sus esperanzas, se sentía doblemente amargada.

Su corazón, roído por la desesperación, no tenía ya confidentes. La deslealtad de Lidya la había aislado para siempre. ¿A quién podría ella confiarse sin temor, sin desconfianza, si hasta los suyos le habían hecho traición?

Cuando Francis recibió una carta del extranjero invitándolo a volver a Europa para estrenar su obra en un teatro de Milán, donde residían sus maestros, Hilda no opuso objeción alguna. Al contrario, una leve esperanza brilló en su interior.

La ciudad, febril del movimiento y del ruido, no era propicia al arte. Aquí se cotiza mejor un campeón Shorthon o un caballo de "pedigree" que una obra del espíritu. Los cultores, los músicos, los poetas, son considerados por los burgueses con una sonrisa de lástima.

"Cada loco con su tema", dicen, y se encogen de hombros.

En Europa, varios siglos de cultura han decantado el gusto de los pueblos. En Nápoles y en Florencia hasta los chiquillos tienen el instinto de lo bello.

En aquel ambiente estaba segura que Francis triunfaría, y entonces..., entonces..

Imágenes de dicha y esperanza aleteaban en su cabecita como mariposas de oro.

Y además, sobre todas las cosas, ya no tendría ante sus ojos el monstruoso espectáculo de su hermana disputándole el novio.

La separación fué dolorosa, pero mitigada por la mutua comprensión. Se amaban, y su amor exigía ese sacrificio.

Durante varios meses Hilda recibió muchas cartas que le valieron bromas de sus hermanas. Después, la correspondencia se interrumpió.

Una angustia constante la torturó de nuevo. Sus hermanas trataron de consolarla. Pero Hilda había sorprendido una mirada maligna en los ojos de Lidya. Alguien gozaba con su dolor, y para evitarlo se encerró en el silencio.

Un año después Lidya se casaba con Pablo Raíces, el abogadito. No teniendo ya con quién ensayar sus dotes de coqueta, había acabado por aceptar al rendido galán.

¿Lo amaba u obedecía sólo a las leyes del instinto? Nadie podría decirlo a punto fijo.

La boda hizo mucho ruido. Era la primer hija que se casaba, y, en consecuencia, los esposos Galand decidieron "echar la casa por la ventana". Pasó algún tiempo. Hilda, más pálida que nunca, se consumía en la espera interminable.

Un día, buscando un libro, llegó hasta un pequeño escritorio que había pertenecido a Lidya.

En el afán de hallar lo que buscaba, abrió los cajones. El libro no estaba. De pronto, una palidez mortal demudó su rostro y tuvo que apoyarse en el mueble para no caer.

Había reconocido la letra de Francis sobre unos sobres ajados. Sin aliento casi, tomó uno y, temblando, extrajo la carta que contenía.

Esa carta era un ruego, un sollozo apasionado. Con los ojos nublados por las lágrimas, leyó maquinalmente: "Hilda, alma mía, tu silencio me hiere injustamente. ¿Por qué no contestas? ¿Es que ya no me amas? Todas mis esperanzas, mi porvenir, mi vida misma, están pendientes de una palabra tuya. Contéstame."

No pudo seguir leyendo. Un torbellino de ideas golpeaba su cerebro con aleteos de esperanza.

Octavio vivía, la amaba y esperaba una palabra suya.

Ahora lo comprendía todo. Lidya había interceptado las cartas y gozaba viéndola sufrir. Despechada por su fracaso de coqueta, se había interpuesto nuevamente entre los dos en el momento más crítico, cuando la distancia que los separaba impedía comprenderse con una mirada o un beso.

Un llanto nervioso interrumpió sus pensamientos. Sonreía entre lágrimas

Cuando se serenó, trató de coordinar sus ideas. Debía contestarle a Francis inmediatamente, escribirle, telegrafiarle.

Miró el reloj; aún había tiempo; el correo estaría abierto dos horas más. Febrilmente buscó su abrigo y su sombrero, y salió. Llevaba en el corazón la esperanza más grande del mundo.

Pasó algún tiempo. Hilda aguardaba diariamente la llegada del correo.

Su esperanza era un arco tendido que lanzaba desesperadamente una flecha al porvenir. "Mañana"..., se decía para consolarse, al ver que entre la correspondencia no había cartas para ella.

Sin embargo, no podía evitar que algo doloroso y lúgubre creciera en su interior.

La obsesión había debilitado su cerebro y pasaba momentos de inconsciencia. Solamente era feliz cuando dormía. En sueños veía a Octavio sonriente, mirándose en sus ojos, besándole las manos.

Su estado de ánimo la tenía materialmente postrada. Sólo la lectura conseguía distraerla un poco.

Un día, leyendo un diario, sus ojos tropezaron con un telegrama: "Roma: Ha causado profunda impresión la muerte del compositor Octavio Francis cuya obra "Los conquistadores" se está ensayando en el teatro de la Opera. Por la casa de duelo desfilaron destacadas personalidades de la colonia argentina."

Hilda, con el diario aún en la mano, sintió que un frío mortal la invadía, sus oídos zumbaban y sus ojos, aterrorizados, se esforzaban inútilmente en ver. En su cerebro aleteaba ya el pájaro negro de la locura.

El "karma" inexorable y fatal se había cumplido.

Su corazón, como una flor azotada por el viento, había perdido el último pétalo y de su vida sólo quedaba la semilla ácida de la amargura.

FIN

Las personas que aprecian su salud solo toman como PURGANTE o LAXANTE el Agua Mineral NATURAL

RUBINAT LLORACH

NORMALIZA LAS VIAS DIGESTIVAS SIN IRRITAR

Casa Eibar

TACUARI 24 — RAMON CODINA — Buenos Aires

NI SUCURSALES NI REVENDEDORES TIENE LA CASA

807 — Hebilla REAL EIBAR, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento fino, con monograma de oro 18 kilates y esmalte fino a dos colores, a..... $ 85.—
Con monograma de oro 18 kilates, calado, a ..... $ 27.—

375 — Pulsera REAL EIBAR, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, interior forrada en oro puro, 24 kilates, cadenita de seguridad de oro 18 kilates, medida 18 cm., ancho 18 milímetros, a.... $ 105.—

10 — Sujetador REAL EIBAR, para cuello blando, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, a $ 4.50

3316 — Prendedor REAL EIBAR damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento, a..... $ 7.—

171 — Gemelos REAL EIBAR, damasquinados en oro puro, dibujo Renacimiento, a $ 22.—

250/N/D. — Medalla REAL EIBAR, damasquinada en oro puro, ambos lados, aplicación de nácar fino, a.. $ 22.—

7 — Botón REAL EIBAR, para pechera, damasquinado en oro puro, con pie de oro 18 kilates, a..... $ 12.—

Rechace sin excepción todas las imitaciones, cuya incrustación y mérito artístico no tienen ningún valor.

Al interior se remite catálogo gratis.

Los conjuntos intercambiables

4, 5 y 6.—Conjunto intercambiable de gran moda. La pollera lisa, verde, sirve para acompañar; una casaca de crêpe de China con doble caída sobre la falda (4) y una blusa de sport en seda escocesa con corselete y breteles de la misma tela que la falda, abotonado adelante (5).

1.—Casaquita en shantung impreso blanco y rojo, que se lleva sobre un vestido de shantung, alargado por un grupo de pliegues. La casaquita está orillada por pequeños volados fruncidos.

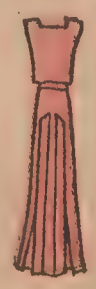
2.—Vestido en sinellic azul, de corte original. El talle está adornado por cordones. Es este un modelo muy vistoso y elegante que se lleva con preferencia en las playas.

3.—Vestido en piqué amarillo, cruzado en el corpiño y adornado por un cuello blanco. Los pliegues de la pollera son montados regularmente a todo alrededor.

enriquecen las toilettes femeninas

7, 8 y 9.— Otro conjunto intercambiable de alta novedad. Vestido en lana, adornado por un canesú, guarnecido por un estrecho volado. La pollera ligeramente entallada. Este modelo puede usarse con un bolero de la misma tela (8), o por un saquito sin mangas, de tela más clara que el vestido y con un cinturón de cuero por todo adorno (9).

10.— Modelo en piqué rosa. Presillas cruzadas adornan el corpiño. Los pliegues cruzados de la pollera son recortados al confeccionarla. Este vestido hace una silueta muy fina.



11.— Vestido en piqué de seda marrón. Los pliegues de los costados se terminan en los bolsillos. El pliegue de adelante acompaña el recorte del corpiño. Ausencia de mangas.

12.— El movimiento cruzado de este modelo de piqué salmón, está subrayado por una botonadura y pliegues cruzados delante de la pollera. Media manga y moño de adorno.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

Harold Lloyd

★ ¡Pum! ¡Se acabó la farra! A partir de esta semana predominará en esta página la seriedad. ¡No importa que los lectores la confundan con la sección necrológica de cualquier periódico! ¡No importa que luego de leerla se queden más serios que estacas! ¡Ellos mismos tienen la culpa! Porque al principio todo iba bien hasta que el asunto comenzó a descarrilarse. Aquél empezó por preguntarme cuántos años tenía Lola Membrives (cosa que no es cinematográfica); el otro me pedía la dirección de Fulanita de Tal, una dama que jamás en su vida tuvo nada que ver con el séptimo arte, y, finalmente, usted, como muchas otras, tras de tutearme muy frescamente me pregunta si soy alto o bajo, o gordo o flaco. Y como esto es un correo cinematográfico y no una oficina de informes generales, ¡pum!, se acabó la farra. Desde hoy en adelante, seriedad, mucha seriedad ¡Viva el color negro! ¡Vivan las empresas de pompas fúnebres!

E. von Stroheim

a **María Esther.**

El Brendel

★ ¿Qué quiere usted? ¿La dirección de **RAMON NOVARRO**? ¡Grrrr!... ¡Ahí la tiene! **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.** ¡Y gracias por sus elogios! No me interesan, así como tampoco me interesa conocer el color de los cabellos y de los ojos de usted! ¡Y para la próxima evítese tales libertades conmigo!

a **Nunca más.**

★ ¿Por quién me ha tomado para tutearme y tomarse tal confianza conmigo? ¡Mucho cuidadito, porque ya se han acabado las bromas! ¡Y no tolero que se me pregunten datos sobre mi persona ni cosas que no conciernan directamente al cine! Eso de los dedos de la mano de **HAROLD LLOYD** es completamente cierto. **FAY WRAY nació en Alberta (Canadá), el 25 de septiembre de 1907.** Mide m. 1.58; cabello castaño y ojos azules. Casada con John Monk Saunders desde Junio de 1928. Educada en Alberta, se trasladó luego con su familia a Salt Lake City (EE. UU.), y después a Hollywood, donde participó en varias comedias sin importancia. Filmó algunas películas de cow-boys, hasta que su actuación en **La marcha nupcial** con **ERICH VON STROHEIM** le valió un largo contrato. Su esposo es autor de argumentos peliculeros. Escríbale a United Artists Studios, 1041 N. Formosa Ave., Hollywood, California.

a **Your Queen.**

★ No se preocupe por conocerme, porque no lo logrará, y menos ahora, que he decidido hacer las cosas seriamente. A **WILLIAM HAINES** escríbale a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.** ¿En qué términos puede usted explicarle que lo admira y lo ama? ¡No digo! ¡Ahora me toman por redactor de cartas amorosas! ¡Ah, pero yo no aflojo! ¡No, no! ¡Seriedad ante todo!

a **Elenita.**

MARLENE DIETRICH

Lugar de nacimiento: Weiman (Alemania).

Fecha: 27 de diciembre.

Estatura: m. 1.63.

Ojos: azules.

Cabello: dorado.

Casada con Rudolf Sieber.

Surgió y conquistó al público con una sola película. Conquista azarosa esta, máxime si se tiene en cuenta que secundaba a un actor de la talla de Emil Jannings, a cuyo lado es necesario desempeñarse en forma encomiable para que el espectador advierta su trabajo. Dos films más fueron suficientes para que su justa fama de actriz exquisita se degranara por todo el mundo. Sabe imprimir a cada uno de sus tipos el proceder que en realidad le corresponde. Ante los focos luminosos es artista y es mujer a la vez, porque sabe sufrir y gozar como sufre y goza toda mujer, sin tapujos ni amaneramientos agradables en la escena, pero irreales en la vida común.

★ **DOUGLAS FAIRBANKS** (padre) **nació en Denver (Estados Unidos) el 23 de mayo de 1883.** Se llama en realidad Nicholas Ullman, mide m. 1.75; ojos azules y cabello castaño. Divorciado de Beth Sully desde 1918 y casado con **MARY PICKFORD** desde marzo de 1920. Y en cuanto a eso de preguntarme qué número de zapato y de camisa usa..., ¡grrr!..., ¿es tomadura de pelo? ¡Mucho cuidado jovencito, porque se han acabado las bromas en esta página! ¡De manera que para la próxima evite los chistes! ¡Ejem!

a **Félix.**

★ Según los datos que poseo **CHARLES CHAPLIN** debutó en la pantalla en 1912, con la película **Una noche en un cabaret inglés**, en la que él hacía el papel de un "niño bien".

a **La rubia Pirula.**

★ **A Víctor Fleming** escríbale a **Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California.** Dudo que en Bahía Blanca haya casas que filman películas. Aquí hay dos: la Manzanera y los Studios Ariel.

a **Inglesita 17 años.**

Douglas Firbanks

★ Le aseguro que no me importa saber si es usted o no hermana, prima o cuñada de **JOHN MACK BROWN.** ¿Quiere un modelo de carta en inglés para pedirle una foto? ¡Muy bien! ¡Me lo dice en pocas palabras y sin hacer chistes ni decir cosas que no me interesan! ¡Ahí tiene la carta! **Dear John: perhaps you don't know that I am one of yours fans here in Buenos Aires. Why don't you send me one of your photos? Will you be so kind as to do it? I hope you will. Yours Truly** (firma). Y nada más. ¡Ah, me olvidaba!... ¡Grrrr!

a **Gitana.**

Charles Chaplin

★ ¡Muy bien! ¡Usted es un lector serio! ¡Es de los míos! ¡Vivan los velorios! **A LUPITA TOVAR** escríbale a **Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California.** La foto tardará tres meses aproximadamente en llegar.

a **Un Sanlorencino.**

Rodolfo Valentino

★ Están de más todos los consejos que me pueda usted dar. Y los chistes también. ¡Grrrr!... **PEDRO LAMAS**, ese actor chileno que tanto se parecía a **RODOLFO VALENTINO**, es actualmente actor teatral en Chile. En **¿Quién dijo miedo?** no sé si **EL BRENDEL** hace papel simple, doble o triple, porque no he visto la película. **IMPERIO ARGENTINA** es argentina aunque, durante muchos años haya residido en España, en cuyos principales teatros actuó como bailarina y cantante. Debutó en la cinematografía española con **La hermana San Sulpicio.** Se llama en realidad Magdalena Nile De Río.

a **Ukelele.**

¿GRETA GARBO o MARLENE DIETRICH?

(DE NUESTRA ENCUESTA ENTRE LOS LECTORES)

Señor juez :

Entre espíritu y materia yo elijo lo que les está negado a infinidad de mortales, porque materia..., carne y vistosidad, eso es Marlene, una linda muñeca que con sus luminosos ojos encantados, pretende deslumbrar, pero que no satisface.

Ante la sensitiva "Greta Garbo", niego comparaciones inútiles.

La única, la insuperable tiene el don por excelencia de no pertenecer a la corteza terrestre. Ella es la sacerdotisa de la luz, y por eso tiene el privilegio de recorrer y admirar infinitas menudencias y grandiosidades.

Nos deleita con sus interpretaciones magistrales, en las que nos olvidamos de su físico para ver grande, muy grande, un espíritu..., un alma matizada tan profusamente, que si algunas veces no alcanzamos a comprender, es porque es en sentimientos, algo más que todo lo creado.

Ella es la luz del siglo XX y no puede haber elección ante la insigne pureza de sentimientos de "Greta", y los matices no variados de belleza, materia y carne que nos presenta Marlene, pues llegado el caso, toda la feminidad está impuesta, por razones fisiológicas, a dar todo eso que nadie adquiere, sino que llevamos en nosotros mismos.

Doy mi aplauso y mi voto por la virgen santificada del sentimiento y de la creación, por su vibrante emotividad y porque aparte de ser única, y por lo tanto inapelable, es luz y escuela de romances..., idilios, abnegaciones, inspirando y enalteciendo siempre lo más sagrado de nuestra existencia; "el Amor".

ELISA RIVAS.
Pasaje Del Buen Orden 1228, Capital.

Señor juez:

¿Podría compararse la luz de la luna en una noche inmensamente clara, con la luz radiante de un sol estival? Resultaría pueril tal parangón, ¿verdad?

Pues, me parece hiperbólica la comparación que hacerse quiere, de Marlene Dietrich con Greta Garbo.

Hagamos un pequeño análisis del porqué:

Con sólo ver a la alemana, queda descifrado todo su ser. En cambio, en la sueca, es necesario socavar, sondear más profundamente su personalidad, es necesario sentirla más para comprenderla.

Greta encarna el prototipo de la mujer cuyas virtudes del amor están reflejadas en la belleza del alma femenina, cantada en líricas notas por poetas galantes y románticos.

Contemplar a la Garbo a través del celuloide, es sentir palpitar las fibras sentimentales como en la diafanidad de los cielos de estío, verse ascender hacia el misterio de los espacios silenciosos, algo así como en tenues alas en la albura de vuelos cadenciosos, dirigirse hacia los países incontaminados, buscando en los tesoros inmortales un refugio donde resuene el canto, donde aniden los besos, donde arrulle la gracia, donde susurre el eco de las almas felices, donde muera la pena, donde viva el amor.

Todo, como en un sueño. Es que Greta Garbo, sin serlo, es el sueño mismo.

El sueño del espíritu ávido de horizontes infinitos.

Así es cómo siento íntegramente la personalidad de Greta. Soñar, vivir, amar y adorar sonámbula de las irrealidades, de las concepciones supremas, de las visiones ultrahumanas.

Es que Greta Garbo vive siguiendo el ritmo de su natura toda, como sumida en profunda somnolencia, posando sus delicados y suaves pasos en un algo inexistente, como temiendo sucumbir en el insondable abismo de la nada.

Miro a Marlene y veo levantarse un trono del lujo con las sedas y las joyas, con sonrisas apagadas de malicia, reinar la fantasía del gesto, donde mora la risa que mistifica el llanto, donde el oro se mezcla con el amor que se compra y se vende, especulando para que dé ganancias.

En conclusión, todo en Marlene es materia, todo es en ella, instinto carnal.

En cambio, Greta es todo espíritu, es como un fluído, un algo intangible...

Por eso prefiero a Greta Garbo.

RAMON MONTANE.
(Barrio Moderno), Rosario.

Cambiándole la cara a una mujer

(Del "Household Friend")

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiarla y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cuticula vieja es un estorbo y debe quitarse para dar lugar a que aparezca la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar. Un remedio antiguo y casero, sumamente sencillo, puede realizar este trabajo. Compre cera pura mercolizada en una farmacia seria y aplíquesela todas las noches en el rostro, lavándose con agua caliente por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta y deja un cutis hermoso y fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como pecas, manchas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Es de uso agradable, eficaz y económico. El rostro sometido a este tratamiento, parece a los pocos días mucho más joven.

AGENTES

para vender corbatas finas a particulares. Extenso muestrario. Comisión adecuada. Trabajo fácil, sin riesgo y que requiere poco dinero. Escriba por detalles y CATALOGO ILUSTRADO GRATIS.

Casa D. CRAVATE — Sáenz Peña 277 Bs. Aires

DIVORCIO

y nuevo casamiento en Montevideo, tramito. Pida prospectos. T. Gicea, Corrientes 485, Bs. Aires. Sin pago adelantado. - CONSULTAS GRATIS. De 9 a 18

REVOLVERES **TANQUE**

¡NUNCA FALLAN!

En venta en todas las buenas casas del ramo.

Si no puede adquirirlo en su localidad, escriba al UNICO REPRESENTANTE DEPOSITARIO:

LEANDRO REDAELLI PIEDRAS, 599. BUENOS AIRES.

★ ¿Cómo sabe usted que las pestañas de **GRETA GARBO** no son postizas? ¿Se las tocó alguna vez? No. Y entonces, ¿por qué asegura lo contrario? ¿Que usted cree que **GRETA** es mejor que **MARLENE?** ¿Tiene razones en que fundarse? ¡Perfectamente! ¡En lugar de decirme esos "piropos" a mí envíe una carta a la encuesta **GRETA-MARLENE** que estamos haciendo entre los lectores, y si es buena se la publicaré. No se sabe aún si **RAMON NOVARRO** hará o no más películas habladas en castellano. Por lo pronto sus tres últimas: **Al despertar, El hijo del rajah y Mata Hari** son habladas en inglés. Y le ruego que no me venga a visitar, aunque, si se empeña mucho puede hacerlo siempre que me prometa no gastar bromas conmigo. Porque ahora, como usted ve, me he vuelto muy seriecito...

a **Amanda de Rosario.**

★ Eduque su voz, perfecciónese en el baile y no se preocupe por ser morocha y tener pecas, que ya se las harán desaparecer si sus condiciones artísticas valen en realidad. Por ahora quédese ahí en Córdoba, que ya le llegará el momento de hacer algo positivo por ingresar en la pantalla.

a **Nelli Mojica.**

★ **JACK HOLT; Columbia Studios, 1438, Gower Street, Hollywood, California. RALPH FORBES: Warner First National Studios, Burbank, California.**

a **Coca.**

★ ¡Qué delicia si todos los clientes fueran como usted! ¡Serios, educados, haciéndome tan sólo preguntas de cine! **MARILYN MILLER** no se ha retirado del cine, como usted supone, pues está contratada por la Warner. Pronto la veremos en una nueva comedia. En efecto, las perspectivas para los que se atreven a marchar a Hollywood sin más bagaje que su entusiasmo y unos poquitos pesos y no son muy seductoras que digamos. A usted no le aconsejo que intente marchar, pues sería una tontería. Aguarde, y tal vez aquí en la Argentina pueda usted demostrar sus cualidades sin necesidad de cruzar el océano.

a **Fool for the cine.**

★ No creo que la influencia garbista sobre la joven porteña sea tan decisiva como usted asegura. Es posible que haya algo de eso, pero lo cierto es que todo se reduce a una simple imitación de su peinado, de su manera de caminar o de sus caídas de ojos. Y a veces ni esto sucede. Recuerdo que al salir de ver **Ann Christie** dos jovencitas que iban delante mío conversaban. Ambas parecían pensativas. "...Y es una sensación inexplicable la que me produce **GRETA** — decía una. — ¡Es algo sublime! ¡Algo que no hay palabras con que..." La otra, que como he dicho, iba también pensativa se llevó de improviso ambas manos a la cabeza, a tiempo que cortaba la sensibilidad verbal de su amiguita con estas prosaicas palabras: "Che ¿sabés de qué me estoy acordando? ¡Dejé la plancha encendida encima de los pantalones de mi hermano!" No quise oír más. Y de una vez por todas reconocí que, o no todo el mundo comprende a **GRETA**, o el recuerdo de su arte es inferior al recuerdo de un vulgar par de pantalones quemados por la plancha.

a **Una garbista...**

★ Aquí tiene el modelito de carta en inglés que me pide para solicitar su foto a **WARNER BAXTER: Dear Sir; as I am one of your fans I should like to have one of your photos. Will you be so kind as to send it. Thank you very much. Yours** (firma).

a **Princesita enamorada.**

★ **MARIE PREVOST** filma actualmente parlantes. **Nació en Sarnia (Canadá) el 8 de noviembre de 1898.** Mide m. 1.60; tiene ojos ozules y cabello obscuro. Divorciada de H. C. Gerke y del actor **Kenneth Harlan** en 1918 y 1923 respectivamente **ANITA PAGE nació en Flushing (EE. UU.), el 4 de agosto de 1910.** Su verdadero nombre es Ana Pomares, mide m. 1.60, tiene ojos grises, cabello rubio y está soltera. Lamento no poder dar a conocer a mis lectores esa noticia de que **Anita** está actualmente en Córdoba, porque tal cosa no es cierto. Porque está en Hollywood, de donde no puede salir por el contrato que tiene con la Metro Goldwyn Mayer. ¡Y para lo sucesivo le aconsejo que no se deje engañar tan fácilmente!

a **Tolo.**

★ ¡No, no! ¡Yo no soy el Gran King, ni el Gran Khan ni nadie que se le parezca! ¡Se acabaron los elogios y los chistes! ¡A lo sumo permitiré que de hoy en adelante se me llame **King, el serio,** pues ya sabe usted que en lo sucesivo esta página será más seria que un canto religioso! ¡Con decirle que ya tengo pensado publicar en ella veinte fotografías semanales de **BUSTER KEATON!... ¡A CONRAD NAGEL** escríbale en inglés a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.**

a **Ojos verdes.**

★ Con toda la seriedad que me caracteriza desde que comencé a hacer esta página, le aconsejo que visite a Hollywood tan sólo como lo ha hecho hasta ahora, es decir, en sueños. Si realmente su entusiasmo es tan grande, no intente hacer una cosa cuyo desastroso resultado le acarrearía una desilusión total. Espere, que ya que dicen que con paciencia se gana el cielo, ¿por qué no han de ganarse cosas muy inferiores a esa? A **PHILLIPS HOLMES** escríbale en inglés a **Paramount Studios, Hollywood, California.**

a **Locuras de juventud.**

¿ADMIRA USTED A GRETA GARBO? ¿CREE QUE MARLENE DIETRICH ES SUPERIOR A ELLA?

Participe en nuestra encuesta escribiéndonos una carta explicando por qué es una mejor que la otra, y si es interesante la publicaremos. Semanalmente daremos dos a publicidad.

★ **LUISA FAZENDA nació en Lafayette (EE. UU.), el 17 de junio de 1895. JULIA FAYE** se llama en realidad Julia Corell, y **LILY DAMITA,** Liliane Carre. **A RICARDO CORTEZ** escríbale a Radio Pictures Studios, 780 Gower Street, Hollywood, California.

a **Julio del Rosa.**

★ **ANTONIO MORENO** acompaña a **ESTELLE TAYLOR** en **La mujer del látigo.** En efecto, **CLARA BOW** se dedicará ahora al drama, es decir hará en las películas exactamente lo que voy yo a hacer en esta página en lo sucesivo.

a **Lucía de King.**

★ **MARY NOLAN nació en Saint Joseph (EE. UU.), el 18 de diciembre de 1905.** Mide 1. 65 metros, tiene ojos azules, cabello rubio y se llama, en realidad, Mary Imogene Robertson. Es soltera y puede escribirle a Universal Studios, Universal City California. **ANITA PAGE nació en Flushing (EE. UU.) el 4 de agosto de 1910.** Mide 1.60 metros, ojos grises y cabello rubio. Su nombre verdadero es Ana Pomares, y está soltera. Escríbale a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

a **Un interesado.**

★ ¿Y, acaso, palabras con las cuales agradecer sus bondadosas frases? Es posible, pero tendría que exprimirme demasiado el cerebro para encontrarlas. No sé qué he visto en su carta, cierta seriedad, cierta benevolencia que me hizo desistir de contestarle como he prometido hacerlo con aquellos que me dirigen preguntas relativas al cine. Es que a veces, cuando algún lector se decide, como usted, a escribir tres páginas bien macizas sólo para decirme que nos lee con gusto, que nos admira etc., nos obliga a la réplica sincera y agradecida. Es así cómo la rabieta acumulada tras siete días de incesante recibir cartas se esfuma, nos parece que la bondad de todos los lectores se halla condensada en esas letras que sólo uno envió, y si hemos prometido ser serios la pluma se niega a estampar palabras enojosas como las que caracterizaron esta página, el humor se dulcifica un poco nos sentimos más dispuestos a decir cuándo nació **RAMON NOVARRO** y hasta, ¿por qué no?, experimentamos un gran placer cuando alguna lectora de tierra adentro nos pregunta por milésima y muy candorosa vez si es cierto que **MONA MARIS** ha muerto...

a **John.**

LA BUENA DIGESTIÓN

es indispensable para disfrutar de robusta salud. Si la asimilación de los alimentos se hace de manera imperfecta, el cuerpo no obtiene las substancias necesarias para mantener su equilibrio normal. Sabido es que la digestión se opera gracias a la acción del jugo gástrico sobre los alimentos. Pero, si por cualquier causa y sobre todo si hay exceso de acidez, el jugo gástrico se altera, las digestiones son entonces malas y penosas. Tomando Magnesia Bisurada después de las comidas, el exceso de acidez del estómago quedará instantáneamente contrarrestado, y, haciéndose la digestión normalmente, los alimentos se asimilarán completamente, para mayor beneficio del organismo. La Magnesia Bisurada se vende en todas las farmacias al precio de $ 2 m|n. Los Médicos recomiendan la Magnesia Bisurada.

500-2000 Pesos por mes

y un futuro de INDEPENDENCIA FINANCIERA. Obtenga Vd. ingresos de importancia en su propia casa en tiempo libre. No hay necesidad de capital, maquinarias o corretaje. Pida nuestro folleto que explica nuestro sistema y que contiene un OBSEQUIO por valor de $ 6.- enviándonos $ 0,20 para gastos.

¡Cuidado con las imitaciones!

Dirigirse a Gerente H. S. Cas. Correo 2300; Buenos Aires

ESTUDIE POR CORREO UNA PROFESION

Si nos envía este cupón, escrito con claridad, recibirá folletos conteniendo millares de cartas de alumnos y, además, nombre y dirección de nuestros diplomados en esa localidad, de quienes obtendrá información imparcial sobre nuestra enseñanza. Trabajo permanente y bien pagado tendrá si estudia, en su casa, una hora diaria, uno de nuestros cursos profesionales, fáciles completos y modernos. Puede estudiar gratis un mes como prueba. — Enseñamos: Tenedor de Libros. — Ventas y Propaganda. — Automovilista. — Corte y Confección. — Electricista Mecánico. — Procurador. — Radio. — Constructor. — Agricultor. — Dibujo. — Sastre. — Farmacia, etc.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059 - Lavalle - 1059 — Buenos Aires

.....
(Nombre)

.....
(Dirección)

.....
(Localidad) (M. A.)

EL CASTIGO DEL AVARO

Un cuento de MARGARITA NEVILLE

FRANCISCA entró al café de los "Deux Magots" y se encaminó hacia una mesa. Tenía aspecto de preocupación y su frente serena se arrugaba sobre el entrecejo.

Se dirigió hacia una mesa del fondo del salón, como si no buscara compañía sino café.

Tal actitud no encuadraba bien en el ambiente de los "Deux Magots", donde la conversación es la finalidad y objetivo de todos los estudiantes gregarios que acuden del cercano barrio "des Beaux Arts".

Casi había llegado Francisca a su mesa cuando una voz y una mano que le tocó el codo la detuvieron.

—¡Fran!

Ella se volvió; era Bernardo Hardoy, su vecino de la calle de l'Université y estudiante de arte como ella, con la diferencia de que ella pintaba y trataba de divertirse y él se divertía y trataba de pintar.

El rostro del joven se iluminó al verla; eran buenos camaradas.

—Sospechaba que vendrías. Siéntate.

Ella se sentó y pidió café.

—¿Qué te pasa? Pareces preocupada —preguntó él.

—Ando con dificultades.

El rostro del joven se nubló:

—¿No pretenderás decirme que estás enamorada?...

—No. Deudas...

Él sonrió.

—Eso no es nada; está puesto dentro del orden natural de las cosas.

—Sí; así debía ser, pero mi caso es serio.

—¿Por qué? Las deudas se derriten al sol como el hielo en las fuentes. Además, ¿para que sirven los tenderos y proveedores si no es para esperar?

Ella depositó su taza sobre el plato y la retiró con gesto de impaciencia.

—Eso está muy bien cuando se trata de proveedores, pero mi acreedor no es de esa clase.

—¿Quién es, entonces?

—Le debo a Thorold Slater mil francos.

—¡Diablo! Es un montón de dinero. ¿Qué sucede? ¿Para qué pides dinero prestado?

—Me ha ido mal. Tuve gripe y me costó buenos pesos de médicos y botica. Para agravar la situación, perdí mi cartera en un ómnibus. Por eso tuve que pedir prestado.

—Malo, malo. ¿Y por qué no me viste a mí?

—Pensé hacerlo, pero estabas ausente.

—Es cierto, pero ¿por qué fuiste a elegir a un usurero como lo es Slater?

—Porque estaba apurada y él tenía dinero. Le dije que se lo podría devolver en marzo, pero me fué imposible hacerlo. Se me atravesaron muchas cosas.

—Siempre sucede así.

—Me disculpé y le rogué que me esperara tres meses más, pero no le agradó y me lo demostró.

—Eso era seguro.

—Después descubrí que había estado propalando que yo le debía dinero y no se lo pagaba.

—¡Qué indecente!

—Anoche fuí al "Rotonde" y me encontré con él. Me acerqué para hablarle del asunto, pero hizo como que no me veía. Estoy segura de que me vió entrar y deliberadamente colocó su sombrero sobre la silla que tenía al lado para evitar que yo me sentara en ella.

Bernardo frunció el entrecejo con fiereza.

—¡Mira, Fran, a ese tipo habría que propinarle una pateadura!

—No; habría que pagarle.

—Naturalmente. Yo me encargo de hacerlo.

—¡Oh, Bernardo! No puedo permitírtelo...

—¿Por qué no, querida? No estoy tan en quiebra que no pueda disponer de mil francos.

—Pero podrían hacerte falta, y no podré devolvértelos hasta fines de junio.

—No te preocupes. No me importa que no me pagues. Lo único interesante es librarte del tipo ése.

—Sería divino si pudiera ser cierto.

—No puedo permitir que continúes debiéndole a un sujeto lo suficientemente indecente para colocar su sombrero sobre la silla en que te ibas a sentar, teniendo esa silla a su lado...

—En verdad, me resulta espantoso haberle debido durante tanto tiempo. Debí haber obtenido dinero en una forma u otra. Ha hecho todo lo posible por hacerme pesar el asunto, pero tal vez se halle apurado él también.

—¿Apurado? Eso no disculpa el hecho de que haya plantado su sombrero en la silla en que tú te ibas a sentar, y, además, no está necesitado.

—¿Cómo lo sabes?

—Es pura avaricia y nada más. ¿Conoces a Cobiancito, que vive en el mismo piso con él?... Bueno; es amigo de Slater y ayer estuvo acordándose de él. Parte para España mañana.

—¿Quién? ¿Thorold?

—Sí; como un reyezuelo que se dirigiera al Sur a presenciar las corridas de toros.

—¡Mon Dieu! Entonces tengo que pagarle hoy mismo.

—Le pagarás. ¡Ya aprenderá a poner su sombrero en la silla en que te proponías sentarte! No te aflijas. Ya le pagaremos.

—Si se va a España, tal vez necesite los mil francos para gastos de viaje.

—Te equivocas; Cobián dice que tiene bastante dinero

En el barrio frecuentado por los artistas de París, vive uno de origen escandinavo que se caracteriza por su tacañería. A tal extremo llega su pasión por el dinero, que jamás ha gastado un céntimo en divertirse, y hasta llega, impulsado por su avaricia proverbial, a cometer una injustificable grosería con una joven. Interviene un camarada de ella y urde una trama que constituye una verdadera trampa de gran efecto cómico en que cae el émulo de Harpagón, quien se ve inesperadamente alivianado de una substanciosa suma...

—¿Así es que se va a España, Slater?
—Sí; mañana.
—¡Qué suerte tiene usted! Allá encontrará muchos motivos de inspiración

— Entonces no tenía razón para ser tan molesto, y eso me hace desear más pagarle.

Él se inclinó sobre la mesa, y mirándola a los ojos dijo:

— Querida Fran, hace meses que debiste decirme esto.

— Te lo agradezco, Hardoy, pero no me resolvía a hacerlo.

— Pero... una cosa tan insignificante como esa. Bien sabes que haría mucho más que eso por ti.

Sonriente, ella respondió:

— Bueno; te permito, además, que pagues mi café. ¿Estás seguro de poder disponer de mil francos sin que te sea gravoso, Hardoy?

— Segurísimo. Si es, precisamente, el dinero mío lo que estabiliza tanto la moneda. Y, sobre todo, para junio todos nadaremos en la abundancia.

— Pues te queda justamente el tiempo necesario para ir hasta el banco antes de que cierren.

Bernardo llamó al mozo, pagó y se separó de ella.

Una hora después Hardoy se presentó en la habitación de Francisca. Ella lo esperaba con el agua hirviendo para tomar el té con medias lunas, que tanto le gustaban a él.

Bernardo dejó su sombrero sobre una silla y le entregó un gran ramo de lilas rojas. Ella agradeció la gentileza, tan habitual en él, y, sonriéndole, aspiró el perfume de las flores.

— Tengo algo mejor que eso para ti, le dijo el joven, y extrayendo un billete de mil francos de su cartera, se lo entregó.

— Hardoy, ¿cómo podré agradecértelo?

— No tienes nada que agradecerme. No puedes imaginarte la satisfacción que entraña para mí esto.

— Si vieras qué vehementes deseos tengo de ir al estudio de Thorold Slater a entregarle esto.

—Yo desearía entregarle otra cosa, además.

Francisca extendía el billete sobre la mesa y lo miraba con la cabeza ligeramente inclinada a un lado:

— ¡Qué linda es!

— ¿No es cierto? — asintió él. No comprendo por qué nosotros, los artistas, andamos siempre en busca de la belleza cuando la tenemos al alcance de la mano, cuando no tendríamos más que tomar los pinceles y pintar un billete de alto valor.

Ella suspiró.

— Lástima tener que entregarle toda esta cosa tan bella a Tharold.

— A un tipo a quien, probablemente, lo único que se le va a ocurrir es volverla al banco.

Ella guardó el billete en su cartera, y dijo:

— ¡Y pensar en el vestido que podría comprarme con ese dinero! Hay un amor de traje de calle en azul marino y crepe georgette blanco en la calle Saint Honoré..., y sólo cuesta quinientos francos.

— Fran — dijo él, — fíjate en la fiesta que podríamos organizar con ese importe.

— Es cierto. Cena, champagne, baile y taxis para todas partes. ¡Cómo me gustaría divertirme una noche así!

— Lo necesitamos — prosiguió él. — Nos lo debemos... Presumo que ese tipo Slater jamás se ha divertido en forma durante su vida.

Ella lo miró con ojos chispeantes de malicia.

— Estoy segura de que no.

Él se irguió, y dijo:

— Oye, ¿no te parece que es tiempo de que alguien se encargue de enseñárselo?

— Sí; pero ¿quién puede hacerlo?

— No se me oculta que es difícil, pero voy a intentarlo.

— No queda mucho tiempo, si es cierto que parte mañana para España.

— ¿Por qué no hacerlo esta noche?

— ¿Esta noche?

— Sí. Ponte el sombrero, Fran, y vamos a verlo.

Cuando llamaron a su puerta, Thorold Slater se sorprendió al encontrase con Francisca y su sorpresa aumentó cuando ella extrajo el billete de mil francos y le dijo:

— Vine a verlo, Thorold, porque me pareció que le debía algún dinero. Si mal no recuerdo, eran mil francos...

— Así es.

— Aquí los tiene usted. Disculpe que no se los haya abonado antes, pero me había olvidado por completo del asunto. ¡Tengo tan mala memoria!... Sólo cuando lo vi anoche en "La Rotonde" lo recordé.

Él tomó el billete y se apresuró a ponérselo en el bolsillo.

Hardoy, que se había mantenido algo apartado, contemplando un diseño, se acercó e indagó:

— ¿Así es que se va a España, Slater?

— Sí; mañana.

— ¡Qué suerte tiene usted! Allá encontrará muchos motivos de inspiración.

— No sé. Voy a España para economizar.

— Y entonces ¿qué va a hacer con ese billete que acaba de entregarle Francisca?

El dinero era sagrado para Slater. Se apresuró a responder evasivamente:

—Ya sabré lo que tengo que hacer con él.

Hardoy encendió un cigarrillo y arrojó el fósforo por la ventana, y luego dijo:

—¿Sabe lo que debía hacer usted, Thorold?

—No. ¿Qué es?

—Debería dar una fiesta de despedida.

Thorold se sobresaltó y miró a sus visitantes alternativamente.

—¿Una fiesta de despedida? —repitió.

—Sí; ¿nunca oyó hablar de ellas?

—¿Para qué se hacen?

—Para complacer a los amigos.

—No veo la gracia de gastar el dinero en un asunto tan tonto como lo es el comer y beber con exceso.

Hardy lo contempló con gravedad:

—No diga eso, Thorold. ¿No le agrada que lo recuerden con cariño cuando se encuentre ausente?

—Nunca me preocupé mucho del asunto.

—Tal vez sea así, pero no me negará que le sería grato pensar, cuando esté lejos: ¿Qué dirán mis amigos en París?.. Y resulta muy hermoso poder imaginarse que estarán diciendo: ¿Cuándo volveremos a ver a Slater viejo?

—¡Hum! Cuesta dinero conseguir que los amigos digan eso de uno.

—Seguro. Pero usted se va a España, y allá no necesitará dinero. ¿Supongo que tiene para los gastos?

—Más o menos.

—Bueno, ¿y qué más quiere? Me dicen que en España se vive con poco menos que nada.

—Así tendré que hacerlo.

—Le será fácil. Se dice que los españoles son gentes muy hospitalarias. Es tradicional en ellos.

—Sí; así lo he oído decir.

Se asegura que si uno se enamora de cualquier objeto en casa de un noble o un hombre rico, en seguida se lo regalan. Puede ser que baste admirar un bife para que se lo obsequien.

—Voy a vivir en casa de unos amigos que tengo allá.

Hardoy le palmeó la espalda, exclamando:

—¡Muy bien! ¡Muy bien! Entonces usted no necesitará dinero y fácilmente podrá gastarse el simpático billetito que acaba de entregarle Francisca en una fiestita.

Thorold permanecía indeciso, pero Hardoy proseguía imperturbable su labor de convicción. Habló con elocuencia. Trazó un cuadro vívido de las satisfacciones que proporciona el papel de anfitrión, mimado por los amigos invitados. Evocó una visión de la alegría, los vinos capitosos y el gracejo de tales ocasiones, presentando a Slater como generoso dispensador de tal oportunidad. Por fin, consiguió lo imposible: no sólo logró que Slater deseara dar una fiesta, sino que le hizo prometer una para esa misma noche...

Fué una hermosa fiesta, aunque tal vez no tan selecta como la planearan en un principio, porque cundió con inusitada rapidez la noticia de que Slater invitaba a cenar y a beber. A la mesa que se mandó preparar en un pequeño restaurante de Montmartre, hubo que agregarle otras tres más. Una cantidad increíble de amigos se presentaron a tomar el aperitivo y se quedó a terminar la comida y engrosar la adición de los vinos.

Sería difícil determinar quiénes experimentaban mayor sorpresa, si el anfitrión o los comensales al ver a Thorold Slater presidiendo la mesa. Nadie sabía por qué arte de magia había podido ocurrir aquello. Tampoco le importaba a nadie. La cuestión era divertirse y comer.

Thorold, ensordecido por el bochinche y comprobando cómo aparecían y desaparecían las ostras, pollos, ensaladas y quesos, al par que el vino corría como por un caño por las gargantas sedientas de los comensales, comenzó a sentirse molesto. ¿Era posible que hubiera personas que pudieran comer y beber tanto?

Presa de verdadera agonía mental, pensaba en que hasta el último céntimo del costo de todo aquello tendría que salir de su bolsillo. Hacia la terminación de la comida, miraba con pena cada uva purpúrea que desaparecía en la boquita sonrosada de su vecinita de la derecha. El vino no lo alegraba ni contribuía con chiste alguno a la ágil esgrima mental de los que rodeaban la mesa: es que el cálculo mental lo absorbía por completo.

Por debajo del mantel, Hardoy estrechó la mano de Francisca.

—Ha estado bien, ¿no es verdad, querida? —preguntó. —Fué una idea feliz incitar a Thorold a mostrarse generoso siquiera una vez en la vida... Mira, aquel polaquito parece como si llenara el estómago por primera vez en muchos años...

Ella le sonrió y devolvió su apretón de manos.

Se sirvió el café, espeso y negro, y los licores, verdes, dorados y rojos. El humo de los cigarros los envolvió en una verdadera nube.

Un mozo se acercó y presentó la adición en un platillo a Thorold quien, sacando fuerzas de flaqueza, la tomó y leyó la cantidad que importaba.

—¡Novecientos diez y siete francos!

Se puso pálido. ¿Era posible? ¡Qué tonto, qué gran tonto había sido al dejarse convencer y arrastrar a semejante desmán! Sin embargo, el billete de mil francos bastaría para abonar la cuenta, con propina y todo.

Lentamente, y como con repugnancia, sacó los mil francos del bolsillo y lo colocó en el plato.

—¡C'est juste! —murmuró.

El mozo se inclinó y se retiró, pero Thorold se puso de pie de un salto, y le gritó:

—¡Eh! ¡Espérese! Ese billete...

El mozo sonrió, asegurando.

—¡C'est parfait, monsieur! El billete es absolutamente bueno. Ese pedacito de papel en una esquina no tiene importancia. El banco no lo rechazará.

—Sí. Ya lo sé. Yo mismo lo arreglé. Ese billete es mío.

El hombre que estaba a su lado se rió, y dijo:

—Supongo que debe serlo. No se nos ha ocurrido que usted lo haya robado.

—Pero quiero decir que es mío. Conozco ese billete. Lo reconocí en seguida. Yo dibujé esa cara en el pedacito de papel de estampillas.

El mozo, estupefacto, permanecía inmóvil con los mil francos sobre el plato.

Slater, horrorizado, había quedado con la boca abierta y agitaba los brazos desesperadamente.

—Debe haber un error —exclamó. —Ese billete es el que yo guardaba bajo la caja que hay sobre la chimenea de mi habitación. Lo tenía para mi viaje a España.

Cobiancito se inclinó hacia él y en tono confidencial le dijo:

—No, querido; no es el mismo billete. No puede serlo porque esta mañana Hardoy me pidió mil francos para prestárselos a un amigo que se encontraba en mala situación. No quise decirle que no los tenía y entré a tu cuarto y tomé prestados los mil francos que estaban debajo de tu arquita.

FIN

¡HOLA!

¿Con quién hablo?

Rosita. —¡Hola! ¿Con el 00697, Plaza?

Monona. —¿Eres tú, Rosita?

Rosita. —¿Cómo te va, Monona?

Monona. —Cansada del trajín de estos días. Figúrate: el casamiento de Cholita, el compromiso de la chica de Antúnez, el cumpleaños de la Porota, en casa, el bridge en lo de Teresita.

Rosita. —Hija, ¡Dios te bendiga el aguante! ¿Y qué piensas hacer esta tarde?

Rrrrrrr..... Rrrrrrr..... Rrrrrrr.....

Monona. —¿Oyes? ¡Qué teléfono infame, hace dos días que está al imposible! ¿Qué me preguntabas?

Rosita. —Te quería invitar para el copetín.

Monona. —No puedo, tesoro. Hoy se compromete...

Rrrrrrr..... Rrrrrrr..... Rrrrrrr.....

Monona. —¡Qué porquería de aparato!... Te decía que se compromete la chica de Giacoletti.

Rosita. —No me hagas chistes; ¿quién es esa "etti?

Monona. —Pues sí, querida; no es chiste. ¿Te acuerdas de aquella chica oxigenada que andaba en Mar del Plata con esas tricotas todas rayadas y los trajes de baile adornados con canutillos?

Rosita. —¿Te has vuelto loca? Si sos amiga de ese fenómeno, ¿qué dirá nuestro círculo si sabe que vas allí?

Monona. —Es que el padre..., ¿sabes?, lo sacó de un apuro económico a papá, y ellas se darán por bien pagas si consiguen que yo vaya a la casa.

Rosita. —Y son ricas, ¿che?

Monona. —Imagínate que al viejo no le cortan la cabeza por menos de seis millones.

Rosita. —¿Estás segura? ¿Quién te lo dijo?

Monona. —Papá y todo el mundo que lo conoce.

Rosita. —¿No hay muchachos en la familia?

Monona. —No, pero seguramente irán médicos y abogados, hijos de gringos forrados en plata... Y así me los den todos, aunque sea terminados en "etti". ¿No te parece? ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Rosita. —¿No me llevas, Monona? ¡Después tendremos para reírnos una semana! ¿No les parecerá mal que me aparezca sin presentaciones?

Monona. —¡Qué más quieren: una del Carril y una de los Llanos! ¡Nunca ha estado la casa más honrada! Y además...

(Interrumpe una voz varonil del otro lado de la línea.) —Señorita Monona: son ustedes dos perfectas cazadoras de dotes, sin escrúpulos, sin alma, sin nada.

Las chicas a un tiempo. —¡Atrevido! ¿Quién es usted?

La voz. —Uno de esos hijos de gringo, que irá esta tarde a la fiesta y la hablará a usted en nombre de la señorita de Giacoletti. Les ruego que se eviten el presentarse y dé gracias a los dioses que soy un caballero al advertirlas y evitarles el papelón después de lo que he oído. Y dígale a su señor padre, que vaya preparando el dinero para el día del vencimiento, que lo que es éste no lo paga con su presencia. *(Se corta la comunicación.)*

Las chicas, sin decirse una sola palabra más, cuelgan el tubo, y en el aire queda suspendida la pesadez de la inoportuna comunicación.

La TELEFONISTA INDISCRETA

Grandes momentos en la vida de los grandes seres

Luis PASTEUR

SU CREDO ERA EL TRABAJO

Habiendo tocado ya a su fin el año escolar de los niños, "MUNDO ARGENTINO" suspende hasta la inauguración de nuevos cursos su sección VIAJES DE TRES MINUTOS. Mas siguiendo, empero, el plan educativo que se ha trazado, la reemplaza por una nueva, tan digna de ser estudiada como la anterior, ya que en ella se verán reflejados, semana tras semana, instantes magníficos de hombres a quienes la humanidad recordará siempre como los mejores exponentes de su progreso, de su civilización y de su grandeza.

●●

En el año 1885 un niño de corta edad fué mordido por un perro rabioso y conducido de inmediato al laboratorio de un médico, quien trabajando en silencio había estado haciendo repetidos experimentos con el suero sacado de las cuerdas espinales de los conejos. El muchacho fué inoculado con el suero y curó por completo sin sentir para nada los efectos de la mordedura del animal. Fué ese el gran momento en la vida de aquel gran hombre que se llamó Luis Pasteur, el químico y biólogo más formidable de todos los tiempos, que el 14 de noviembre de 1888 pudo, a pesar de los escollos con los cuales hubo de luchar, fundar el Instituto Pasteur. Desde entonces cientos y cientos de personas han sido curadas mediante este procedimiento, con el que se logró reducir al uno por ciento la cantidad de seres que mueren a consecuencia de la mordedura de un perro rabioso.

Luis Pasteur nació en Dole (Francia) en 1822. Luego de finalizados sus estudios en la escuela se dedicó a la química, por la que sentía un verdadero afecto. A los veintiséis años, halagado por varios descubrimientos hechos relacionados con enfermedades infecciosas, se dedicó a este estudio. Recibió entonces orden del gobierno francés de salvar a los gusanos de seda de ser exterminados. Fué así cómo perfeccionó su saber al darse cuenta de la manera cómo los gérmenes de las enfermedades infecciosas se propagaban. Penosas fueron las investigaciones, pero al fin pudo Pasteur dar al mundo un arma poderosísima para combatir la muerte provocada por contagios.

Puede decirse que Pasteur vivió sólo para el trabajo. Jamás pensó en descansar ni en finalizar sus investigaciones, que le seducían, hasta el punto de constituir su más grato entretenimiento. Pocos han sido los hombres que pudieron vivir para contemplar cómo sus semejantes se beneficiaban con el fruto de su cerebro. Pasteur fué uno de los que contaron con tal privilegio. Tal vez fuera esa su mejor recompensa. Murió Luis Pasteur a los setenta y tres años de edad en su casa de Saint Cloud, cerca de París.

●●

Reumatismo

Pruebe este medicamento GRATIS

El reumatismo es una de las enfermedades más molestas. Comienza crispando los músculos, entorpeciendo las coyunturas, atacando la cintura, aumentando así hasta postrarlo en cama. Aparte de esto, el exceso de impurezas en la sangre, puede hacer sentir sus graves efectos sobre el corazón.

¿Está Vd. atacado por este mal?

El reumatismo, con sus mortificantes dolores, puede ser causado por la existencia de bacterias e impurezas en la sangre. Realmente es misión de los riñones eliminar de la sangre estas impurezas. Cuando los riñones fallan en su función principal, las impurezas son arrastradas por la circulación de la sangre a todas partes del cuerpo, provocando los dolores que excitan los nervios.

Los que padecen los dolores crónicos del reumatismo, la ciática o el lumbago, ya no tendrán que malgastar su dinero en infructuosos experimentos con la esperanza de obtener mejoría. No hay necesidad de seguir sufriendo. Vea Vd. a su médico y consúltelo sobre las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga, el tratamiento que lleva la fórmula impresa sobre la caja. El conoce todos sus ingredientes y puede decirle que han sido combinados especialmente con el fin de eliminar del cuerpo el dolor y ayudarle en sus esfuerzos para recobrar la salud.

Las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga fortifican los riñones y limpian las vías urinarias librando el organismo de ciertos venenos. Compre un frasco de Píldoras De Witt y comprobará sus buenas cualidades. Son recomendadas por los médicos para combatir todas las formas de Reumatismo, Ciática, Lumbago, Acido Urico, Desórdenes de los Riñones y de la Vejiga.

GRATIS—Suministro para ensayo de

PILDORAS DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

PILDORAS

DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

Pueden ensayarse en casos de

REUMATISMO, CIATICA, DOLOR DE CINTURA, LUMBAGO, DEBILIDAD DE LA VEJIGA, MOLESTIAS DE LOS RIÑONES, CISTITIS

y todas las enfermedades de los Riñones y la Vejiga.

SU MEDICO SABE CUAN BUENAS SON

Con el ínfimo gasto de la estampilla de franqueo, Vd. sabrá que este tratamiento con 40 años de existencia puede aliviar sus dolores.

REMITANOS ESTE CUPON —HOY MISMO.

Sres. E. C. De WITT & Co. Ltd., (Depto. MA.20), Casilla de Correo 1530, Buenos Aires

Sírvanse enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre .....

Dirección .....

Escriba con claridad .....

Envíe el cupón en sobre abierto. Estamp. 3 ctvs.

Cuento para los niños

El Barco Maravilloso

HABIA una vez un rey que tenía tres hijos, dos de ellos muy sabihondos y el más joven, llamado Pepín, tan sencillo que no podía engañar a nadie ni en broma. Por aquel tiempo, había otro rey en la tierra Ultra, que tenía una hija bellísima como los ángeles.

Y este rey había dicho que sólo daría a su hija en matrimonio al que fuese tan inteligente que construyera un barco capaz de navegar hasta su propio castillo, a pesar de que el castillo estaba nueve leguas retirado del mar.

El padre de Pepín mandó inmediatamente a sus dos hijos mayores a estudiar ingeniería naval para que construyeran el barco maravilloso. A Pepín lo dejó en casa, porque se dijo: "¿Para qué puede servir este pobre?"

Al cabo de siete años volvieron los dos hermanos, y el mayor declaró con arrogancia que él iba a construir en una semana el famoso barco.

Partió en efecto al bosque para construírlo, y se encontró en el camino a un hombrecito que le preguntó qué iba a hacer.

—¡Ah! — dijo con zorrería. — Voy a construir una carretilla.

— Una carretilla será lo que construyas — contestó el hombre.

Y en efecto, el joven cortó madera y trabajó mucho, formando un hermoso barco, pero el sábado el barco se le convirtió en una carretilla, de repente.

Visto su fracaso, el otro hermano ingeniero partió al bosque, prometiendo formalmente volver con el barco dichoso.

Pero encontró también en el camino al hombrecito, quien le preguntó qué iba a hacer, y él respondió con malicia que se proponía construir una mantequera para hacer manteca. El hombre le contestó en la misma forma que a su hermano, y el sábado su barco convirtióse efectivamente en una mantequera.

Figúrense el disgusto del padre, cuando vió lo que daba de sí la ingeniería de sus hijos. Entonces se le presentó Pepín, y deseando consolarle, le propuso emprender aquella rara construcción naval. El padre rey le echó con cajas destempladas; sin embargo, Pepín partió al bosque.

También él encontró al hombrecito, pero cuando éste le preguntó qué iba a hacer, respondió con la mayor franqueza:

— Un barco.

— Un barco has de construir, hijo mío — le contestó el hombre. — ¡Bendito seas que dices la verdad!

Pepín le dió las gracias y siguió su camino. A todas las personas que le hablaron, contestó Pepín la verdad siempre, y a pesar de que muchos se burlaron de sus propósitos,

(Continúa en la pág. 55)

Notas gráficas de la Capital

Nuestro colaborador Miguel P. Tato, más conocido por el seudónimo de "Néstor", con que firma sus críticas cinematográficas de nuestro colega "El Mundo", partió el sábado en el avión de la Panagra, en un viaje que abarcará toda la América, con escala prolongada en Hollywood, desde donde nos seguirá enviando sus colaboraciones, que oportunamente publicaremos.

La escritora y recitadora Eva Pacci iniciará en breve una jira artística en avión por todos los países de América, hasta llegar a los Estados Unidos, dando conferencias y audiciones poéticas en español y en italiano.

Roque Sillitti, el difundido cronista deportivo de Radio Prieto, que semanalmente nos hace "ver" por radio las incidencias de los mejores partidos de football.

Foto N. N.

Grupo de señoritas que atendieron los kioscos de la feria sevillana que se realizó en la Asociación Cristiana de Jóvenes, con objeto de juntar fondos para el sostenimiento de las llamadas Obras de Barrio.

Foto Delfau.

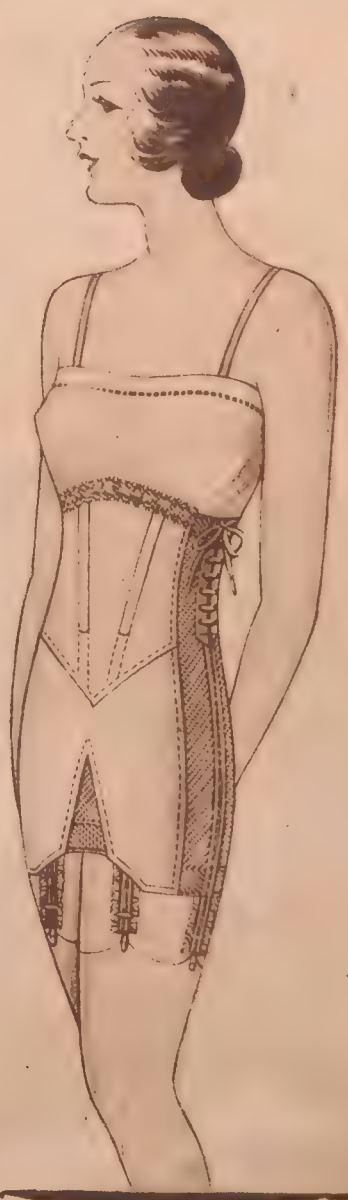
El prestigioso Club Atahualpa reunió a un grupo entusiasta de señoritas y jóvenes, con motivo del festival danzante que llevó al cabo en su local social.

Foto Padilla.

En la Escuela de Mecánicos del Ejército se efectuó una ceremonia con motivo de la entrega de los despachos a los nuevos aspirantes egresados este año. Durante la ejecución del Himno Nacional.

Muy lamentado ha sido el fallecimiento de la señorita Delia Z. Ronchi, que que desaparece en plena juventud.

Foto Fiorini.



FAJAS

"Vestal"

REALCE SU HERMOSURA CON EL CORSÉ FAJA

"Vestal"

Comodidad, Elegancia y Distinción, tres cualidades que reúne la marca "Vestal" Compruébelo.

Si no lleva la marca "Vestal" en el interior de cada prenda, no es legítima.

Representada en toda la República por las casas más importantes y serias.

Algunas casas que la venden en la Capital:

CORSETERIA MARY: Santa Fe 2177
CASA MANON: Libertad 1034
EL SIGLO: Av. de Mayo y Piedras
CASA THAIS: Santa Fe 3711
LA ELEGANCIA: San Juan 3100
LA ELEGANCIA: San Juan 2402
LA CAPITAL: Bdo. de Irigoyen 799
LA FLOR DE RIVERA: Rivera 399
LA CASTELLANA: Rivadavia 2101
LAS NOVEDADES: Av. San Martín 1401
LA FLOR: Rivadavia 7013
CASA LA DALIA: Medrano 66
LA OPERA: Av. Mitre 359 (Avellaneda)
MODAS "STAR": Caseros 2883

Por cualquier reclamo o informe sobre nuestros artículos, diríjase por carta a

Fábrica "Vestal"

Calle LINIERS 359 - Buenos Aires

Curiosas fotografías de la campeona alemana Cilly Aussem

El extraordinario esfuerzo que debió realizar en la partida semifinal que disputó en Wimbledon contra E. Ryan, hizo que Cilly Aussem sufriera un desmayo. Aquí la vemos en momentos en que algunos espectadores acuden en su socorro.
Foto Sport Ge

La menuda campeona alemana aparece aquí cubriendo con su raqueta el rostro del astro del tennis francés H. Cochet. El caballero que está en el medio es Mr. Harris, también tennisman internacional.
Foto Sport General

En esta fotografía, Cilly Aussem sonríe oyendo lo que le dice W. Tilden, el flamante campeón mundial de profesionales del tennis, que la estrecha en un fraternal abrazo, asombrado de que en esa mujercita exista tanta fuerza.
Foto Sport General

Acompáñala en esta otra foto la campeona de tennis española Lily Alvarez. La foto fué tomada poco después de que Cilly venció a Lily en un match disputado en Berlín.
Foto Underwood

Cilly Aussem en la actualidad, tras uno de los interesantes partidos jugados entre nosotros.

Hela aquí en nuestras canchas luciendo su admirable aptitud de campeona. Su juego seguro le ha valido grandes elogios. Es, según los entendidos, igualmente enérgica y diestra para el drive, el revés, el saque y la volea.
Foto González A.

Los niños sanos

Al llamado que hicimos a las madres del país incitándolas a que nos enviaran las fotografías de sus hijos sanos y robustos, han respondido en forma halagüeña. La primera serie de esos retratos es la que publicamos en esta página como estímulo para esas buenas madres que saben criar a sus hijos eficazmente, dando un ejemplo digno de ser enaltecido por todos. Sucesivamente iremos reproduciendo las fotografías de niños que tenemos en nuestro poder, acompañadas de datos que sirvan de guía a las demás madres que no tienen la felicidad de que sus hijos sean todo lo sanos y robustos que ellas quisieran.

Juan Carlos Baracca Silva, de Santa Fe, cuenta nueve meses y no ha tenido la más simple indisposición, siendo su salud verdaderamente ejemplar. Es muy sonriente, como lo demuestra esta fotografía.

Nélida Leonor Meza (Pochita), de esta capital, tiene nueve meses y pesa diez kilos y seiscientos gramos. Alimentación al pecho y dos mamaderas de Germinase, de doscientos cincuenta gramos, por día.

Nebe Nydia Cano, de Junín, también es una nena que se cría muy sana y revela un temperamento risueño y optimista.

Nenuchó Perretta Cimino, de Rosario, tiene seis meses y pesa diez kilos. Alimentado exclusivamente con el pecho de la madre.

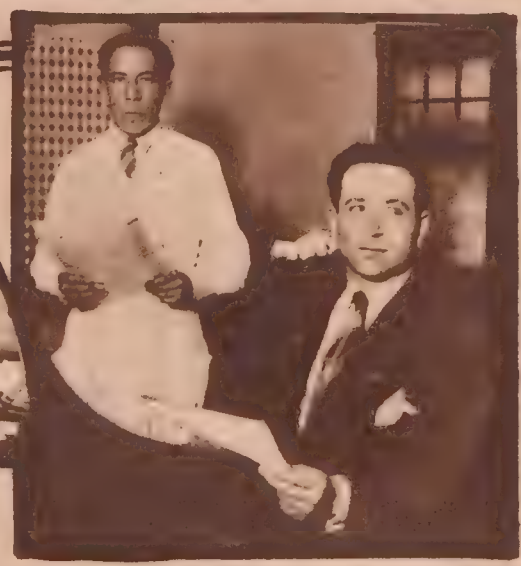
Carlitos Toledo, de Córdoba, cuenta nueve meses y pesa nueve kilos y quinientos gramos. Lactancia natural hasta los seis meses, ayudada ahora con puré de papas, sopa común y jugo de naranjas.

Juan Antonio Valentini, de Cabrera (Córdoba), tiene seis meses y pesa diez kilos y doscientos gramos. Lactancia natural. Desde los cinco meses es alimentado también con Germinase, preparada así: una cucharadita de esa harina, doce cucharadas de agua y cuatro cucharadas de leche.

Una visita al Patronato de Menores de Abasto (Provincia de Bs. As.)

La esposa del director del establecimiento, señora Inés Nieva, maternalmente se interesa por los pequeños asilados, prodigándoles toda clase de cuidados.

El señor Benigno Díaz es interventor de los patronatos provinciales y director del colegio de Abasto. Con ejemplar laboriosidad ha desarrollado un programa sumamente beneficioso, que ha merecido el elogio de las autoridades y del público.



Secretario del Patronato de Menores de la sección Abasto es el señor Ignacio Posada, que aparece aquí con uno de sus colaboradores.

Hermoso aspecto es éste que presenta el establecimiento de Abasto, con sus amplios jardines bien cuidados y su edificación moderna que aseguran la salud de los pequeños asilados.

Los colmenares del establecimiento son atendidos por los alumnos. El producto es consumido en parte por los niños del colegio y el resto se vende a beneficio del patronato.

En cocinas modernas se prepara el alimento de los menores. Allí todo brilla por su limpieza y disciplina.

La sección de los más pequeños asilados, en momentos en que salen para el recreo, después de haber asistido a las distintas clases.

El establecimiento también posee su consultorio médico, donde son convenientemente atendidos los menores.

La mascota del colegio dando el puntapié inicial en un partido de football que se disputó entre niños del patronato.

Fotos De la Me

MENÚ
PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIERCOLES

Almuerzo	Comida
Fiambre.	Pechito de cordero a la francesa.
Sopa de crema de espinacas.	Chauchas con crema.
Merluza con salsa mahonesa.	Huevos raspados.
Riñones de ternera borrachos.	Budín de pan.
Fruta.	

JUEVES

Almuerzo	Comida
Sardinas en escabeche.	Capón con arroz.
Macarrones al horno.	Jamón con espinacas.
Bifes estofados.	Sesos huecos.
Tortilla de arvejas.	Buñuelos de sémola.
Manzanas.	

VIERNES

Almuerzo	Comida
Fiambre.	Sopa a la francesa.
Bacalao a la canaria.	Lomo de cerdo al horno.
Croquetas de arroz.	Chauchas al gratin.
Patitas con crema.	Buñuelos de durazno.
Fruta.	

SABADO

Almuerzo	Comida
Jamón del diablo.	Habas verdes a la campesina.
Lomo al champiñón.	Lengua de ternera a la jardinera.
Repollo relleno.	Salpicón.
Filet de pejerrey frito.	Compota de ciruelas.
Ensalada de fruta.	

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Calamares en su tinta.	Fideos con salsa blanca.
Pato a la normanda.	Cabeza de cordero en ensalada.
Riñones al champiñón.	Tortilla de langostinos.
Pescado a la marny.	Budín de sémola.
Duraznos al natural con crema chantilly.	

LUNES

Almuerzo	Comida
Fiambre.	Bacalao guisado.
Ternera estofada.	Puré de lentejas.
Huevos rellenos al gratin.	Jamón a la gitana.
Ensalada de papas en nidos de espinacas.	Compota de damascos.
Duraznos.	

MARTES

Almuerzo	Comida
Sardinas.	Sopa a la reina.
Tallarines al jugo.	Croquetas de cordero.
Costillitas de ternera asada.	Alcachofas rellenas en salsa.
Patitas rebozadas.	Buñuelos de pan.
Fruta.	

EL PLATO DEL DOMINGO

Pato a la normanda

Se pela y limpia un pato joven y, luego de haber reservado el hígado, se cocinará al horno o al asador. Consíganse uno o dos hígados más y píquense juntamente con una cantidad igual de manteca fresca y media chalota; salpimentense. Póngase el picadillo en fuente o cacerola a propósito para horno; córtese en pedazos el pato, y presas y filetes colóquense sobre el picadillo. Cocínese en el horno suave o sobre rescoldo. Machúquese todo el sobrante del caparazón, etc., que sea aprovechable y, mézclado con el jugo de cocción o del asado, viértase sobre las presas; rocíese además con zumo de limón; déjese todavía unos instantes sobre el fuego antes de servirlo en el mismo recipiente que se haya cocinado.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

No es tan fácil amueblar una casa

POR MISIA REMEDIOS

A veces oímos decir:

—¡Ah, sí; a ella le es fácil embellecer su casa porque dispone de medios para hacerlo!

A nadie, empero, se le ocurre pensar que esa misma abundancia de dinero imponga mayor cuidado y discernimiento en las compras para no incurrir en el error de adquirir cosas sin ton ni son, sin plan de amoblamiento determinado y sin gusto.

Así como el muchacho que se encuentra con más dinero que el que acostumbra a disponer, y probablemente se lo gasta en masas o caramelos, y sólo logra regresar a su casa con una indigestión, así, también, los jóvenes inexpertos, con frecuencia, al arreglar su casa, son propensos a entusiasmarse con fruslerías y bibelots para adornar una sola habitación y descuidar las restantes, y al terminarse el dinero o amenguar el entusiasmo, se sienten descorazonados.

Es fácil, sin embargo, evitar que ocurra lo indicado con un poco de método y planeo previo antes de lanzarse a efectuar las compras.

Ante todo, se establecerá un plan armónico para toda la casa, en forma tal que el moblaje de cada pieza guarde relación perfecta en todos sus detalles con el conjunto. Una vez determinados los lineamientos generales, se entrará a considerar cada habitación, teniendo en cuenta la disposición, arreglo interior y tonalidades de coloración.

Debe procurarse que el moblaje parezca haberse ido agregando en un período de tiempo más o menos largo y que revele el interés que los habitantes de la casa hayan puesto en su adorno. En otros términos, se evitará cuidadosamente la pieza de mobiliario nuevecito, flamante, que parece demostrar que todo acaba de ser adquirido recién y remitido con premura. Tal mobiliario carece de interés, le falta "cachet", sello personal; resulta tan poco atractivo como los jóvenes al llegar al estado de pubertad. Nada conocen; nada saben. ¡Cuán diferente el hombre de cierta edad con su aureola de experiencia, de misterio a veces!

Los propietarios de tiendas y almacenes aseguran que la mayor parte de sus productos son adquiridos por mujeres. Se asegura que hasta el noventa por ciento de los artículos para hombre los compran ellas. Tal estado de cosas constituye un peligro real cuando se trata de amueblar una casa y la mujer no se halla poseída de la facultad de discernimiento suficiente para resolver sobre los objetos que signifiquen alegría y comodidad, tanto para hombres como para mujeres.

Alguien llamó el "rezongadero" a aquellas habitaciones reservadas para el uso exclusivo del hombre. En muchos hogares modernos que no tienen cabida para el "rezongadero masculino", el ama de casa se cree obligada a disculparse y explicar la existencia de algún rincón favorito en que colgará un sombrero viejo, o una escopeta, caña de pescar, un soporte para pipas, o alguna repisa con libros revueltos y tal vez deteriorados. No es es difícil que también haya algún enorme sillón Morris, u otro mueble parecido. ¡Es el santuario privado del marido! Y el hombre luchará con feroz resolución para que no sea profanada la tranquilidad de aquel refugio, para que el afán de decorar y arreglar no se lo trastorne.

El "bibelot", la baratija, el mueble complicado e innecesario deben ser evitados como algo nefando, porque su profusión significa una demostración de mal gusto e intolerable snobismo.

He aquí algunas de las reglas fundamentales que se han de observar para ordenar correctamente una habitación:

Al comenzar el planeo, se tirará una línea imaginaria desde el centro de cada pared, dividiendo así la habitación en cuatro partes. Así se tendrán determinados los ejes básicos en que se han de balancear o compensar las características más importantes del cuarto. Existen dos tipos de balanza compensadora para el amueblamiento: la bisimétrica y la oculta. La bisimétrica es la más fácil de las dos, porque importa colocar dos objetos iguales a cada lado de la línea del eje, lo que tiene por resultado que el visitante se ve atraído a ambos lados por igual. Así, por ejemplo, podríamos mencionar dos sillas idénticas colocadas a ambos lados de una chimenea; un par de vasos colocados sobre cada lado de la misma chimenea, de una repisa, un aparador, mesa "toilette" o cualquier otro mueble.

Si, en cambio, se utilizan dos sillas diferentes se habrá entrado en los intrincados problemas de la balanza oculta, o disimulada. Así, por ejemplo, si se emplean sillas de gruesa tapicería a un lado del eje y se desea con-

(Continúa en la página 49)

Oro

Un cuento de

Es corriente en la vida real tropezar con entes sin moral ni escrúpulos, que, poseedores de un aguzado espíritu de observación, eligen las víctimas de sus hazañas, sin equivocarse en la elección. Sin

ENTONCES la señora no tiene inconveniente?

Martín estaba esta vez más cortés que de costumbre. Había terminado su explicación, volublemente y con muchos gestos y mímicas, pues en su larga carrera como "maître d'hôtel" casi nunca se había visto en la necesidad de rogar a una señora que se dignara permitir a un caballero sentarse a su misma mesa. Por su actitud, daba la impresión no de que solicitaba un favor a la atrayente dama, sino más bien de que estaba ensayando un experimento sobre convencionalismos modernos. Lo que él pedía hubiera sido punto menos que imposible años atrás. Pero el amplio salón comedor estaba lleno de gente y el cliente que esperaba insistía en querer sentarse.

Clara Balmes lo comprendió así, y con esa importancia que le daba su fina silueta y su porte distinguido de mujer moderna, amén de su elegante vestido de noche, que llevaba con tanta propiedad, y el cocktail ambarino que tenía frente a sí, trató de calmar la especie de desazón y nerviosidad de Martín, respondiéndole:

—Por cierto que no hay inconveniente alguno.

Pero un momento después, Clara descubrió que los convencionalismos tienen su uso.

El hombre a quien Martín iba a sentar frente a ella, estaba a su lado, galante y solícito, pidiéndole nuevamente permiso para ocupar una silla a su mesa y agradeciendo vivamente la deferencia. Ya sentado él, Clara Balmes empezó a examinarlo. No era nada feo, como para merecer ser considerado "de apariencia interesante". Sus ojos eran obscuros, más, quizá, que sus pestañas. Su boca, de expresión infantil, parecía estar haciendo pucheros, y anulaba prácticamente el valor de cualquier otro detalle de su rostro.

—¿Me permitirá usted, señorita, presentarme a mí mismo, y charlar con usted?

—En verdad, yo... —intentó decir Clara.

—Lo comprendo, señorita—interrumpió el hombre,—pero mi nombre es Domínguez, Felipe R. Domínguez, y aunque a usted no le interese, no puedo menos que decirle que soy un hombre desdichado, que necesita desahogar su corazón de todas sus inquietudes.

Clara lo miró de reojo una vez más, y se sintió interesada por su cuestión sentimental. Podía quedarse aún un rato más, y, dando a su rostro una expresión de moderada curiosidad, pareció invitar a Domínguez a empezar la relación de sus cuitas.

Este trató de hacerlo en la forma más dramática posible. Sacando del bolsillo del chaleco un recorte de la sección "Objetos buscados", de un diario, cuidadosamente doblado, se lo pasó en silencio a ella, por encima de la mesa. Clara lo desdobló y leyó lo siguiente:

"SE HA PERDIDO en la Avenida Quintana, entre las calles Parera y Montevideo, un anillo con un solitario, que, por tratarse de un recuerdo, no tiene precio en dinero efectivo. Es fácil identificarlo por la inscripción "HONI SOIT QUI MAL Y PENSE", que tiene grabada en la parte interior. Se ofrecen mil pesos de recompensa a la persona que lo haya encontrado, y no se harán preguntas de ninguna clase. Devolverlo a la calle Callao 800, departamento 87."

—¿Es usted quien perdió este anillo? —preguntó Clara, devolviendo el recorte.

—¡Oh, no! Yo soy justamente quien lo ha encontrado. Y esto es lo que más lamento.

Clara empezó a creer que tal vez había juzgado equivocadamente y con ligereza al hombre. Quizá había en él algo más interesante que su perfil. No podía imaginarse por qué un hombre podía lamentar la oportunidad de ganarse una recompensa de mil pesos.

—Me agradaría contarle a usted toda la historia de ese anillo, si usted me autorizara a ello. Esta es la razón que me movió a presentarme yo mismo a usted. ¿Me lo permite?

—Sí, señor.

—Ante todo, a usted le parecerá sumamente ridículo o absurdo que yo quiera relatarle este asunto a una persona extraña, pero cuando haya terminado, estoy seguro que no pensará usted así.

—Vamos a ver.

—Este anillo pertenece a una ex novia mía. No fué, sin embargo, obsequio mío, sino el regalo de un hombre de situación financiera mucho mejor que la mía.

"Fué una inocente demostración de amistad de su parte, indudablemente, pero me resultaba un poco violenta; así lo comprendí yo, y así se lo dije a ella. Ella, sin embargo, no alcanzó a comprender el sentido de mis palabras y resolvimos, de común acuerdo, romper nuestro compromiso. Eso ocurrió anteanoche.

"Quiso la casualidad que al salir ayer por la tarde del hotel en que me hospedo, me cruzara con mi novia y su amigo que descendían allí de un coche. El aire majestuoso del portero, el extremo interés que se demostraban mutuamente y el temor de que me sorprendieran espiándoles, me impidieron seguirles los pasos. Desesperado como estaba, opté por alejarme, y tomé el mismo coche que ellos acababan de dejar. Entonces ocurrió lo sorprendente. En uno de los asientos encontré este anillo diabólico.

"Usted comprenderá ahora por qué no podría soportar la humillación de devolverlo yo personalmente. Y como ninguna de nuestras relaciones y amistades sabe aún que hemos roto el compromiso, y mucho menos, por qué, no considero indicada a ninguna de tales personas para devolver el anillo, sin el riesgo de convertirme yo mismo en el blanco de las conversaciones y alusiones maliciosas.

"Sin embargo —terminó diciendo algo nervioso y acalorado,—me gustaría ver la cara que pondría el pobre tonto, al pagar la recompensa ofrecida de mil pesos, por la devolución del anillo."

embargo, no es menos cierto que estos seres un día encuentran quien, oculto bajo un manto de ignorancia o buena fe inconfundibles, les da la bochornosa lección que tanto se merecen.

peles

DENNIS O' NEILL

Clara estaba interesada, indiscutiblemente. Le pareció inhumano no tratar de prestarle su ayuda en alguna forma. A decir verdad, el hombre era, desgraciadamente, poco afortunado, pero su fe en todas las mujeres no debía desvanecerse, por culpa de una solamente, que le había dado calabazas.

—¿Tiene usted el anillo consigo? — preguntó.

— Sí.

— Bueno; yo no soy, en verdad, una "tasadora" de joyas, pero deseo verlo. ¿Me lo permite?

— Con mucho gusto.

Sacando un pañuelo de seda del bolsillo de su saco y extendiéndolo sobre la mesa, Domínguez dejó ver un hermoso anillo con un enorme solitario, de tres kilates por lo menos. Su vista arrancó una suave exclamación de asombro de los labios de Clara.

— Es extraña la inscripción que tiene, ¿verdad? — comentó Domínguez en el momento en que la joven tomaba el anillo para observarlo de más cerca. — Es una vieja leyenda y quiere decir: "Vergüenza sienta quien mal piense."

Clara, comprendiendo la intención, sonrió.

— No pretendo que sea un rústico, un patán quien lo devuelva — prosiguió el hombre, cuando el anillo estuvo de nuevo en su poder, — pero podría ser usted o algún amigo suyo quien se encargue de hacerlo en mi lugar, recogiendo la recompensa prometida.

Dijo estas últimas palabras con el tono de implacable venganza.

—¡Oh! ¡Pero eso no sería correcto! Mil pesos no son tan poca cosa, y usted merece la recompensa — protestó ella.

— Dígame, señorita — dijo él, después de una pausa. — ¿Tendría usted inconveniente en considerar y tomar este asunto como una simple proposición comercial? Para que se desvanezcan esos escrúpulos que usted acaba de mencionar, ¿querría usted tener a bien devolverlo, y dividir la recompensa conmigo, precisamente para darle un carácter de negocio? Me resulta verdaderamente odioso convertir en simple transacción comercial un romance de amor deshecho — terminó con un dejo de desesperanza, — pero ¿qué otra cosa puedo yo hacer?

La femenina simpatía y la facultad de comprensión de Clara habían despertado ahora en toda su fuerza. Ella tuvo esta expresión: "¡Pobre muchacho!", después de contestarle:

— Pues bien: le ayudaré a usted. Esta misma noche, si usted lo desea, pondré esa joya en manos de su dueño... ¿Qué me dice usted?

— Que acepto encantado su ofrecimiento. ¡Ah, qué buena es usted, señorita! Realmente, no hay razón ninguna para que usted se moleste, como está dispuesta a hacerlo, para calmar mis preocupaciones y sufrimientos.

—¿Por qué no? — respondió Clara, alegremente, tratando de disipar el aspecto melodramático que iba adquiriendo la confidencia del hombre que tenía sentado frente a ella. — Déjeme usted creer que estoy haciendo algo que cualquiera otra mujer haría en obsequio de un amigo inesperado. — Y luego, con mucha calma: — Como hemos dicho, esto será estrictamente un mero asunto comercial. Nos repartiremos la utilidad por partes iguales.

—¡Gracias! ¡Un millón de gracias! Ya me figuraba yo que habría alguna solución sencilla como ésta, pero le juro que no imaginé nunca cuál podría ser.

Rieron los dos de buena gana. Luego Clara objetó una dificultad:

—¿Y cómo hará usted para poner en mis manos el anillo que quiere devolver? Quiero decir — explicó con toda franqueza, — ¿cómo podría usted confiarlo a mí para su devolución si no tiene la seguridad de que yo regrese para entregarle la mitad de la recompensa que reciba?

...Estaba a su lado, galante y solícito, pidiéndole nuevamente permiso para ocupar una silla a su mesa.

—¡Caramba! ¡No había pensado en eso!

Clara irguióse ligeramente, y Domínguez se sintió humillado por un momento.

—¡Soy un tonto, un imbécil! Perdóneme, señorita, por favor, y atribuya usted esto a lo mucho que he sufrido en estos dos últimos días. Es terriblemente doloroso y desesperante tener que romper un compromiso — agregó con honda tristeza — después de haberse hecho uno mil ilusiones. ¡Claro que confío en usted! ¡Vea! Tome el anillo. Dígame cuándo y dónde quiere usted que nos encontremos, y mi inquietud se habrá desvanecido.

— No. Eso no sería nada comercial — replicó Clara.

—¿Qué solución propondría usted, entonces?

— Le entregaré ahora mismo la mitad que le corresponde de la recompensa. Quinientos pesos. Y así, usted estará tranquilo, y seguro.

Domínguez sonrió para su fuero interno, al comprobar el ingenuo sentido comercial de la muchacha. Debía ser muy honorable para arriesgarse a hacer semejante ofrecimiento. Pero, ¿y si su intención fuera quedarse con el solitario de tres kilates por esos quinientos pesos? Quizá él pensaba en ese momento en el poco lucido papel que haría ante la muchacha, si se le ocurriera a ella no devolver el anillo. De todos modos, contestó:

— Muy bien; acepto.

— Voy ahora mismo a buscar el dinero. Lo tengo guardado en la caja de seguridad.

Clara se levantó. Domínguez hizo lo mismo, y así, de pie, se quedó observándola, mientras ella se dirigía hacia la salida del

salón. Sentado de nuevo, se puso a jugar con el anillo, nerviosamente. Los minutos pasaban. Diez. Quince. Veinte. Y la muchacha no regresaba. Pensó que se habría burlado de él.

Llamó al mozo, y después de pagar las dos consumiciones, abandonó el salón. En el corredor exterior, bordeado de palmeras, se encontró con Clara que regresaba en ese instante.

— Lamento de veras haberle hecho esperar tanto tiempo, pero es que aquella gente estaba sumamente atareada.

— Está muy bien; no se preocupe — afirmó Domínguez con exquisita cortesía. Y luego, comprendiendo que su actitud desmentía visiblemente su aseveración, explicó: — La joven de quien le estuve hablando, acaba de entrar, y consideré que era lo más prudente salir del salón.

— Indudablemente. Eso, quizá, nos hubiera perjudicado, ¿verdad?

— Casi diría que sí. Ella me vió a mí, pero no importa. Seguramente se ha creído que me hallaba solo.

— Lo que no dejaría de ser una suerte. Pero lo mejor es que arreglemos "nuestra cuenta" lo antes posible. Aquí tiene usted su dinero. Tómelo.

— Nunca podré agradecerle esta prueba de confianza como usted se la merece — dijo Domínguez serio y emocionadamente, mientras entregaba el anillo a la joven y guardaba en uno de sus bolsillos los billetes que había recibido de sus manos.

Y después se separaron.

Media hora más tarde el hombre de los ojos de color obscuro, era recibido en un elegante departamento por un mayordomo japonés. Sin detenerse para quitarse el abrigo y el sombrero de copa, el hombre se dirigió rápidamente hacia la sala. En ella otro hombre, algo mayor que él, levantó su vista de las doce o más piedras de brillantes y hermosos reflejos que tenía en la mano, con las que jugaba, acariciándolas.

—¡Hola, Domínguez! — dijo. — Vienes temprano esta noche.

Una amplia sonrisa de satisfacción y dos o tres elegantes molinetes de su bastón de malaca, fueron la única respuesta inmediata de Domínguez. Cuando creyó que el otro estaba lo suficientemente impresionado, comenzó:

—¿Y por qué no venir "temprano" a casa? Me está yendo muy bien en este asunto de los anillos. La cosa me resulta ya tan fácil y sencilla, que empieza a perder su interés. ¿No he "colocado", acaso, uno de tus "solitarios" de vidrio, cada noche, durante toda esta semana?

—¿Quién es la víctima de hoy?

— Una dama de la alta sociedad. Quinientos pesos y la mayor reserva.

—¡Lindo trabajo! Veamos.

Metió Domínguez la mano en su bolsillo, y sacó el fajo de billetes, que se lo tiró con un elegante movimiento a su compañero.

— Esto se llama tener oro en billetes.

El hombre, sentado en su silla, dejó deslizar las piedras "preciosas" en uno de los bolsillos de su chaleco, y recogió el fajo de billetes.

— Linda moneda, ¿verdad? Todos billetes nuevos. ¡Mira cómo brillan!

Domínguez sonrió satisfecho, y el hombre de la silla sacó del fajo algunos billetes. Inmediatamente su expresión se tornó ceñuda, violenta, y exclamó con furia.

—¿Oro? ¡De dónde, imbécil! ¡Estos billetes son falsos!

FIN

IRONIAS

(Continuación de la pág. 5)

y comenzó a desenvolverlo.

—¡Esto me parece que no es mi pipa! — rió de buena gana, y añadió de excelente humor: — ¿Qué podrá ser?

— Abrelo y verás — fué la repuesta de Juana, que observaba a su marido con ojos brillantes de expectativa.

Habíase acercado a él con las mejillas arreboladas y apoyó ligeramente un brazo sobre su hombro, mientras él eliminaba el grueso papel marrón que envolvía el paquete.

Debajo de aquél apareció una caja oblonga de cartón que contenía otra de caoba lustrada y con brillantes cueros negros. El más acabado, el más hermoso y perfeccionado aparato de ampliaciones que jamás había visto en su vida.

—¡Oh, Juana!

—¿No es esta una verdadera sorpresa para ti? — rió ella gozosa.

—¡Oh, sí! En realidad...

—¿No es de tu agrado? — preguntó ella, azorada.

—¡Oh, sí — exclamó Pedro, ocultando la cabeza de su mujer contra su pecho para que no sorprendiera la expresión de desconcierto de sus ojos. — ¡Es hermosísima! Y nunca lo habría soñado. ¿Cómo es que pensaste en esto?

— Bien sabía que era todo lo que deseabas, querido mío — murmuró ella, siempre con su linda cabeza apoyada sobre el pecho de su marido. — Y ahora — prosiguió alegremente y para cambiar de tema — empecemos a tomar nuestro café antes de que se nos enfríe.

—¡Oh, espera! — rió Pedro, ya más animado al recordar su propio presente para ella. — Casi se me olvida darte mi regalito.

Después de todo, aquel era un maravilloso aparato ampliador, y podría ser — si la suerte lo favorecía un poco — que pudiera volver a comprarse un aparato fotográfico para poder usarlo. Mientras tanto, Juana usaría su par de zarcillos.

— Aquí lo tienes, amor mío — dijo, alcanzando a su mujer un diminuto paquetito. — Esto es para ti.

¡Oh! Ahora se vería recompensado con creces al ver la alegría intensa que se reflejaría en sus bellos ojos.

Los dedos de Juana trataban de desatar la cinta atada alrededor de la cajita, y Pedro luchaba contra el deseo que lo invadía, de correr hacia la mesa del tocador y buscar el compañero del zarcillo que se encontraba allí guardado.

— Bueno, querido. Me parece que aquí no encontraré mi juego de cacerolas de aluminio — exclamó Juana, riendo a carcajadas. — ¿Qué puede ser?

— Lo único que tienes que hacer para enterarte es abrir el paquetito — fué la alegre respuesta de Pedro.

Juana quitó la envoltura de la cajita y leyó la firma del joyero en la tapa.

—¡Oh, Pedro! ¡Espero que no habrás cometido alguna extravagancia!

— En cuanto eso, queridita, no me parece que ese aparato ampliador lo hayas comprado muy barato.

—¡Oh, no te preocupes por eso! — repuso Juana, sonriendo y ruborizándose algo. — Eso, en realidad, me cuesta muy poco.

—¿Cómo? ¿Qué es lo que quieres decir?

Ella bajó los párpados, mirando la cajita en sus manos y que aún no se decidía a abrir, y dijo con dulzura:

— Aquel zarcillo que heredé de la tía Ana. ¿Recuerdas? Bueno; sabes que, en realidad, no me hacía falta. No podía usarlo siendo uno sólo. Y lo vendí bastante bien.

Luegó, con una sonrisa de expectativa vagando en sus labios, abrió la cajita...

FIN

Charlas Femeninas

Por MESEC TUBAT

ENGAÑO

En eso del engaño, las mujeres son más leales que los hombres, porque las mujeres sólo en amor engañan. Engañan amando, traicionan amando; parece un absurdo, pero es así. Pero es que enciertas mujeres, más que la felicidad puede la curiosidad. Hay muchas desleales que están completamente enamoradas del marido, pero la coquetería, la adulación, el elogio, el peligroso juego de dejarse cortejar... dentro de la libertad de que gozan, son causa de su caída. Son, a veces, tan complejas las mujeres, que aun estando legalmente enamoradas, engañan, empeorando con desventajas, desmejorando de situación y de trato, poniéndose decididamente en desacuerdo con la conciencia. Unas veces por buscar emociones, otras por falta de carácter, otras por imitar a las amigas, no pocas por interés y ambición, pero el caso es que engañan en amor bien fácilmente.

En otro sentido estas mujeres son de conducta encomiable, buenas amigas, camaradas sacrificadas y leales.

Detestan engañar en cuestiones materiales, son honradísimas en condiciones de cuentas y medidas, en hechos y palabras.

El hombre, en cambio, es mucho más pérfido e infiel; apenas la ocasión lo favorece, siempre y sin excepción, traiciona en amor y en interés. Es que para el hombre el amor y el dinero valen lo mismo; más bien vale más..., un poco más el dinero que el amor, porque al dinero lo defiende siempre, lo abriga, lo ampara de todo, y al amor lo pierde con frecuencia por falta de custodia, por falta de cuidado y de calor.

CUSTODIAS

¡Hombre! Todas las tardes, cuando el día termina y tu labor llega a su fin, tú cierras en caja de hierro tus haberes, tu fortuna, los títulos que cuenta tu codicia, el dinero que tu mano febril acaricia. Y despues de ordenar el secreto de la cerradura, llevas la llave enganchada a la fuerte cadena que prende a tu cintura... Y de noche aún pierdes el sueño y te preocupa el riesgo de tu fortuna, a pesar de que la mantienes bajo tutela y al amparo de las más fuertes compañías de seguros... ¡Es tu fortuna! Y toda garantía es poca para ella... Pero tú tienes una fortuna mayor y la descuidas: tienes una joven y bella mujer.... Y la dejas sola, suelta, libre.... Y ella, que es tu mejor tesoro, puesto que es la depositaria de tu honor, va riendo por ahí, y otros brazos la estrechan cuando danza, y otro aliento que no es el tuyo riza sus sienes, y otros ojos la contemplan cuando en las piletas de natación se recrea...

La dejas librada a ella misma, mientras que tu fortuna no la confías a nadie...; a tu mujer la dejas dueña de su voluntad, a merced de la tentación y de tu inconsciencia...

Si tu dinero no valiera para ti tanto, si no supieras que te lo pueden robar, no lo guardarías bajo llave, ¿verdad?... A tu mujer no la valoras, no la estimas tanto como a tu dinero; calculas que nada vale, puesto que la dejas librada a la casualidad, suelta, sola, como las cosas que sabemos que podemos dejar sobre una mesa, porque de tan insignificantes que son, no habrá ladrón que se las lleve...

HAY QUE ANALIZAR ANTES DE CONDENAR

Es muy fácil condenar a una mujer. Pero más fácil sería analizar. Las caídas de las mujeres dependen de muchas cosas. Dependen de un sólo instante; dependen, a veces, de un sólo segundo. La falta de ternura y comprensión en el hogar materno, la falta de compañerismo entre la madre y la hija, la falta de confidencias y de enseñanzas. No basta que una madre sea intachable para pretender que la hija lo sea. La madre posee un marido, la hija está sola; la madre posee experiencia, la hija ignorancia; la madre, años, la hija, juventud; la madre tiene a su hija, la hija es única, aunque en la casa convivan con ella muchas personas. Sola está, con su inocencia y con su belleza: sola contra la asechanza y la casualidad, con la vasta vida al frente y con su ilusión, entonando a toda hora su himno mágico y ofuscador.

Para ella la maldad se disfraza de bondad y la infamia de amor.

No hay que juzgar a las hijas, hay que condenar a las madres que no saben ser un pedazo del alma de las hijas, interpretándolas sin rigores, llevándolas de la mano sin demostrar rígidas autoridades, porque la juventud detesta la tiranía y hay que hacer creer que se cede cuando se está ejerciendo la violencia.

Vivan las madres muy cerca de las hijas, lo más cerca posible; no se olviden que de una circunstancia, de un hecho cualquiera, de una trivialidad o de una pequeñez, depende la caída.

NOCHEBUENA

Llega la Nochebuena. La Nochebuena que repetirá otra vez: "Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Y tampoco nos encontrará en paz esta Nochebuena, que, como otras tantas, nos verá con la angustia en los labios y los malos pensamientos en la frente, puesto que no sólo son malos los pensamientos, los mezquinos, perniciosos y criminales pensamientos, que malos son también los que nos sugieren la vida, la inquietud lógica del bello y duro luchar.

La inquietud de los afectos y la angustia temerosa del amor, que debemos proteger como plaza conquistada y siempre amenazada por el enemigo, de los múltiples enemigos del amor, que el más trivial de ellos suele ser el más fuerte y el más traicionero.

La inquietud del próximo año bisiesto... y par..., para los supersticiosos, terrible año.

Nochebuena..., buena sólo para las mujeres jóvenes, desconocedoras aún del amor, cuya presencia sienten sin poder precisarla, cuya espera es ya real ventura... Nochebuena..., positivamente buena para los niños; tal vez para ellos la mejor de todas las noches, siempre que los Reyes Magos no se olviden de pasar por su balcón y rendirle su homenaje al candor.

¡Nochebuena! ¡Ojalá, a los de buena voluntad los encuentres con la paz en el alma!

LOS TAMBORES DEL DESTIERRO

(Continuación de la página 19)

que jadeaba como si terminara de correr apresuradamente.

El ritmo de la música aumentaba y con él los latidos de nuestros corazones, que parecían querer rompernos el pecho. De una de las chozas salieron tres mujeres. Estaban casi desnudas y ondulaban al compás de la danza. El individuo de la piel de cabra avanzó. Ahora llevaba en las manos un recipiente y un cuchillo. Lancé un chillido porque comprendí que la mujer cuyos pies parecían moverse inconscientemente y que se apoyaba en los que la rodeaban, era Liana.

Se oyó un tiro. Dingo, revólver en mano, irrumpió violentamente dentro del círculo de danzantes.

—¡Ahora sí que estamos arreglados! —murmuró el joven que estaba al lado mío.

Las filas de ébano se disolvían, empezaban a ralear. El de la piel de cabra yacía por tierra en postura grotesca. Dingo había tomado a su mujer, sosteniéndola de la cintura. Corrimos hacia la vagoneta. Aún vibraban los redobles intermitentes de los tambores, pero su ensalmo estaba roto.

Los ayudantes hicieron volar el vehículo sobre las cintas de acero. Liana, envuelta en la casaca de su esposo, temblaba como si fuera presa de fiebre violenta. Sin embargo, al día siguiente no recordaba nada de lo que había pasado.

—Hipnotismo —explicó uno de los jóvenes, desencajado aún el rostro.— Aquel demonio la había dominado bien. Si la hubiera iniciado, habría sido de él para toda la vida.

Evitábamos mirarnos.

—¿Murió? —pregunté.

—Sí; el tiro fué en el corazón. Ya eso terminó.

—¿Y qué hacen los negros?

—Se sienten avergonzados y temerosos de las sanciones legales. Habrá una investigación, pero el patrón será absuelto. No pudo proceder en otra forma.

Desde entonces evitamos el tema. La única persona que no se sentía molesta era Liana. Su belleza era extraordinaria, pero parecía haber perdido todo efecto sobre Dingo, que había envejecido diez años en un mes.

—Hay que darles tiempo —dijeron ambos auxiliares. Y tenían razón.

Hace un año o dos me encontré con la pareja en París, donde, según Dingo, que había recobrado su aspecto de osezno, se estaban divirtiendo enormemente.

Liana estaba estupenda. Los ojos de los hombres la seguían como encadilados, pero ella sólo parecía percatarse de la presencia de su marido.

FIN

NO ES TAN FACIL AMUEBLAR UNA CASA

(Continuación de la página 45)

traponerles otras más livianas al lado opuesto, hay varias maneras de hacer resaltar y compensar la atracción de ambos lados. Ante todo, la estructura maciza de un mueble debe ser puesta de relieve por la liviandad del que se le oponga, que con sus curvas más suaves atraerá la vista del espectador.

También por el empleo discreto de los colores se logrará un agradable resultado revistiendo el mueble más pesado con tonos suaves y el más liviano con tonos alegres y brillantes. Al agregar otras piezas a estos pequeños grupos, que podríamos llamar básicas, como ser una pequeña mesa, cercana al pesado sillón o un escritorio de señora a la silla fina, se realzará la importancia aparente de ambos muebles.

La balanza de colores es de primordial importancia en una pieza. Si las ventanas se hallan en un extremo de la pieza y se emplea un poco de color en las colgaduras y tapices, se utilizarán colores idénticos en el extremo opuesto de la pieza.

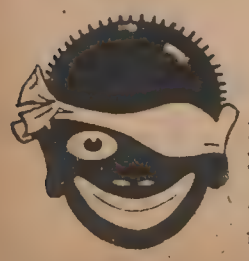
Si, en cambio, los muebles son tapizados y no concuerdan con la coloración de la pintura o empapelado de la pieza, se puede obviar el inconveniente fabricando fundas para sofaes y sillas que respondan a la combinación de color que se desee obtener.

Facilita la tarea de armonizar colores la repetición de algunos de los de los tapices en las colgaduras, o viceversa. Los colores más claros u obscuros deberían distribuirse en tal forma que en un rincón o sector de la pieza no predominara uno solo, lo que resultaría monótono y poco original, y sólo es admisible e nel amueblado exótico, una sala japonesa o china, a base de laca roja, por ejemplo.

Debe tenerse siempre presente que la balanza o correcta distribución es factor importantísimo en el sentido de preparar un hogar tranquilo y encantador, que sirva de marco apropiado a la familia y al propio tiempo revele el "chic" y distinción de la misma.

La mujer debe evitar siempre recargar de decorados y adornos los interiores, pues, en una casa amueblada en tal forma, tendrán preponderancia las cualidades femeninas. Hay algo de incongruente en el aspecto de las habitaciones reservadas al amo en algunas casas. En ellas abundan las cretonas, satines, etc., cuando no se les agrega algún poco de encajes, guirnaldas de seda, rosetas y almohadillas, cosas todas muy decorativas en una habitación esencialmente femenina, dormitorio, salita, cuarto de vestir, pero completamente fuera de lugar donde señorea el hombre. A éste le agrada y corresponde la sobriedad, lo escueto y ampliamente cómodo. Conviene que ninguna novel ama de casa lo olvide.

FIN



SUNSET

lo mejor para teñir dará a sus vestidos el color de moda y le evitarán comprar nuevos.

SUNSET no es una simple anilina, sino un "jabón de teñir" que LAVA Y TIÑE a la vez; por eso las prendas teñidas con SUNSET parecen recién compradas.

"ESTE MODO MÁS SEGURO..

«En dos tamaños —30 y 50 ctvs»

deja mi ropa más blanca con menos esfuerzo"

"Es tan facil lavar y dejar la ropa hermosamente blanca con el Jabon Sunlight. No hay fregado pesado, desgaste de ropa, horas largas de lavado cansador."

"Simplemente enjabono las ropas ligeramente con Jabon Sunlight, las enrollo y las dejo en remojo de treinta minutos a una hora. Esto es todo! El Jabon Sunlight disuelve todas las manchas sucias y grasosas, y cuando enjuago la ropa toda la suciedad se desprende facilmente."

Por muy sucias que estenlas ropas cuando esperan el lavado, el Jabon Sunlight les devuelve rapidamente su frescura primitiva. No queda ningun vestigio de olor; ni mancha alguna que pueda eliminarse con agua y jabon. Y cuan orgullosa se siente usted cuando contempla la maravillosa blancura que Sunlight proporciona a sus ropas; como le agrada su suavidad.

Cada pastilla lleva la garantia Sunlight de diez mil pesos un cuanto a su pureza.

Jabon Sunlight

LEVER HERMANOS LIMITADA, BUENOS AIRES. S L 61

Con sólo tomar hierro se transforman en breves días, las mujeres débiles, en sanas, robustas, de labios rojos y caras rosadas y bonitas.

Ningún razonamiento puede superar a la demostración de un ejemplo.

La Srta. P. L. D., de Goya, dice:

"... y tengo el honor de manifestarle que desde que empecé el tratamiento con la Poción Tónica Collazo, he sentido una extraordinaria mejoría; ya no siento ese malestar ni decaimiento; me siento mucho más fuerte y con más ánimo para hacer cualquier cosa, estoy de muy buen color y hasta mi físico ha mejorado."

La Poción Collazo — tónico depurativo — es el más perfecto de los ferruginosos y se toma como vermouth.

Pida folletos gratis a FARMACIA DEL CONDOR, Rosario, o a MORENO 1022, Bs. Aires.

ESTA ES LA TRISTE SITUACIÓN DEL HOMBRE QUE NO LEE EL HOGAR

COMO se FILMAN las

Un artículo de J. EUGENIO CHRISMAN

HE aquí un tema de sobremesa que ha echado a perder más de una cena cordial y ha sido un motivo de discusión que amenaza dividir en creyentes y ateos, cristianos y sarracenos a la pintoresca humanidad de los cultores del cine. ¿Hay truco en las películas de la selva? Sus más emocionantes escenas, ¿son reales o artificiales? Es decir, ¿son tomadas en Africa, frente al peligro, o son ilusiones ópticas creadas por los hábiles "cameramen" en Hollywood, con selvas de papel pintado y leones de circo o de talabartería?

Uno de los famosos tigres que tienen parte principal en ciertas cintas de la jingla.

La gran mayoría de las personas que asisten a los espectáculos cinematográficos, desconocen en absoluto los recursos puestos en práctica para la filmación de las películas. De ahí que ante una escena terrorífica o imponente, sientan el escalofrío que sentirían si vieran desarrollarse tales sucesos en la vida real. Esto, sin embargo, es una de las virtudes del cine.

¿Mató el tigre al pequeño y simpático orangután en "Rango", o es nada más que un truco de la cámara? ¿"Trade Horn" fué fabricada íntegramente en Hollywood, o hay escenas que forzosamente fueron tomadas en Africa? ¿Es cierto que el nativo es muerto por un león en la película "Africa que habla"? Y si es posible que tales trucos puedan hacerse, ¿cómo se las arreglan para que tengan tal apariencia de cosa real y original?

Aloysius Horn, autor y protagonista del libro "Trade Horn", del que fué tomada la película.

Cuestiones son éstas que preocupan a la gente, y con razón. Hollywood ha enfocado sus reflectores en el continente negro. Los que vamos al cine a ver esas cosas con la misma ansia maravillada con que los chicos van a ver las películas de cow-boys, hemos escuchado emocionados el típico redoble del tam-tam en las aldeas negras, hemos estado cara a cara con Simba, el león, en el momento espeluznante en que atacaba, hemos cruzado ríos infestados de cocodrilos, y cruzado en "Safari" a través de las tostadas llanuras y a través de los húmedos y sofocantes juncales; todo con una impresión tal de estar allí y compartir los peligros y penurias de los expedicionarios, que ya casi hablamos de esas cosas como si fuéramos viejos exploradores y sintiéramos el noble cansancio que produce el heroísmo diariamente practicado.

Nadie puede negar que esto es divertido, y, sobre todo, muy cómodo. La selva servida así, en salas refrigeradas, en mullidas butacas y en una atmósfera saturada del perfume de mujeres hermosas que mastican pastillas de menta, es la última palabra del "confort" para los juegos y las exigencias antes peligrosas de la imaginación, herida por "la flecha del sol".

Ahora, por unos centavos, y sin provocar conflictos familiares ni tragedias inútiles, cualquiera se va al Africa, vive durante una hora las más extraordinarias escenas, y retorna luego con el corazón alegre al hogar donde humea, en el centro de la mesa familiar, la fuente de ravioles preparada por manos queridas. ¿Qué más puede pedir para declararse satisfecho y feliz el bípedo humano que fuma y discute?

En una aldea negra, durante la filmación de "Trade Horn", la película que ha corrido el mundo con gran éxito.

se el gusto de asombrar a los espectadores urbanos de las salas de cine. Piensa si todas esas cosas no serán sino puro truco e ilusión.

LA ILUSION EN EL CINE

Cuando se aborda este delicado tema, los grandes industriales del cine demuestran excesiva alarma e injustificada preocupación.

Ernesto Slroestack, realizador de varias películas de éxito, entre las que se cuenta la tan popularizada "Rango".

saber que esos "demonios pintados" son miembros de un club deportivo y están pensando solamente en terminar su trabajo para irse a jugar al bridge o al base-ball?

Si esas cosas son permitidas como naturales, y nadie se indigna por ello, ¿por qué ha de ocurrir lo contrario con la intercalación de unas cuantas emociones de factura casera en una película de animales? Por supuesto, siempre que se trate de una película de simple entretenimiento, y no lo que intentan pasar como films documentales, "testimonios científicos", escenas de la naturaleza y demás prosopopeyas de las expediciones al Africa.

Cuando películas como "Yugari", la mayor parte de la cual fué filmada en un patio adyacente a un estudio de Hollywood, son presentadas al público como artículos de fe científica, éste tiene derecho a indignarse, porque realmente "no hay derecho" a que a uno lo engañan así.

Por otra parte, cuando se trata de películas de entretenimiento como "Trader Horn", con su trama, su héroe, su hermosa doncella en trance de ser salvada y devuelta a la civilización como una Bella Durmiente del Bos-

PELICULAS *en la* SELVA

Falta una cosa, quizá. El espectador se divierte, se emociona. Pero hay momentos en que piensa si todo eso que está admirando no es sino una simple tomadura de pelo. Piensa si es posible que esos intrépidos creadores de las películas de la selva hayan expuesto hasta tal punto sus vidas para lograr escenas dignas de la afición de los emperadores romanos, sólo por dar-

Navegando por los lagos africanos, en una canoa típica. Esta escena pertenece al film "Trade Horn".

¿Hay trucos en los films de la jungla? — Datos acerca de cómo se hicieron las más famosas cintas del Africa. — Las selvas africanas y las "selvas" de Hollywood.

—¡Chist! — parecen decir. — Van ustedes a echar a perder la ilusión.

¿Ilusión? ¡Pavadas! Aunque todos seamos, como público, un poco ingenuos, debieran concedernos la perspicacia necesaria como para no creer en los Reyes Magos, ni en la cigüeña de los nacimientos. ¿Acaso hemos perdido interés cuando en las películas de los pistoleros de Chicago se nos ha informado que las ametralladoras policiales disparaban con polvora sola? Pero ¿es que alguien podría suponer otra cosa? ¿Acaso cuando vemos un ataque de pieles rojas dejamos de emocionarnos por que, y demás legítimos ingredientes del cocktail de la emoción popular, ¿por qué no podrían, a la vez, "manufacturarse" unas cuantas emociones adicionales?

Pero, quiérase o no, todos las películas de animales salvajes, a excepción de algunos films de rigurosa información científica, producidos por viajeros, tales como los de los esposos Martin Johnson, son una combinación de realismo y de trucos y sucesos provocados.

LA NECESIDAD DE LOS "TRUCOS"

Ernesto Slroestack, el autor de "Grass", "Chang" y "Rango", admite francamente que, en ocasiones, usa animales capturados y otras escenas premeditadas; pero declara que nunca se ha servido de ningún trozo de película hecha en Hollywood, ni ha apelado al recurso de las películas "preparadas".

Lo maravilloso de esas manipulaciones consiste en que, auxiliados por el procedimiento Dunning, abundantes zoológicos, tecnicidades fotográficas y expertos cortes en las películas, se ha conseguido injertar los trucos de manera tal en las verdaderas escenas, que es casi imposible la diferenciación, aun para los mismos

expertos.

Pero la verdad es que hay casos excesivos. "Yugagi" es uno de ellos. "Yugagi" es el truco llevado hasta el colmo del abuso y la superchería.

En esta cinta, un tal Charles Gemora, un actor de Hollywood que representó la parte del gorila, hizo con tal astucia su papel que un conocido director ofreció apostar mil dólares a que se trataba de un animal auténtico.

Esta ilusión es frecuente. Acaso ni el uno por mil de entre los espectadores que vieron "Africa que habla" se dieron cuenta de que emocionantes escenas como la muerte del negro y la captura del cerdo salvaje por el león, y otras más, fueron hechas con la cooperación de negros de Hollywood, animales mansos y el sistema "Dunning".

Todas las recientes películas de animales, y en particular la última y más famosa "Trader Horn", han dado lugar a más disquisiciones y suposiciones que todas las anteriores.

La causa de esta afluencia de dubitaciones, se basa, sin duda alguna, en el hecho bien conocido de que la compañía filmadora, después de haber pasado un año en Africa, aun empleó unos doce meses, entre Hollywood y Méjico, antes de terminar la película.

Los directores de esta película confiesan que algunas de las más emocionantes escenas fueron hechas en Méjico y que ciertas escenas de las aldeas nativas fueron reconstruídas en los talleres de la M. G. M. con la ayuda de negros de los Angeles.

EL CASO DE "TRADE HORN"

Pero "Trade Horn", una vez terminada, y tal como se la ofreció al público, tenía cuando menos el noventa y cinco por ciento de africana. La M. G. M. llegó hasta hacer por completo en Hollywood partes como la de la "Misionera" con Marjorie Rambeau, pero luego hubo que tirar toda esa escena, prefiriendo la que fué hecha en Africa por Olive Golden (esposa de Harry Carey, el protagonista de "Trade Horn").

La razón de que se desperdiciara casi todo el material hecho en Hollywood fué que éste no coincidía, en paisajes, tipos y atmósfera, con el realizado en Africa y no pudiendo hacerla toda en Hollywood, profirieron aprovechar casi todo lo filmado en Africa.

Lo más curioso del caso, y como una demostración de que la "pericia" de los críticos suele ser puro alarde, al intentar identificar en "Trade Horn" las escenas compuestas en Hollywood y las auténticas filmadas en Africa, casi todos los críticos coincidieron en denunciar como "trucos" la mayor parte de las escenas reales...

Por ejemplo, una de las principales revistas de cine de la Unión reproducía una fotografía de una escena de "Trader Horn", en la cual los fugitivos hambrientos Harry Carey, Edwina Booth, Duncan Renaldo y Mutia, ahuyentaron a un grupo de leones que estaban comiendo. Este pasaje los críticos lo consideraron como truco puro, hecho en Méjico y con animales mansos. Pero la verdad es que todo fué hecho en Africa y con gran riesgo para los protagonistas.

Harry Carey confiesa que ellos pusieron el animal muerto, pero insiste en que los leones eran reales, vivos, salvajes y muy hambrientos.

"Después que los ahuyentamos cinco o seis veces — explica, — los leones empezaron a enojarse. Si se fijan bien en esa escena, podrán notar que el león viejo, que es el último que deja la presa, parece estar indeciso entre retirarse o atacar. Por supuesto, que estábamos protegidos por tiradores, pero en una de esas estuvimos a diez pasos de los leones, y con seguridad que si les hubiera dado por atacarnos, todos los rifles del mundo no nos hubieran salvado. Después se decidió no exhibir esa escena, pues nos acercamos tanto a las fieras, que hubiese dado la impresión de un truco desvergonzado."

Esto parece extraordinario, porque existe toda una leyenda acerca de la fantástica ferocidad de las bestias salvajes del Africa. "Con excepción del búfalo — narra Harry Carey — poco hay que temer de los animales salvajes en el Africa. Rara vez atacan, si no están heridos o acorralados. En cambio, un animal cautivo, es como un hombre que ha estado prisionero mucho tiempo. Se vuelve fácilmente irascible. Trabajar con los animales de Selig, en los corrales de Méjico, se corre mucho más peligro que en cualquiera de las escenas que filmamos en Africa."

LOS "TRUCOS" TIENEN HISTORIA

Por supuesto, estas clases de trucos en las películas de animales salvajes no es nuevo en la industria del cine. El primero que se recuerda fué hecho en el año 1908, cuando Roosevelt fué al Africa, enviado por cuenta del Instituto Puntlisonian.

Selig, que entonces estaba haciendo en Chicago películas de un acto, consiguió permiso de Roosevelt para enviar un "cameraman" a acompañarlo. Pero el Instituto se opuso a ello, y mandó un cameraman inglés en su lugar.

Esto no desmoralizó a Selig. Retornó a Chicago inmediatamente y se hizo construir, en un terrenito adyacente a su taller, un Africa casi perfecta. Por la suma de 400 dólares compró al zoológico de Milwanukee un león viejo y desdentado, y contrató a un actor de teatro que por esa época representaba papeles imitando a Roosevelt en las comedias políticas del momento.

El actor y el león fueron puestos juntos y frente a frente en una gran jaula. Tiradores con rifles tomaron posiciones para proteger al actor desde fuera de la jaula. Y empezaron a azuzar al león.

Al fin, después de aguantar más de lo razonable, les perdió la paciencia hasta el punto que atacó al supuesto Roosevelt.

Las cámaras aprovecharon ese instante dramático y fotografiaron la escena. Pero los tiradores erraron el tiro, y el bueno de Roosevelt tuvo que salvar su falsificada humanidad trepando como un mono a toda velocidad por los barrotes hasta el techo de la jaula.

Al rato las cámaras pudieron acercarse aun más para tomar la fotografía del león, muerto "a posteriori", junto al héroe de la hazaña que ya había descendido de su refugio. Y la escena quedó perfecta.

Cuando los periódicos dieron la noticia de que Roosevelt había matado un león en Africa, Selig se apresró a lanzar al mercado su mercancía. El gran parecido con Roosevelt de la mencionada caracterización del actor, hizo que la gran mayoría del público creyera que estaban viendo al propio ex presidente en acción, y en plena selva africana.

Y por supuesto que el astuto Selig no hizo ningún esfuerzo por destruir esta ilusión; ni el mismo Roosevelt, de retorno al país hizo mayor caso de ella.

COMO SE HACEN LOS "TRUCOS"

Todas estas películas, inclusive la infausta "Ingagi", tienen como base algunas escenas verdaderas, filmadas en una expedición africana.

Con el objeto de darle mayor colorido a la acción de estas películas, y por medio del sistema "Dunning", doble exposición, o el uso de animales y actores de Hollywood, se consigue añadirles emocionantes escenas, que sería imposible tomar de la realidad.

Insistimos en que tales cosas son perfectamente legales, siempre que la película no sea anunciada como un testimonio científico o documental de la naturaleza, sino como una película de entretenimiento y nada más. Y esto, por la misma razón por la cual nadie ve nada malo en que se haga una película de árabes en un desierto de Arizona, o algo así.

Pero lo interesante es saber cómo se logran esos trucos. El sistema "Dunning" es uno de los más usados para obtener escenas espectaculares, y otras escenas curiosas que de otra manera sería imposible tomar.

Por medio de ese procedimiento, una figura fotografiada en Hollywood, puede ser injertada perfectamente en una escena tomada en Africa. Este procedimiento es responsable de la escena espectacular de la película "Africa que habla", en la cual un nativo es perseguido y atacado por un león. Lo mismo que de la emocionante escena del negro atropellado por el rinoceronte, en "Trade Horn".

Al hacer estas escenas, un trozo de películas, en la cual se ve a un león que ataca, y que ha sido tomada en Africa del natural, se se torna "transparente".

Luego un actor, en este caso un negro, es puesto tras un telón azul. Allí representa la acción como si fuera perseguido y alcanzado por un león. Esto es fotografiado a través de la película original, en la cual aparece el león.

Tan ingeniosamente está todo combinado, la acción y el tiempo, que una vez terminada la película ni siquiera un experto podría reconocer dónde termina el truco y comienza la verdad.

En el caso del rinoceronte atacando al negro, en "Trade Horn", el rinoceronte efectivamente atacó. Pero el "nativo" injertado en la cinta por el sistema "Dunning", lo más cerca que estuvo nunca del Africa fué la Avenida Central, de los Angeles.

UNA ESCENA QUE NO SE "MEJORA"

Pero hay veces que, por más habilidad que se despliegue, no se pueden hacer satisfactoriamente ciertas escenas con elementos artificiales.

Por ejemplo, la escena de los cocodrilos, de la película "Trade Horn", intentaron mejorarla en Hollywood, porque los cocodrilos del Nilo, a pesar de que no le temen a nada, ni en el agua ni en la tierra, les tienen en cambio terror a unos grandes pájaros africanos que se les abalanzan de golpe como flechas y les arrancan los ojos antes de darles tiempo a sumergirse. El resultado es que los cocodrilos apenas ven una sombra sobre ellos desaparecen.

Mr. Carey se servía de una especie de liana colgante para pasar de un salto de una parte a otra del arroyo.

(Continúa en la página 61)

Melenitas rubias

La moda actual de la melena exige que ésta sea de colores claros, pero para que realmente favorezca a la que la lleva, su color debe ser el rubio dorado.

La operación de aclararse el cabello ha dejado ya de ser una dificultad, pues hoy todas las mujeres disponen de una loción completamente inofensiva que basta aplicarla 3 ó 4 días para obtener los más hermosos resultados.

La Manzanilla Verum cuidadosamente preparada que se encuentra en las buenas farmacias, es lo único que debe emplearse con confianza. No es ninguna tintura y puede emplearse en los niños sin ningún inconveniente. Se aplica como cualquier loción para el cabello y resulta mucho más económico que ir a las casas de peinados.

PARIS LA MEJOR ANILINA DEL MUNDO

Caja chica 0.20 ¡Usela! Caja grande 0.80

Sea Vd. la más bella

USE PEPINOX JUGO DE PEPINOS Y ALMENDRAS

Lo mejor para refrescar y blanquear el cutis. Evita arrugas, pecas y manchas. Muy indicado para los baños de mar y aires fuertes. Premiado en la Exposición de Bolonia (Italia) con Gran Premio, Medalla de Oro y Diploma, en Mayo de 1931.

Leche Pepinox, frasco grande . . . . . $ 3.50 Crema purísima de almendras, en pomos. . $ 2.50
Leche Pepinox, frasco de prueba . . . . . $ 0.70 Jugo puro de pepinos. . . . . $ 2.20

Solicítelo en cualquier farmacia o a sus fabricantes: M. RESTELLI y Cía., Constitución 3550-58, Bs. Aires. U. T. (45) Loria 0348. Representantes en Montevideo: Cía. Uruguaya de Rep. e Imp., Paraguay 1393 Para el interior, agregar $ 0.50 para franqueo.

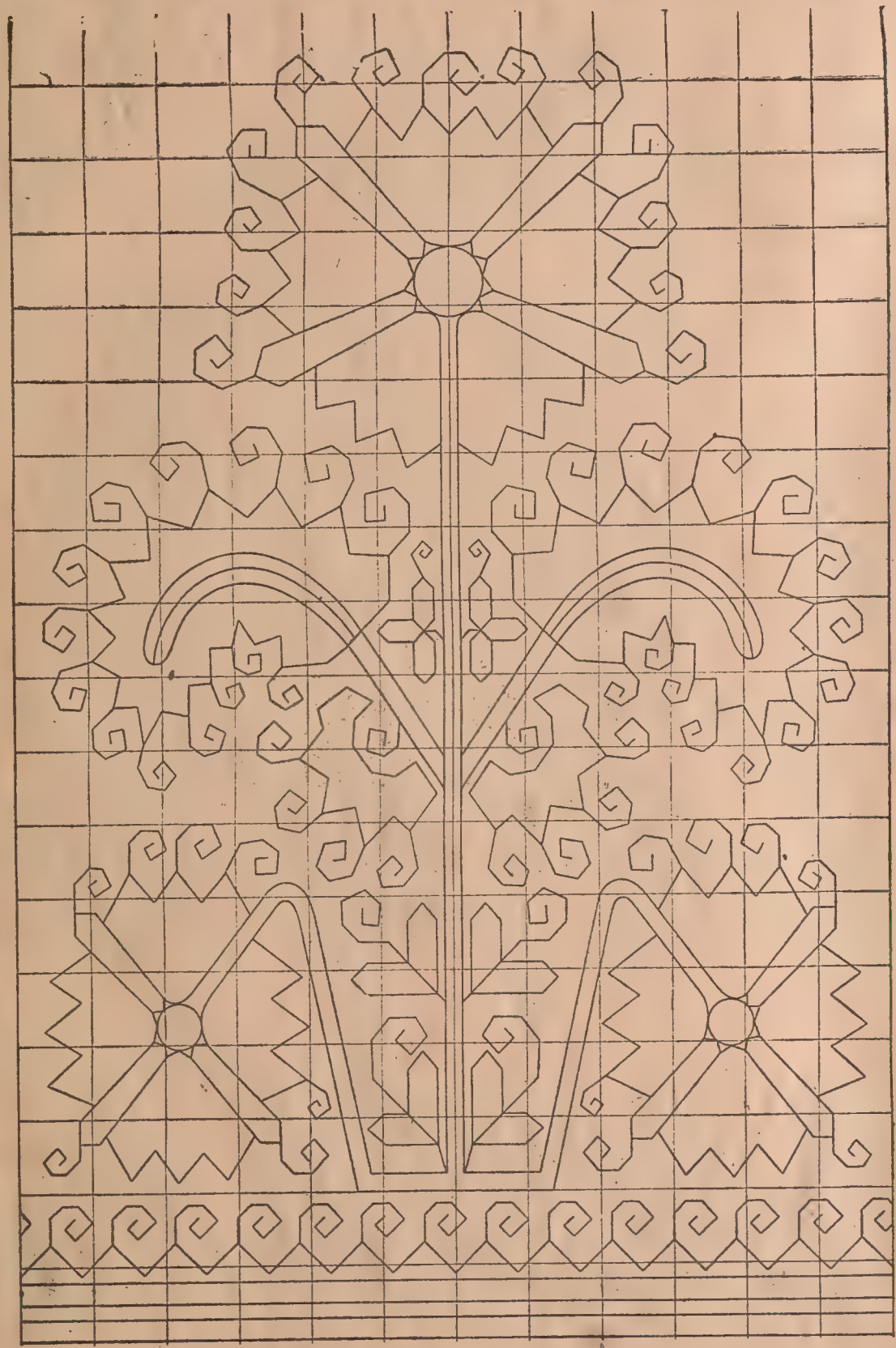
URINARIAS AMBOS SEXOS

LO MAS EFICAZ, COMODO, RAPIDO, RESERVADO Y ECONOMICO.

Sin molestias y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de las enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos por antiguas y rebeldes que sean, tomando durante unas semanas, 4 ó 5 Cachets Collazo por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pida folletos gratis a Moreno 1027, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.

POLVO VASENOL ANTI-SUDORAL PARA LOS PIES, MANOS Y AXILAS

La broderie yugoeslava, *en* colores



PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LAS MUELAS

Sabemos por experiencia lo que son los dolores de muelas, y comprendemos muy bien que en los niños es un sufrimiento atroz. Si, como usted dice, su nene sufre mucho de ellas y siente tanto miedo por el dentista, le recomendamos un calmante casero y práctico, que suele dar muy buenos resultados. Se trata de hacerle hacer unos buches tibios de naranja o limón. Ensáyelo con confianza.

Cdo. a Cleolinda, capital.

✣ ✣ ✣

EL CAFE

Esos malestares del corazón de que usted nos habla, no pueden, de ningún modo, ser causados por el café, como usted cree, ya que es bien sabido que el café contiene de 0.7 a 1.7 de cafeína, y ésta, por el contrario, es el mejor estimulante para el corazón. Consulte a su médico sobre este particular, y verá cómo le asegura que la cafeína se emplea en las enfermedades de dicha víscera.

Cdo. a Pergaminense, de Pergamino.

✣ ✣ ✣

LAS AFECCIONES CUTANEAS

Se ha observado que la desaparición de algunas afecciones cutáneas, como el eczema, el usagre, la psoriasis y la urticaria, coinciden con la manifestación de enfermedades viscerales, como la bronquitis, la dispepsia, la enteritis, la albuminuria, los abcesos de gota o de reumatismo, o su recrudecimiento si se padecían al mismo tiempo que la dermatosis.

De este hecho no debe deducirse que no deban tratarse las afecciones

DESVELESE EN LA CRIANZA Y EL CUIDADO DE SUS HIJOS. TRATE DE QUE SE LOS ADMIREN Y NO SE LOS COMPADEZCAN.

cutáneas, en primer lugar porque esas alternativas de enfermedad no son tan frecuentes como se cree, en comparación con el gran número de enfermedades cutáneas curadas sin accidente consecutivo, y después porque es sabido que con un poco de previsión puede evitarse todo peligro serio. Veamos, pues, el tratamiento que conviene para estos casos.

Cuando haya motivos para temer que la rápida curación de una enfermedad en la piel provoque otra enfermedad, la terapeútica empleada debe ser prudente, moderada y lentamente progresiva. Será, si así puede decirse, una curación secundaria, dando la preferencia al tratamiento general, que conviene a cada enfermo.

Por consiguiente, si un eczema, una urticaria o una granulación se producen en una persona al mismo tiempo que se observan síntomas de bronquitis, neumonía, asma o inflamación gastrointestinal, se procederá con grandes precauciones a la curación de la enfermedad de la piel, sobre todo tratándose de un niño.

En este caso el tratamiento externo debe limitarse a impedir que la erupción se propague y moleste mucho al paciente. Si se trata de un eczema o de un usagre, bastará con aplicar a la parte afectada unos paños ligeramente humedecidos con un cocimiento de manzanilla o de malvavisco.

La verdadera terapéutica debe tener principalmente por objeto modificar el estado general del enfermo. Si hay perturbaciones mórbidas que afectan a las vías respiratorias, al aparato digestivo o al corazón, será necesario hacerlas desaparecer.

Se cuidará de conservar en buena salud el hígado y los riñones, de la regularización de las funciones intestinales y de la ventilación conveniente de la habitación. Las bebidas alcohólicas (vino, cerveza, licores y aperitivos), las especias, el pescado de mar, los mariscos, las carnes ahumadas y la caza deberán suprimirse completamente.

La salud del niño siempre ha sido la constante preocupación de MUNDO ARGENTINO, ya que él representa el futuro de la raza, los hombres del mañana que han de bregar por el progreso y bienestar de la nación. Por eso hemos realizado campañas en favor de la niñez, contemplando todos los problemas que le atañen, y por eso también hemos creado esta página permanente para que todas las madres tengan un verdadero guía en la crianza y educación de sus hijos.

Especialmente nos hemos preocupado por las madres del interior del país, puesto que ellas, por estar alejadas de los grandes centros de población, son las que más necesitan de los consejos de los buenos médicos, cuya palabra jamás han rehusado a MUNDO ARGENTINO. Semanalmente venimos respondiendo a las consultas que se nos hacen, basándonos para ello en los conocimientos de la ciencia médica, y tratando en todo lo posible de que esas explicaciones sean lo más sencillas posible para que hasta las madres más humildes entiendan perfectamente qué es lo que deben hacer en cada caso.

Justo es decir que esta página ha obtenido un éxito tan grande, que nos compensa de todos los esfuerzos y sacrificios que ella nos demanda. La prueba la tenemos en la crecida cantidad de cartas que diariamente llegan a nuestra mesa de redacción. Por riguroso turno vamos respondiendo a esas consultas; mas como el espacio es insuficiente para contestar a todas con la rapidez que deseamos, rogamos a quienes nos escriban que tengan un poco de paciencia si pasan algunos números antes de verse satisfechos. Pueden tener la seguridad de que todas las consultas que se nos hagan no quedarán sin su respuesta, pues MUNDO ARGENTINO se siente enorgullecido de comprobar que miles y miles de madres argentinas y extranjeras se acuerdan de él en los momentos en que una duda les asalta respecto a la crianza de sus niños. No podemos tener una misión más honrosa que ésta, y nos apresuramos a cumplirla con la devoción que se pone en la realización de todas las acciones nobles.

Los baños, las duchas tibias, las aplicaciones eléctricas, los ejercicios al aire libre (las marchas, principalmente), contribuyen en gran escala a la acción y a la eficacia del tratamiento general.

CONTRA LAS SEÑALES DE LA VIRUELA

Las señales tan profundas que la viruela ha dejado en el rostro de su hijito, pudo usted atenuarlas mucho si hubiera adoptado un procedimiento muy recomendado para estos casos, que consiste en colocar en la habitación del enfermo cortinas encarnadas y dejarla el mayor tiempo posible a obscuras. Aunque es tarde ahora para poner usted en práctica este consejo, es de esperar que lo tendrán muy presente otras mamás para casos semejantes.

Cdo. a Rita R., capital.

✣ ✣ ✣

DESAYUNO LAXANTE

Se ha comprobado, por experiencias realizadas, que las naranjas, partidas en rodajas y rociadas con azúcar en abundancia, constituyen el mejor desayuno laxante. Se lo recomendamos para su hijita.

Cdo. a Luisa M., Avellaneda.

✣ ✣ ✣

PARA REDUCIR LAS AMIGDALAS

El desarrollo excesivo de las amígdalas es frecuente en los temperamentos artríticos y linfáticos. A su vez, estos temperamentos ofrecen campo propicio para el desarrollo de las anginas.

LOS NIÑOS NO LLORAN SIN MOTIVO. BUSQUE LA CAUSA DEL LLANTO DE SUS HIJOS.

Las amígdalas entorpecen la respiración, retardan el desarrollo y afectan el aparato bucal. A pesar de cuanto se diga, su extirpación es el único verdadero recurso. En este caso puede usted llevar a su hijito a un hospital de niños y allí le indicarán si conviene la operación, y en caso afirmativo, le darán turno para ella. Mientras tanto, puede usted apelar a uno de los muchos recursos para tratar de reducirlas. He aquí el más indicado.

Agua fenicada al 1 por 1.000	100	grs.
Tintura de guayacol.....	50	„
Tintura de ratania	30	„
Tintura de cápsico.....	25	„
Alcohol de menta.....	20	„
Clorato de potasio.....	15	„

Vierta una cucharadita de café de esta preparación en un vaso de agua caliente y hágale hacer gárgaras a su hijito, varias veces al día. Como en todas las cosas, en este caso es también un gran colaborador la constancia.

Cdo. a Dominguita, Azul.

La fruta es sana, digestiva y alimenticia. No se la prive a sus hijos

EL BARCO MARAVILLOSO

(Continuación de la página 40)

trabajando sin descanso, el sábado tenía construído un barco hermosísimo.

El hombrecito se le apareció de nuevo y le preguntó si sabía dirigir su buque.

— No — contestó sencillamente.

Entonces le dió una varita mágica, con la cual tocándole en un costado, partió el barco tan rápido como un cazatorpedero.

Claro está que el niño se dirigió primero al castillo de su padre, de quien fué inmensa la alegría al ver realizados sus deseos, pero a la mañana siguiente partió de nuevo en su barco hacia los dominios de Ultra, para ganar a la bella princesa.

Iba solito, mas la suerte le tenía reservados muy buenos compañeros; en cierta parte del camino encontró a un hombre que corría con una velocidad superior a la de los automóviles. Asombrado, le preguntó quién era.

— Me llamo Corre-corre — contestó el hombre-automóvil, — y el infeliz viento se ha puesto a correr en competencia conmigo. Le doy de ventaja al pobre viento el llevar yo una pierna encogida y atada y le estoy robando la plata sólo con la otra pierna.

Pepín le propuso inmediatamente que le acompañara como tripulante, a lo que accedió Corre-corre. Siguiendo su camino, nuestro joven vió a otro hombre que estaba tirando flechas al cielo y que a sus preguntas, se definió así:

— Me llamo Apunta. Estoy cazando unas cuantas estrellas, porque sé tirar un poco.

Como ustedes pueden suponer, Apunta fué apuntado en la lista de tripulantes.

Poco después, el barco pasó por una región solitaria donde no se divisaba animal alguno. ¿Cómo se había de divisar, si todo lo que por allí aparecía se lo tragaba un hombre que estaba en medio del camino? Aquel caballero se comía todo cuanto encontraba a mano.

— Amigo — le dijo Pepín, — ¿cómo le va de salud? ¿No sufre de indigestiones?

— Nada de eso — contestó el caballero, que se llamaba Tragaldabón. — En estos meses me noto algo desganado. Sin duda me voy poniendo viejo, porque me atraen menos la atención los bocados exquisitos. Tendré que tomar algún aperitivo.

Pepín se quedó dudando unos momentos sobre la utilidad que pudiera haber en hacerse de aquel colega, pero después de meditar un rato, lo incluyó en la lista de a bordo, con la promesa de hacerle primer ministro cuando una vez conquistada la bella princesa, heredase la corona.

Con tan buena gente llegó la nave maravillosa a las tierras de Ultra.

Imagínese el asombro del rey cuando vió aparecer el barco y oyó a Pepín que le pedía la mano de su hija.

— No me mire a la cara — dijo enojado, — hasta que no cumpla todas las condiciones.

Pepín no tenía mayor empeño en mirarle la cara, porque era muy feo, pero declaró ingenuamente que esperaba conocer las condiciones nuevas que hubiera.

El rey, que presentaba todos los inconvenientes porque no quería que nadie se llevase a su hija, retiróse a consultar a sus ministros, y Pepín aguardó la contestación sentado en el umbral de la puerta.

No sabía aquel rey lo que se pescaba, era decididamente un rey de bastos, porque a poco se presentó diciendo que para el triunfo definitivo, era preciso que un tripulante venciese en una carrera a una señorita de la corte que se distinguía en el deporte. Las carreras estaban allí entonces muy de moda. Ganaba la partida el que trajese primero una botellita del agua de un pozo situado a cuarenta leguas.

El hombre tenía su malicia, porque contaba con que la señorita, que era encantadora en todo sentido, inutilizaría al adversario con sus malas artes. Corre-corre, que salió naturalmente a competir con ella, fué seducido, y la malvada le hincó en la cabeza un clavo de encanto, con lo cual le dejó dormido, como embriagado, mientras que ella siguió corriendo hacia la meta.

Todo iba a perderse. ¿Qué hacer en aquel apuro?

— Ese clavo — dijo Pepín a su amigo Apunta — es un verdadero clavo. ¡Sálvame, querido amigo!

Apunta lo tranquilizó, y estirando su arco, lanzó una flecha que dió en el clavo mismo, echándolo fuera. Corre-corre despertóse al punto, y no hubo más cuestión; en dos brincos alcanzó a la señorita y le quitó la botellita de agua con la que ya volvía, llegando mucho antes que ella al palacio.

Todavía el rey de bastos intentó defenderse, y al día siguiente manifestó a Pepín que sólo obtendría a su hija si él o uno de sus tripulantes se comía una manada de cerdos para el desayuno.

Pepín pensó en Tragaldabón inmediatamente, y aceptó la prueba con la más amable de las sonrisas.

Tragaldabón devoró los cerdos en menos que canta un gallo, y se quedó muy tranquilo con un escarbadientes en la boca, esperando el café y forjando planes para cuando ocupase el sillón ministerial que se le había prometido.

Después de esto no cabía más chicana. El rey, como hombre político, comprendió que aquella gente recién venida podía serle muy útil, por lo cual manifestóse conforme y entregó a Pepín su preciosísima hija, que era un tesoro, una niña rubia, divina, todavía más maravillosa que el maravilloso barco.

FIN

En el próximo número

El Ultimo Año Nuevo

Novela corta de

HECTOR PEDRO BLOMBERG

VALDA

UN RESFRIADO MAL CUIDADO

es una puerta abierta a todas las ENFERMEDADES de la GARGANTA, de los BRONQUIOS y de los PULMONES

¡ NO DESCUIDE V. JAMAS UN CONSTIPADO !

PUEDE V. CUIDARLO EN POCOS DIAS, Y A POCO COSTO con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

Pero, sobre todo, no emplee V. sino las

VERDADERAS PASTILLAS VALDA

las que se venden solo EN CAJAS col el nombre VALDA en la tapa y nunca de otra manera

Si Ud. desea subscribirse a la revista

Mundo Argentino

debe llenar el presente cupón y enviarlo en la forma siguiente:

(Para la Capital Federal se atienden pedidos de Subscripciones por teléfono. U. T. 60 Caballito 1020 al 1029)

Sr. Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 252 — Buenos Aires

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "MUNDO ARGENTINO", por el término de..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....

.....

CALLE ..... Nº .....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA..... F. C. .....

Precio de Subscripciones

Capital-Interior:

1 año (52 números)..... $ 9.— m/n
6 meses (26 números)..... „ 5.— „

Exterior:

1 año (52 números)..... $ 15.— m/n
6 meses (26 números)..... „ 8.— „

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

La ULTIMA MODA INFANTIL

1.— *Traje de baño en cretona roja. Capa en tela esponjosa con impresiones multicolores.*
2.— *Trajecito de baño para niña, en tela azul. Aplicaciones y adornos en seda blanca.*
3.— *Mameluco en cretona amarilla, adornado de galones.*
4.— *Modelo de traje de baño en tricot de lana, con adornos blancos. Barquito bordado.*
5.— *Traje de baño en sedita verde, con galones blancos.*
6.— *Vestidito de playa, en tela azul, con adornos blancos.*
7.— *Mameluco en tela de fantasía.*
8.— *Otro modelo de mameluco en cretona rosa, con bandas blancas recortadas en dientes puntiagudos.*
9.— *Vestidito con bombacha, en tela cuadriculada, para niña.*
10.— *Traje de baño en tricot rosa, para niña. Bandas blancas por todo adorno.*

a las ORILLAS DEL MAR

11. — Conjunto de playa. Traje de baño en tricot de pura lana. Tapado en felpa de fantasía.

12. — Pantaloncito de playa en tricot rojo. Peinador de lana en esponja. Adornos multicolores.

13 y 15. — Completos de playa para el hermano y la hermana. Trajes de baño en tricot azul. Largos tapados en franela amarilla.

14. — Pijama tres piezas para la playa. En tela de seda blanca. Ribetes rojos.

16. — Vestidito de playa en tela de algodón azul.

17. — Pantaloncito en tela blanca con breteles. Saquito sin mangas, en tissú rojo.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

ARGENTINO DE VERAS.—El problema de la mortalidad infantil en algunas provincias argentinas es bastante serio. En el año 1928 la Dirección General de Estadística ofreció los siguientes datos de fallecimientos por cada mil nacidos:

Capital Federal	84.9
Buenos Aires	91.2
Santa Fe	99.1
Córdoba	143.3
Tucumán	174.7
Entre Ríos	124.6
San Juan	188.5
San Luis	147.7
Corrientes	115.0
Mendoza	181.8
La Rioja	113.3
Catamarca	110.3
Jujuy	227.0
Salta	205.3
Santiago del Estero	100.2

●●

ALUMNO DE LA ACADEMIA.—Mariano Fortuny fué un virtuosista de la pintura. La llamada pintura de género, que él cultivó, está en decadencia, y en su época hizo mucho daño a la pintura española. Así opinan críticos tan autorizados como Mayer, José Francés y otros.

●●

RAFAEL P. (Azul).—Se llaman institutos o instituciones de crédito inmobiliario los bancos hipotecarios, los bancos de crédito territorial, es decir, aquellos que otorgan créditos pagaderos a largos plazos sobre la base de garantías inamovibles. Estos bancos sirven generalmente a los intereses de la propiedad y edificación en las urbes, y en el campo a la agricultura, campos, etc.

●●

QUEJOSO. — El chauffeur debe poner su taximetro en primera tarifa cuando hace un viaje entre las 6 de la mañana y la 1.30 de la madrugada, es decir, las 13.30. La tarifa es: por los primeros 1.200 metros. 0.50 centavos; por cada 300 metros subsiguientes o fracción, 0.10 y por cada 2 minutos y medio de espera, 0.10. La tarifa en segunda, como ellos le llaman, es: por cada 800 metros primeros, 0.50; por cada 200 metros o fracción, 0.10 y por cada dos minutos de espera, 0.10.

CURIOSO (Barrio Nuevo). — La perlicultura, es decir, el cultivo de la perla, ha sido objeto de muchos interesantes ensayos. El primero se realizó en Ceylán, en 1803 con pocos resultados. Los japoneses se han especializado en esta materia. He aquí cómo describe un especialista el procedimiento seguido por los mismos. "Los japoneses no se limitan solamente al cultivo de la madreperla, sino que provocan la formación de las perlas, fabricando en el mundo de los moluscos, unas especies de bolsitas, en cuyo interior encierran una partícula extraña, por ejemplo, un granito de arena o una esferita de nácar o de hueso. Estas bolsitas se introducen en las ostras perleras en número considerable, unas se fi-

jan e insertan en los tejidos del molusco, encontrando en ellos hospitalidad, en tanto que otras son destruídas o arrastradas al exterior. Las primeras encuentran en los tejidos de las madreperlas la energía suficiente para provocar una activa secreción, la cual da por resultado la producción de una perla que no se diferencia en nada o en casi nada de la formada en condiciones puramente naturales."

●●

DISCUTIDORES. — La plaza Rubén Darío, de Buenos Aires, queda en Moldes y Olaguer.

EXAMINADA. — Hay gramáticos que afirman que un y uno no son artículos indefinidos, sino adjetivos. Un y uno preceden siempre al nombre, y de ahí deriva su clasificación en función siempre de artículo, pero algunos peritos en la materia polemizan asegurando que están en función de adjetivo, "pues sirven para dejar impreciso el significado del nombre, pues así conviene a la exactitud del concepto, luego son adjetivos". Como usted comprenderá, nosotros sólo nos limitamos a hacerle una exposición del asunto. Para más amplitud le transcribimos textualmente la definición del Diccionario de la Academia Española de la Lengua. Dice así: "Uno, na, del latín unus. Adjetivo. Que no está dividido en sí mismo. Acepción 8. Pronombre indeterminado que en singular significa una y en plural dos o más personas cuyo nombre se ignora o no quiere decirse. Ejemplo: uno lo dijo. También uno entra en muchos modos adverbiales, como ser: de uno en uno; una por una, uno a otro, uno tras otro, etc. Y ya tiene lo suficientemente complicado el asunto como para pensar por su cuenta con tanta autoridad como los gramáticos y los académicos. Nosotros creemos que uno es artículo, adverbio, substantivo y hasta adverbio, en ciertas locuciones, según la función que desempeña en la oración, siguiendo el criterio de que no hay partes de la gramática, sino funciones gramaticales.

●●

PROVINCIANO. — En cualquier guía hubiera encontrado la calle, objeto de sus dudas. Abrahán J. Luppi es, en efecto, el nombre de una arteria de Nueva Pompeya, que corre de Este a Oeste, y que nace en la Avenida Sáenz a la altura del 1.000. Una ciudad tan vasta como la nuestra tiene, necesariamente, vías poco conocidas.

EL ARTE DE CONTESTAR

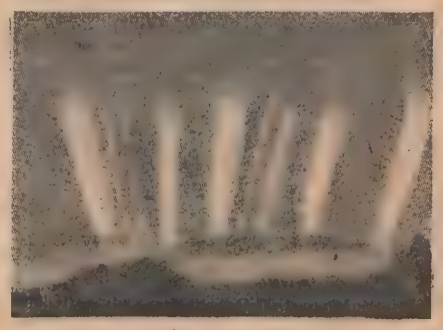
VARIOS. — El juego de mancha cruzada se juega de la siguiente manera, de acuerdo con el reglamento internacional de juegos atléticos: se escoge un jugador para comenzar el juego. Este llama a otro jugador a quien quiere manchar, entonces un tercer jugador sale en defensa del segundo y cruza entre los dos. El tercer jugador por el hecho de haber cruzado se torna perseguido; otro jugador a su vez tratará de cruzar a los dos que quedan, desviando al perseguidor hacia él. Es decir, que siempre que un jugador cruza entre el perseguidor y el perseguido, este último es relevado de la persecución y no debe correr más. Siempre que el perseguidor toque al jugador, el perseguido tomará su puesto.

●●

ALUMNA DEL NORMAL. — Diríjase al Instituto Municipal de Radiología, en el parque Centenario, donde le informarán acerca de lo que usted desea saber. Tenemos entendido que todas las "nurses" de ese establecimiento modelo en su género, son maestras diplomadas.

●●

R. R. LANUS. — En el hemisferio Sur no existe la aurora boreal, sino la aurora austral, que es la designación que toma ese fenómeno. La aurora polar, para incluir las dos en la tesis acerca de la naturaleza de estos fenómenos, que vamos a for-



mular, tiene su origen en un fenómeno magnetoeléctrico, y no por el reflejo de los campos de hielo, como se creyó mucho tiempo. Una explicación detallada de esto demandaría un espacio del que lamentamos carecer.

●●

VECINOS DEL NORTE. — El gobierno ha dispuesto por decreto el traslado del Museo Nacional de Bellas Artes al edificio que ocupaban las Aguas Corrientes en la Recoleta. Previamente se efectuarán varias obras para poner a ese local en condiciones de recibir las colecciones valiosas que se conservan en la pinacoteca en cuestión.

●●

DEPORTISTA. — El baño tibio obra como sedante y llena también todas las necesidades de la limpieza. La temperatura de un baño como éstos varía entre los 26 y los 32 grados.

ROTO EL PECHO...

(Continuación de la página 7)

hallaba dotado de una ambición desmedida. Un día había de ceñir un tanto precariamente la corona de Nápoles, y ¡ironías del destino!, terminaría sus días frente a un pelotón de tiradores después de un juicio tan sumario como que él ayudara a preparar para el duque de Enghien en las horas de una noche desolada y fría.

El presidente del tribunal fué el general Hullin, hombre de natural bondadoso, pero tan anegado a la disciplina, que toda demostración de clemencia se le antojaba una ofensa contra el Primer Cónsul, y, por lo tanto, contra la república.

En las breves horas que mediaron entre el primer interrogatorio y el fallo final, a Bonaparte se le hizo saber que indudablemente el duque no había tenido participación alguna en la conspiración de Cadoudal, pero persistió en su propósito primitivo. Había resuelto amedrentar a sus enemigos los Borbones y se preparaba a lanzarles el reto del ajusticiamiento del último de los descendientes de la gran casa de Condé. Fueron vanas todas las súplicas. Se mantenía inflexible. La emperatriz Josefina, de rodillas, le rogó que se mostrara clemente. Generalmente Napoleón cedía cuando su esposa le imploraba. Nunca pudo resistir sus imploraciones ni sus lágrimas, pero en esta ocasión se mostró inconmovible y comunicó a Murat que el príncipe debía ser juzgado por haber hecho armas contra Francia y haber conspirado contra la existencia de la república.

Un chasque partió de París en dirección a Vincennes, portador de la orden para el general Hullin. Tan premiosas eran las instrucciones que recibiera el emisario, que a pesar de no ser grande la distancia, reventó dos caballos en el camino. Hullin, emocionado y con voz entrecortada, levó la acusación al joven duque. Los cargos carecían de consistencia y se basaban en la declaración de un espía que había vigilado el castillo de Ettenheim, mientras el duque residió en él. Se intentaba probar que el acusado había recibido y alojado en repetidas ocasiones a nobles franceses, y que se ausentaba con frecuencia, sin que nadie supiera adónde se dirigía. El duque de Enghien se sorprendió ante la inconsistencia de los cargos que se le hacían. Manifestó que era de público dominio que se había unido a los emigrados durante las primeras guerras contra la república, pero agregó, que a raíz del Tratado de Luneville, había vivido como cualquier caballero en exilio. Sus ausencias se justificaban por sus expediciones cinegéticas a la Selva Negra. Juró que decía la verdad, y volvió a solicitar una audiencia del Primer Cónsul.

Su elocuencia y su valor hicieron desesperar al tribunal. Varios de los coroneles escuchaban, empañados los ojos por las lágrimas; un nudo les apretaba las gargantas resecas. Alguien hizo notar que aquel era un juicio sumario, que debían juzgar sobre el tambor y condenar a muerte, si fuere necesario. El duque de Enghien no cejó en su actitud. Se limitó a observar:

—Me doy perfecta cuenta de ello, señores. Conozco el grave peligro que me acecha, pero todo lo que yo pueda haber hecho en el pasado, ha sido por mantener el honor y el prestigio de mi casa. Ustedes, razonablemente, no pueden opinar lo contrario. Vuelvo a solicitar una entrevista con el Primer Cónsul.

No cabe dudar que el tribunal hubiera suspendido la sesión hasta la mañana siguiente para tratar de conseguir una entrevista entre el duque y Napoleón, pero en ese momento Savary, ministro de policía, a quien más adelante el emperador había de ennoblecer convirtiéndolo en duque de Rovigo, entró en la sala, se sentó detrás del general Hullin, y cuando se produjo una vacilación, le murmuró:

—Sería absolutamente inoportuno gestionar esa entrevista.

El efecto de las innobles palabras del polizonte fué electrizante. Se las pasó de uno a otro de los miembros del tribunal, y no tuvieron más recurso que declarar culpable de traición a aquel denodado joven y de haber intrigado contra la república. Se dictó el veredicto, el duque de Enghien fué retirado de la sala y se dió aviso a Napoleón, en París. El general Hullin esperó respetuosamente la resolución del Primer Cónsul. No tardó en llegar el mensajero despachado. Traía de vuelta la carta del general Hullin, al pie de la cual Napoleón había garabateado:

"Condenado a muerte."

Se informó al duque de la decisión. Escuchó la atroz sentencia con la más perfecta tranquilidad. Sólo pidió que se le facilitara un confesor, pero un oficial ateo le respondió, con inconcebible brutalidad:

—¿Por qué desea usted morir como un monje y no como soldado?

El duque inclinó la cabeza, y arrodillándose sobre las losas del piso, oró en silencio breves minutos; luego se puso de pie, y volviéndose a sus guardianes, dijo:

—¡Vamos!

Se le indicó que descendiera una escalera angosta y obscura, y se mostró alarmado por primera vez en el curso de los días espantosos que habían transcurrido desde su detención en Ettenheim. Creyó que se le encerraría en un calabozo — una oubliette, — lugar subterráneo, donde quedaría sepultado en vida, pues aquella escalera conducía a los fosos donde abundaban tales mazmorras. Uno de los guardias lo conformó:

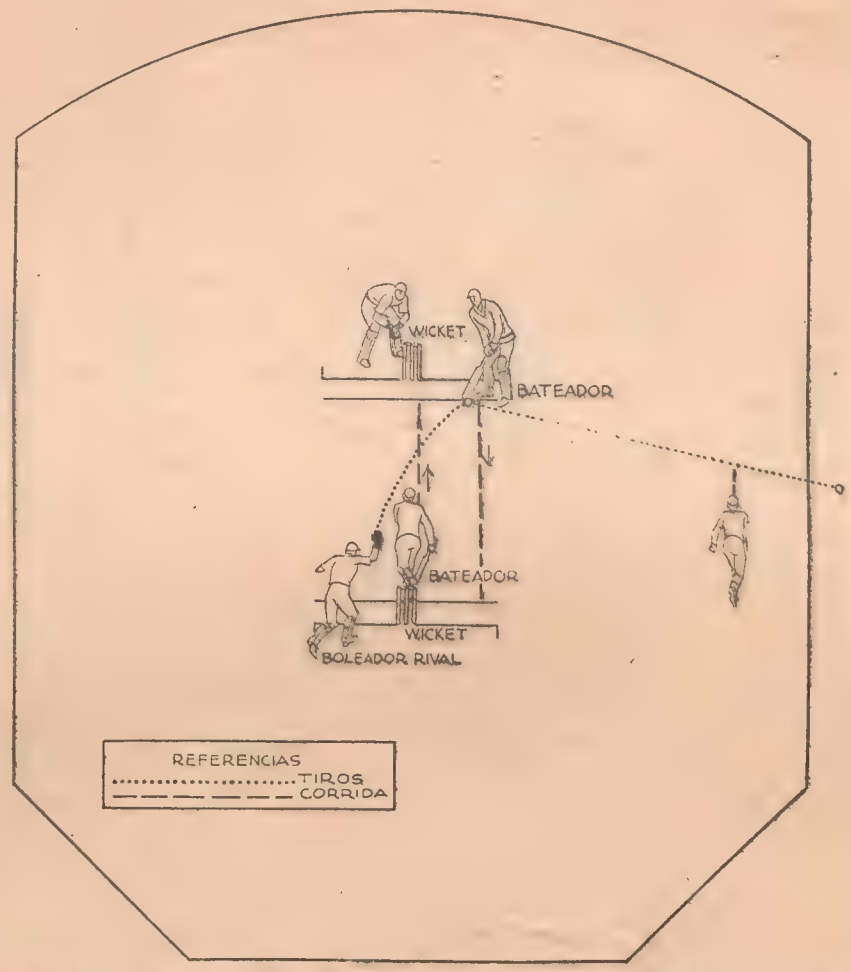
—No tema nada, monsieur, — le dijo.

¡Y por cierto que su temor era infundado; su fin se acercaba, terrible ya violento!

Las antorchas de la soldadesca alumbraron el camino de descenso al foso del castillo. Al salir afuera, apuntaba la primera claridad del día. Eran cerca de las seis, y el lejano horizonte comenzaba a teñirse de rojo hacia el naciente. El último descendiente de la casa de Condé comprendió que había de enfrentar un cuadro de tiradores. A la luz incierta de las antorchas y de la aurora, su última aurora, la de su martirio, vió brillar las armas de los soldados contra el negro muro. No demostró miedo ni terror. Sereno, pálido y hermoso, continuó avanzando con paso firme de soldado. Su rostro resplandecía de nobleza y resignación cristiana. Se le ofreció vendarle los ojos, pero él lo rechazó con firmeza, y se colocó frente a los fusiles que le apuntaban. Sonó una orden como un traillazo, seguida por una descarga, y el duque de Enghien se desplomó, roto su pecho por balas francesas.

Enterrado en un sepulcro preparado con prisa, se le olvidó durante los años restantes del régimen napoleónico. Producida la restauración, en 1816, los restos del último de los Condé fueron exhumados para darles cristiana sepultura en la capilla del castillo en que fuera tan infamemente ultimado.

FIN



MI JUGADA FAVORITA

Por DENNETT AYLING

En el ambiente del cricket, el joven Dennett Ayling es uno de los que cuentan con más prestigio entre los aficionados, por la habilidad que siempre ha demostrado para la práctica de dicho deporte, que comenzó a jugar siendo colegial. A los 15 años de edad, integraba el team de segunda división del Buenos Aires Cricket Club, en donde logró destacarse. Desde 1925 milita en el equipo de primera del Belgrano Athletic Club.

Trece veces fué internacional, debutando como tal, frente al conjunto inglés del Marylebone Cricket Club durante su visita a nuestro país. Después enfrentó a los cuadros brasileño y chileno, y formó en el argentino que visitó Brasil en 1929. También al año siguiente jugó contra el team británico de Sir Julien Cahn que fué huésped, correspondiéndole destacada actuación, pues en uno de los matches conquistó el score más elevado, que fué de 36 corridas.

Este jugador que es argentino y sólo cuenta 25 años, tiene en su poder el récord sudamericano de corridas, pues señaló 234 frente al team chileno en 1929. La Asociación Argentina de Cricket está organizando una jira de un team a Inglaterra para el próximo año, conjunto que será constituído por los jugadores más destacados de Argentina, Brasil y Chile, y que se dominará Sudamérica. Para integrar ese equipo, el citado jugador ha sido invitado por la entidad, y ello evidencia cuán grandes son sus cualidades para la práctica de este sport. Hasta la fecha posee 24 centenares y dos dobles, y en el bowling cuenta también performances notables, tales como seis wickets por 32 corridas contra el Merylebone Cricket Club, y cinco wickets por 38 corridas frente al Sir Julien Cahn.

He aquí cuál es su jugada favorita:

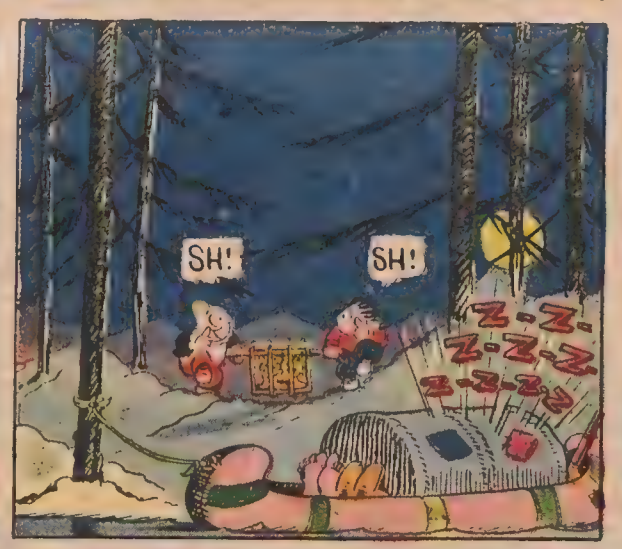
"La práctica del cricket exige, en primer lugar, mucha rapidez en el juego de piernas y brazos, y, además de mucha vista, gran paciencia. Yo prefiero siempre actuar en el batting, es decir, enfrentando el ataque adversario contra mi wicket, siendo mi golpe favorito, el pull, por los buenos resultados que siempre me proporciona.

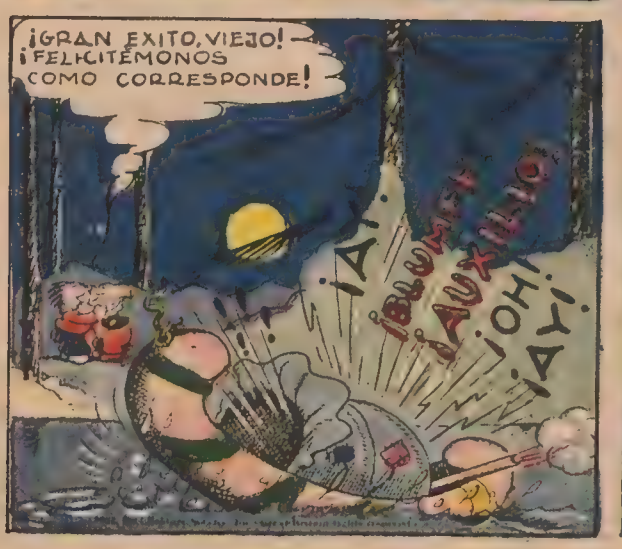
"Desde mi puesto de bateador y cuando un rival que bolea me hace un tiro, trato de desviar la trayectoria de la pelota con un golpe de palo (bat) haciendo que aquélla salga fuera del alcance de los restadores rivales (fielders), para cruzar los límites del campo de juego. En este caso habré conseguido de hecho cuatro corridas, siempre que la pelota haya salido a ras del suelo, porque si aquélla pasó por el aire, las corridas logradas serán seis en vez de cuatro. Mas si la pelota en su trayectoria ha sido restada por un fielder, entonces deberé correr de wicket a wicket, cosa que también hace mi compañero en sentido contrario al mío, y así seguimos ambos hasta el momento que no peligre nuestra chance por la acción del fielder que está en posesión de la pelota y a la espera de poder voltear los palos del wicket. Si este fielder rival logra su propósito, y yo o mi compañero no nos encontramos dentro de la zona establecida, uno de nosotros queda fuera de juego.

"Hay otra jugada que también me satisface: es el drive, y para su ejecución, aprovecho una pelota favorable y mediante un buen golpe la envío en línea recta, y de inmediato iniciamos las corridas hasta que la pelota sea devuelta."

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR





Mundo Argentino

PREPARA EN ESTOS MOMENTOS

El FOLLETIN de los DIEZ

• •

Diez firmas consagradas

en el culto de las letras subscribirán otros tantos capítulos de una novela que habrá de ser, sin duda alguna, la obra literaria de mayor interés que pueda ofrecerse en la actualidad a los lectores de

Mundo Argentino

El título de la novela

que escribirán los diez escritores será elegido por sorteo, sobre la base de los que propongan los autores que intervendrán en la confección de la obra.

Del mismo modo, se establecerá por sorteo, el orden en que cada uno de los diez escritores escribirá su correspondiente capítulo.

La Dirección de MUNDO ARGENTINO, en el deseo de ofrecer un mayor matiz a esta novela, ha dispuesto designar CINCO ESCRITORAS y CINCO ESCRITORES, cuyas firmas ha consagrado ya desde hace tiempo el público lector.

Para establecer el orden en que cada escritor escribirá su correspondiente capítulo, se harán dos nuevos sorteos: uno para las escritoras y otro para los escritores, en forma de que aparezcan alternadas las firmas femeninas y masculinas.

COMO SE FILMAN LAS PELICULAS EN LA SELVA

(Continuación de la página 52)

Su propósito, al saltar de tan peligrosa manera, era que los caimanes sacaran la cabeza para atraparlo, y fotografiar una escena impresionante. Pero los caimanes, por el miedo que les tienen a las sombras, desaparecían de golpe, dejando la superficie con la apariencia más pacífica imaginable.

Entonces lucieron la prueba de "hacerla bien" en Hollywood. Inventaron un riachuelo en el estudio de la M. G. M. y, como en América no hay cocodrilos cautivos, se utilizaron pequeños caimanes.

Al pasar los fugitivos por el riachuelo artificial, los caimanes debían tratar de saltar para atraparlos. Pero los caimanes de Hollywood, a su vez, se negaron rotundamente a esto.

Finalmente, se logró despertar el poco interés de estos bichos, pasando de un lado a otro una bolsa de pescado. Los caimanes se aficionaron luego tanto, que cuando se hizo de verdad la filmación y pasó sobre ellos Mr. Carey, por poco le tragan un pie.

FIN

Pero todo fué trabajo perdido, porque cuando se intentó injertar esta escena con la filmada frente a los cocodrilos africanos auténticos, resultó que por la diferencia de tamaño — los de Africa tenían una longitud de 6 a 8 metros — los de América hacían a su lado el papel de simples lagartijas.

Y todo el trabajo de Hollywood se fué al canasto.

100 x 100 DE REALIDAD

Pero hay películas con un 100 x 100 de autenticidad. "Rango", por ejemplo, filmada totalmente en Africa. Claro que algunas escenas son provocadas, pero todas han sido tomadas de la realidad, y muchas de ellas gracias a un gran acopio de paciencia.

Refiere Schodsack, el creador de "Rango", que en esa película, el búfalo que mata al tigre tuvo que matar a tres de esas fieras, antes de que pudiera filmarse la escena que se conoce.

El búfalo de agua de Sumatra es un enemigo terrible y declarado del tigre. Lo persigue con el mismo encarnizamiento con que los perros siguen a la liebre. De ahí que un búfalo de esa especie sea, en Sumatra, el mejor amigo, y la mejor defensa para los nativos, contra los ataques del terrible felino.

El cazador de tigres, que aparece en "Rango" también es un cazador auténtico envejecido en su profesión, tanto más peligrosa, cuanto más primitivas son las armas que usa.

De igual manera son totalmente auténticos los films africanos tomados por los esposos Johnson, autores de "Safari" y acaso los expedicionarios mejor documentados acerca de la vida y las costumbres de los grandes animales salvajes del continente negro. Pero este singular matrimonio merece un capítulo aparte. Acaso algún día dediquemos una nota a narrar la vida extraordinaria de ambos, tan matizada de riesgos y aventuras, a través de largos años de viajes por las selvas vírgenes.

FIN

EL ROBO DE LAS...

(Continuación de la página 27)

¿COMO FUERON ROBADAS LAS ESMERALDAS?

Orlando Puig tuvo, en realidad, suerte cuando transportó a aquellos dos pasajeros. Oyó la conversación que ambos sostenían referente a las esmeraldas. Esto le sugirió un plan. Luego de guardar la escasa propina, Orlando regresó a la casa de su hermano Patricio, de donde salió diez minutos después vestido de agente. Regresó a la casa del matrimonio rico, y la escalera que encontró en el jardín acabó por decidirlo a poner en práctica su plan. Tomó la escalera y, corriendo, la colocó debajo de la ventana del dormitorio de María. Luego, con pasos cautelosos, volvió a salir a la calle. Sus huellas fueron en este caso las de un hombre que camina y no las de uno que corre. Después de comprobar que nadie lo había visto, Orlando se dirigió hacia la esquina y, entrando en una cigarrería, habló por teléfono a la casa de Enrique, solicitando hablar con su esposa. Cuando estuvo seguro de que Enrique la había llamado, colgó el tubo, y de inmediato regresó a la casa. Llamó, le narró a Enrique la historia del ladrón que había visto entrar por la ventana y, revólver en mano, entró al dormitorio, solo. Tuvo allí tiempo suficiente para guardar las esmeraldas en su bolsillo y bajar, decir a ambos esposos que el ladrón había escapado por la ventana, y correr tras él, o mejor dicho, escapar.

FIN

Los granos son un bien

Cuando la sangre está cargada de impurezas las deposita a flor de piel, dando lugar a los granos, forúnculos, etcétera.

Gracias, pues, a estas afecciones la sangre se descarga de sus venenos e impurezas, que de otro modo podrían generar graves afecciones.

Conviene a todos periódicamente hacer un tratamiento depurativo de la sangre, sobre todo cuando hay granos que indican impurezas en la sangre. El azufre termado tomado de mañana en ayunas es el más eficaz purificador de la sangre, evita las desagradables afecciones cutáneas y produce un bienestar general.

La presente estación es la más indicada para iniciar el tratamiento depurativo mediante el azufre termado, producto que a su eficacia une la ventaja de ser fácil de tomar y no exigir régimen de ninguna naturaleza.

Muy buena bota en riquísimos cueros de box calf, colores negro, marrón y naranja. Doble suela, dos costuras. Rebajadas. Para hombre, 38 al 46, $ 16.90; para señoras, 33 al 41, $ 14.90; para niños, 20 al 27, $ 12.90

Flete $ 0.60 por kilo. GRATIS CATALOGO especial de Botas

FABRICA NACIONAL DE CALZADO
556 C. PELLEGRINI 556 — Bs. Aires

Procurador

Curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho; preparado ex profeso para estudiar por correo. Método moderno y científico. Pida informes a

INSTITUCION "MORENO"
Boedo 842 Buenos Aires

ESTREÑIMIENTO (Sequedad de vientre)

SE EXTIRPA EN POCO TIEMPO POR PERTINAZ QUE SEA

Basta tomar 2 o 3 veces por semana una dosis laxante de Azúcar Collazo. A dosis mayor purga a hombres, mujeres y niños sin que lo sepan ni exigirles dieta. El mejor laxante para sanos y enfermos, sea cual fuere su edad y padecimiento, exceptuando los diabéticos.

De efecto suave, seguro e inofensivo.

Pida folletos gratis a Moreno 1027 Bs. As. o a la Farmacia del Cóndor, Rosario

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

"LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO"

—¿Qué le parece, don Mandinga, la cuestión de la vicepresidencia?

—Me gustaría conocer su opinión, don Giácomo.

—Y bueno... si quiere... ya sabe que yo no tengo pelos en la lengua. Ahora mismo se la doy: yo veo retratada en esta cuestión toda la moral filosófica de nuestra política criolla, que sigue teniendo alma de indio aunque se vista de etiqueta. Antes de las elecciones, los concordancistas hicieron un pacto; el candidato que sacara más electores se quedaba con la vice. Era un pacto parecido a las rifas de feria, pero de todas maneras, había que respetarlo.

"Los socialistas independientes también entraron.

"Se hacen las elecciones, Roca saca 160 electores y Matienzo 81, pero ahora los radicales y los socialistas independientes se hacen los caprichosos y la van de prepotencia, y no quieren que Roca sea vicepresidente, "porque es un candidato conservador".

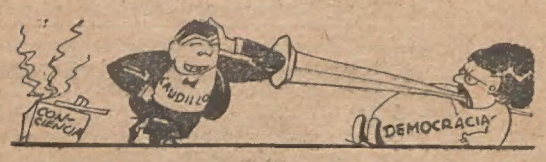
●●●

"¡Qué me cuenta, don Mandinga! Recién ahora, después que los conservadores los han votado a los candidatos socialistas independientes a diputados nacionales, vienen a caer en cuenta de que Roca es un candidato conservador! Y antes del pacto ¿no lo sabían? Y cuando hicieron la "concordancia" para enancarse en el pingo bonaerense — que es corcobeador, pero de aguante — ¿no lo sabían, tampoco?

●●●

"Ahí tiene, don Mandinga, el pus de nuestra política saliendo por la herida; la trapalonería, la insinceridad, el acomodo, la rumbeada y el esquinazo son la pasta con que la vieja política de los caudillos fallutos y egoístas ha amasado eso que llamamos "democracia".

"¡Brrrr!... Me da rabia, don Mandinga.



En una democracia de veras lo primero que deben de sentir los hombres es el respeto hacia sí mismos, y respetándose a sí mismos no habría peligro de que dejaran de cumplir sus compromisos.

●●●

"Lo que pasa es que los radicales y los socialistas independientes están arrepentidos de las "macanas" que han hecho, y ahora tratan de arreglar las cosas de modo que no se les venga el techo encima y los aplaste.

"Ellos saben que cuando se levante el estado de sitio les van a cantar las cuarenta en el Congreso, y los diarios les van a descubrir el juego, y como estas cosas tendrán repercusión en la opinión pública, están preparando "su defensa".

"Lo primero que tienen que hacer para defenderse es desacollararse con los conservadores y después, para que el pueblo comprenda que los pobrecitos no tuvieron más remedio que "contuberniarse" por patriotismo, y los perdone, harán la cuestión de la vicepresidencia, con tanta sinceridad y buena fe como hicieron la "concordancia".

●●●

—¿De modo que usted cree que la "concordancia"?...

—La "concordancia" ha sido un negocio muy original, don Mandinga: había que juntar capitales para ganar las elecciones, pero todos querían ir de socio principal, llevando a los otros de socios industriales.

"Los radicales creían que ellos iban a ser el "crack" de la elección y los conservadores, que estaban a la sombra de los interventores, creían, a su vez que ellos eran los verdaderos dueños del boliche. Y con esa creencia se juntaron, recíprocamente decididos a "basurearse" en cuanto se definiera la lucha.

"Y como los conservadores resultaron más que los radicales, quieren cumplir su propósito; pero los radicales, como tienen confianza en el porvenir y en el... futuro presidente, no aflojan y pretenden ser ellos los "basureadores", de pura prepotencia no más...

"Los únicos que han hecho negocio en este negocio son los socialistas independientes, que no tenían ni cinco mil electores y han salido ganando la minoría en la capital con los votos de los otros. Y ahora, que ya consiguieron lo que querían, empiezan a hacer viajes a Montevideo, donde están los "ausentes" esperando la amnistía y a hablar de un partido radical socialista...

"Es lo único que falta: que se junten los socialistas independientes y los personalistas ¡y que sigan hablando de ideales y patriotismo!"

●●●

Don Giácomo da unos navajazos nerviosos sobre el asentador, me pasa el cepillito ese que hace cosquillas, por el pescuezo y cambia de tema.

—En "El Mundo" acabo de leer una noticia muy interesante.

—¿Cuál?

—Que a dos obreros del Ministerio de Obras Públicas los declararon cesantes por haber aceptado sus candidaturas a concejales.

—¿Eran "concordancistas"?

—No: uno era socialista y el otro personalista.

—¡Ah! Entonces les aplicaron la ley de incompatibilidad.

—¿La ley de incompatibilidad? Entonces a los funcionarios que declararon la cesantía les pasa lo mismo que a usted: no se han enterado de una reciente resolución del gobierno, reconociendo que no existe incompatibilidad

entre la condición de candidato electo y funcionario. En virtud de esa resolución continúan desempeñando sus puestos un ministro que es senador electo, un interventor que también es electo no sé qué cosa grande y otros funcionarios de "doble faz".

—¿Cómo de doble faz?

—Sí, porque vistos por fuera son funcionarios, y vistos por dentro son políticos militantes.

—¡Qué don Giácomo éste!

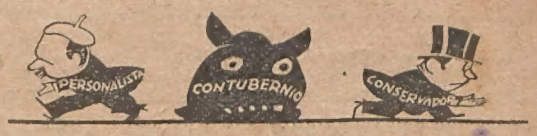
●●●

—¿Qué le parece, don Mandinga, la justicia social? A dos modestos obreros los mandan a la calle por aceptar una candidatura a concejal, y a los otros los hacen que se queden en sus puestos, aunque en vez de "aceptar" sus candidaturas las han "impuesto".

—Podría ser que ahí estuviera, precisamente, la explicación del fenómeno: el que "impone" su candidatura es porque tiene en sus manos un partido, y el que tiene en sus manos un partido también puede ser árbitro de la suerte de un gobierno...

—Pero la ley no establece esas diferencias, y si dice que una cosa es incompatible con otra, debe serlo para todos; lo mismo que si el gobierno declara que no es incompatible, no debe serlo para todos.

"El principio básico de toda ley es la equidad, pero, ¿dónde está la equidad cuando un obrero no puede aceptar una concejalía honoraria y un candidato a senador puede perma-



necer en un ministerio rentado con miles de pesos al mes?"

—Bueno, don Giácomo: usted conoce la historia del hilo.

—Que se corta por lo más delgado.

—Es que las cosas de la política no deben atarse con hilo, sino con cadenas.

—Pues tampoco ninguna cadena es más fuerte que su eslabón más débil. Y así, cortando siempre por lo más débil ha sido siempre la razón humana, desde que el hombre se coronó "rey de la creación".

—Entonces tenía razón Irigoyen cuando cerraba la Constitución para gobernar con sus amigos. Los amigos — ¡lástima que haya tantos amigos fallutos! — son la suprema ley de la política.

"¡Que pase el primero!"

Por

El Viejo Mandinga

El novelista (escribiendo). — ..."el mobiliario de su chalet era de esa mediocridad confortable en que se complacen generalmente los modestos burgueses, de gustos vulgares y desprovistos de todo sentido artístico..."

(De "El Noticiero Sevillano", Sevilla)

LOS GRANDES PENSAMIENTOS

Estableced el orden; el hábito se encargará de mantenerlo. — *Levis.*

Si queremos vivir rectamente, conviene abstenernos de todo cuanto encontramos reprensible en los demás. — *Thales de Mileto.*

Las mujeres lloran a los muertos; los hombres los vengan. — *A. Dumas.*

Todo aquel que es capaz de venderse, no vale la pena de ser comprado. — *L. Andrieux.*

Instruir es construir. — *Víctor Hugo.*

ANECDOTA ITALIANA

La compañía teatral de Marta Abba y Lamberto Picasso representaba en un teatro de Italia la famosa obra de Pirandello *Seis personajes en busca de autor.*

El público, entusiasmado, al final del segundo acto pidió con insistencia que saliera el autor.

Pirandello, que se hallaba entre bastidores, quiso salir a agradecer la ovación, pero Picasso lo detuvo suplicante:

—¡Maestro, no, por favor!

—¿Por qué? — preguntó Pirandello asombrado.

—Porque si el público encuentra al autor, no podremos representar el tercer acto.

—En todo el período de sesiones no ha abierto usted la boca.

—No es verdad. Siempre que ha hablado usted, me he reído a carcajadas.

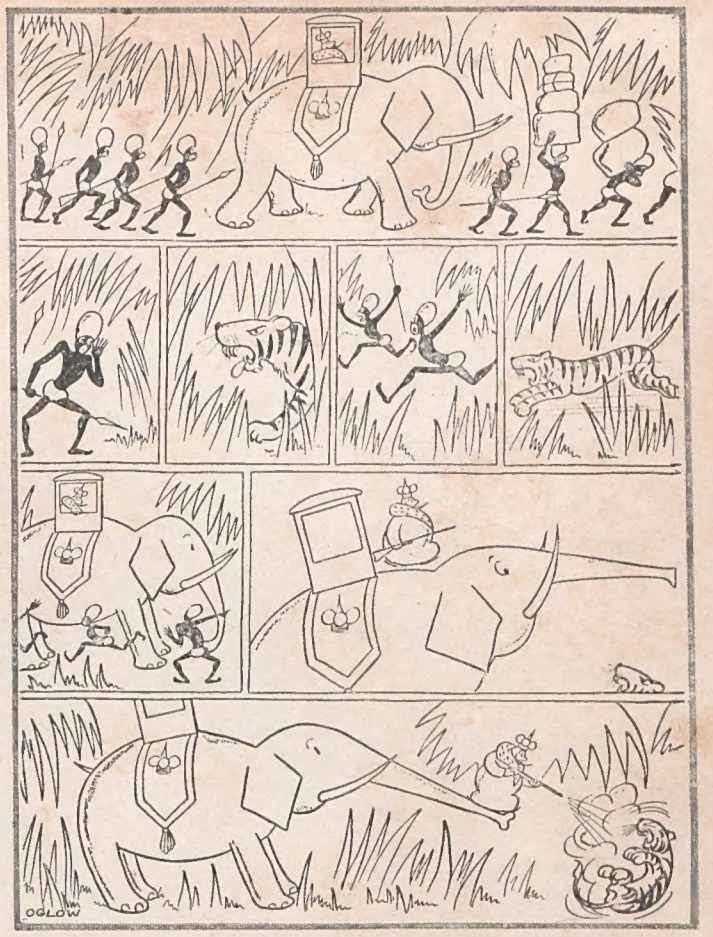
—Te he dicho mil veces, Juancito, que no fueses a jugar con Andrés, porque es un niño muy mal educado.

—Pues en ese caso, mamá, haré venir a jugar a Andrés conmigo, que estoy educado a la perfección.

—¿Así que el que te atropelló con su auto te dió dos mil pesos? ¿Y qué hiciste con ellos?

—Me compré ese auto.

(De "The Passing Show", Londres)



EL REY VA DE CAZA MAYOR

(De "The New York", Nueva York)

SALPICON

—¿Te enojarás si me tiño el pelo de rubio, mamá? El color negro, según veo, agrada muy poco a los hombres.

(De "Life", Nueva York)

—¿Vendrá usted mañana temprano, doctor?

—Sí; precisamente a las nueve tengo que visitar a un enfermo que vive en esta misma calle, y así mato dos pájaros de un tiro.

—Pero, ¿por qué tienes ese empeño en que tu hijo no se case?

—Por una razón muy sencilla... Porque no se convierta en suegra mi mujer.

—¿Dice usted que ha comprado un perro para poder dormir tranquilo y que, por el contrario, no puede descansar? ¿Qué es lo que lo mantiene despierto?

—El perro.

(De "Allt for Alla", Estocolmo)

Perseguidos por las autoridades en Norteamérica echan el vino al agua...

Mientras que aquí ocurre todo lo contrario.

(De "Buen Humor", Madrid)

CAMPOAMORIANAS

Se casaron los dos, y al otro día
la esposa, con acento candoroso,
al despertar, le preguntó al esposo:
—¿Me quieres todavía?

Nunca fué de mi agrado
cantar las bodas de oro del casado,
y, como el diablo, celebrar prefiero
las libertades de oro del soltero,
pues, siempre astuto, aunque de amor se abrasa
el diablo se enamora... ¡y no se casa!

Se van dos a casar de gozo llenos,
realizan su ideal... ¡Un sueño menos!

CUENTO JUDIO

Mayer encuentra a Bloch y a su hijo Myrtil.

—¡Ah, Bloch! ¡Muy contento de verte! Me ahorras de comprar una estampilla.

—¿Cómo es eso, Mayer?

—Iba a escribirte para felicitarte y para felicitar a este mozo. ¡Bravo Myrtil! No es tan fácil como se dice el bachillerato. ¿Y qué vas a hacer ahora del chico, Bloch?

—Pues, creo que va a ingresar en la escuela rabínica.

—¿Cómo en la escuela rabínica? ¿Para que se haga rabino?

—Así es, Mayer.

—Escúcheme bien, Bloch; te aconsejo, en interés de Myrtil, que elijas para él otra carrera. ¡Rabino! ¡Pero hombre, se va a morir de hambre!

—Convengo en que no es, precisamente, un medio de enriquecerse.

—No, no, créeme; no es oficio ese para judío.

La mujer del amante de la vida del campo. — No seas egoísta, Juan. Yo también quiero acostarme a la sombra.

(De "Lustige Sachse", de Leipzig)

—¿Está contenta con su nueva sirvienta, Luisa?

—Mucho. No sabe cocinar, ni lavar, ni planchar...

—Entonces...

—Pero me deja hacer todo lo que quiero.

EPIGRAMA

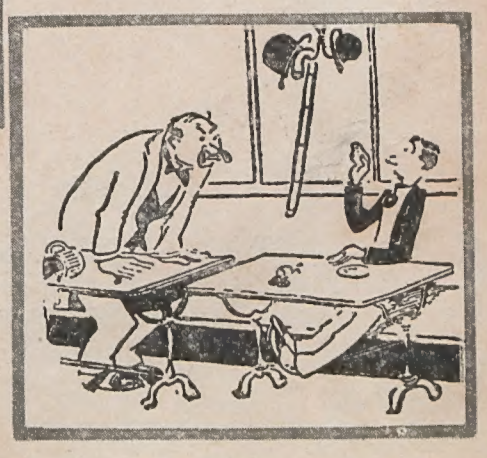
Tal garrotazo dió Antón
al pobre vago Juan Lago,
que le rompió el esternón;
y aún decía el muy bribón
¡que aquel era un golpe en ["vago"!

Vital Aza.

EPIGRAMA

Una consola tallada
Quitaron a Inés Robledo,
Y aunque no le importó un bledo,
Quedó muy "desconsolada".

Juan Pérez Zúñiga.



—¿De manera, joven, que se niega a discutir?

—Sí, señor. Me conozco muy bien, y sé que acabaría recibiendo un par de trompadas.

(De "Pêle Mêle", París)

Confianza Absoluta

BAYER

BORDEANDO los más altos picos de la montaña, a la vera de abismos insondables, las sufridas mulas avanzan a paso firme y seguro. En ellas confía el arriero, porque conoce a fondo su instinto natural para eludir el peligro.

Confianza es también ese sentimiento irresistible que induce a tomar Cafiaspirina para quitar el dolor de ***cabeza, muelas, oídos, neuralgias, resfríos, reumatismos y malestares de la mujer.*** Confianza firmemente cimentada por más de medio siglo de beneficio a la humanidad.

Cafiaspirina es inofensiva para los órganos vitales y puede tomarse en cualquier momento. ***No lo olvide.***

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.